

47

Diciembre 2017

BOLLETIN

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA





Sociedad Chilena de Arqueología

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

(Periodo 2016-2017)

Directorio: Gloria Cabello (Presidenta), Simón Urbina, Elisa Calás, Carolina Agüero y Daniela Valenzuela.

(Periodo 2017-2018)

Directorio:

Directorio: Gloria Cabello (Presidenta), Simón Urbina, Elisa Calás, Carolina Agüero y José Blanco

www.scha.cl

Editores: Roberto Campbell. Programa de Antropología, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Daniela Valenzuela. Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica.

Benjamín Ballester. UMR 7041ArScAN, Equipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Francia.

Ayudantes de Edición: Antonia Escudero y Víctor Méndez.

Comité Editorial:

Carolina Agüero, Instituto de Arqueología y Antropología (IAA), Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

José Berenguer, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

Calogero Santoro, Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Lorena Sanhueza, Departamento de Antropología, FACS, Universidad de Chile.

Juan Carlos Skewes, Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

Robert Tykot, Department of Anthropology, University of South Florida, Florida, USA.

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación anual fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativos a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas.

Está indizado en *Anthropological Literature* y *Latindex-Catálogo*.

Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Toda correspondencia debe dirigirse a editor Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, correo electrónico: schaboletin@gmail.com.

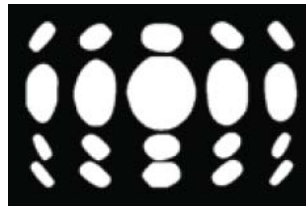
Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN 0716-5730

Diciembre 2017

Impresión

www.EdicionesOnDemand.cl



47 BOLETIN

Diciembre 2017

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

Índice

LA VERSATILIDAD DEL PARENTESCO EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL: EL CASO DE LOS CAZADORES-PESCADORES MARINOS DEL DESIERTO DE ATACAMA (SIGLOS XVI-XIX, NORTE DE CHILE) Benjamín Ballester y Francisco Gallardo	7
TECNOLOGÍA ÓSEA AL ORIENTE DEL BAJO RÍO URUGUAY: LOS ARTEFACTOS ÓSEOS AGUZADOS DEL SITIO CAÑADA SALDAÑA, DEPARTAMENTO DE SORIANO, URUGUAY Alejandro Ferrari	29
PICHASQUITA: UN ALERO DE CAZADORES RECOLECTORES EN EL CURSO SUPERIOR DE LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO LIMARÍ (30° LAT. S) Antonia Escudero, Andrés Troncoso, Daniel Pascual, Patricio López, Francisca Vera, Daniel Hernández, Cristian Dávila, Simón Sierralta y Felipe Villela	49
ARQUEOLOGÍA Y PUEBLOS INDÍGENAS: LOS CASOS AYMARA, ATACAMEÑO, MAPUCHE Y RAPA NUI Patricia Ayala Rocabado	69
ENTREVISTA	
TODO BARCO TIENE SU VIDA: LECCIONES DE ARQUEOLOGÍA DE PATRICIO NÚÑEZ HENRÍQUEZ Benjamín Ballester	93



Sociedad Chilena de Arqueología

Editorial

El Número 47 del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología está integrado por cinco artículos de colegas nacionales e internacionales. El primero de ellos, escrito por Benjamín Ballester y Francisco Gallardo, excede los límites materiales de la arqueología hacia el campo de la antropología y teoría social, explorando el papel de los matrimonios como mecanismo político en la reproducción de la sociedad litoral del desierto de Atacama entre el siglo XVI y XIX. La segunda publicación nos llega desde Uruguay, en la que Alejandro Ferrari nos presenta una discusión acerca de tecnología ósea desde una categoría particular de artefactos recuperados del sitio Cañada Saldaña en el Departamento de Soriano, indagando algunos criterios empleados en la selección de las piezas óseas. Le sigue un caso de estudio en el semiárido chileno, Pichasquita, un abrigo rocoso excavado y publicado por Antonia Escudero y colaboradores que rememora a través de su secuencia y materiales arqueológicos al famoso alero de San Pedro Viejo de Pichasca. A través de diferentes líneas de evidencias, el equipo aborda las actividades llevadas a cabo en el sitio, la cronología de su ocupación, y su relación con las dinámicas de asentamiento y movilidad regional. Patricia Ayala nos invita luego a reflexionar sobre la relación entre la arqueología y los pueblos originarios empleando como ejemplo cuatro casos de estudio, Aymara, Atacameño, Mapuche y Rapa Nui. En su recorrido temporal, ella discute críticamente el trasfondo implícito en los modos en que se ha integrado a los indígenas en la práctica arqueológica. Para cerrar el número incluimos una entrevista dirigida por Benjamín Ballester al arqueólogo chileno Patricio Núñez Henríquez, que ahonda en su historia de vida, experiencias personales y la forma en que concebía la arqueología desde su etapa de formación universitaria en los años sesenta hasta la actualidad.

Esta última contribución del Boletín es de especial significación para la Sociedad Chilena de Arqueología, ya que pocos meses antes de imprimirse y hacerse público el número completo, Patricio Núñez Henríquez falleció luego de una difícil enfermedad. Todo el proceso de entrevista y redacción del artículo fue concebido como un homenaje en vida a su obra, trayectoria e ideas, y él personalmente logró ver y acompañar cada uno de los avances editoriales hasta la última prueba de imprenta. Estaba feliz por el reconocimiento y cariño quien fuera socio de la Sociedad Chilena de Arqueología desde el año 1969, acompañándonos en vida por casi medio siglo de trabajo conjunto en pro de la arqueología. En honor a él dedicamos este número.

Los editores

La versatilidad del parentesco en la reproducción social: El caso de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (siglos XVI-XIX, norte de Chile)

Benjamín Ballester¹ y Francisco Gallardo²

Resumen

El con quién y la forma en que las personas se casan no es arbitrario. En este artículo profundizaremos en la relación entre la esfera económica y productiva de la pesca con la de los matrimonios y el parentesco en la sociedad de cazadores-pescadores marinos del litoral del desierto de Atacama entre los siglos XVI y XIX. A través de información etnográfica de documentos escritos por viajeros, mercaderes y eclesiásticos veremos cómo estas esferas se interrelacionan, convirtiéndose los matrimonios en un mecanismo y estrategia política para la generación de alianzas parentales a lo largo del litoral con la finalidad de mantener una propiedad colectiva de los territorios de explotación marinos.

Palabras claves: Parentesco, Matrimonios, Política, Economía, Litoral Desértico.

Abstract

With who and the way how people marriages is not arbitrary. In this article we delve in the relation between the economic and productive sphere of fishing with those of marriages and kinship from the marine hunter-fisher society of the Atacama Desert littoral among the XVI and XIX centuries. Starting from ethnographic information written by voyagers, merchants and ecclesiastics we would see how these spheres are interrelated, becoming marriages in a political mechanism and strategy for the parental alliance generation along the littoral, to keep a collective propriety of the marine exploitation territories.

Key words: Kinship, Marriages, Politic, Economy, Desert Littoral.

¿Por qué nos casamos? Una pregunta a primera vista sencilla a la que se le ha dedicado incontables páginas y horas de discusión, pero que aún en la actualidad sigue sin una respuesta que parezca convincente y agote el debate. Y si no la tiene es seguramente porque como toda práctica humana sólo tiene razón dentro de los límites de su propia realidad social e histórica. Pero si instituciones como el matrimonio y el parentesco están presentes en casi todas las formaciones humanas hasta ahora conocidas (Cordell *et al.* 1980), algo tiene que haber de fondo que los haga culturalmente transversales y socialmente necesarios, en ese sentido, superiores a la singularidad de cada realidad.

1 UMR 7041 ArScAN – Équipe Ethnologie Préhistorique – Université Paris 1 Panthéon Sorbonne. benjaminballester@gmail.com

2 Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Pontificia Universidad Católica de Chile. fgallardo.ibanez@gmail.com

Lo que hay de común al matrimonio en todas las sociedades es el vínculo especial y formal que genera entre ciertas personas no emparentadas por filiación. Una unión, lazo, relación, alianza, acoplamiento o atadura entre individuos que involucra además a sus respectivos pares y cercanos, a los grupos de los cuales forman parte, ligados ahora por esa estructura vacía para algunos y fundacional para otros, el parentesco.

Con esa idea general de base, en este artículo queremos profundizar en uno de los tantos escenarios en que el parentesco y en particular los matrimonios adquieren una lógica clara de existencia dentro de la realidad de una sociedad dada, en este caso de quienes vivieron en el litoral del desierto de Atacama al norte de Chile al momento del contacto Europeo (siglos XVI al XIX). Y no lo hacemos con el capricho de incrementar las bases de documentación etnográfica con nuevas curiosidades y rarezas del ser humano, sino porque queremos volcar nuevamente la mirada hacia ese elemento común y transcultural del matrimonio, el vínculo social, enfatizando en su protagonismo como mecanismo político para la reproducción de la sociedad. Mostraremos cómo en esta sociedad esencialmente cazadora y pescadora los matrimonios bien pudieron funcionar como un mecanismo político de anulación de posibles conflictos entre comunidades frente a la superposición de las cotas y territorios de pesca y caza marina, convirtiendo a todos quienes vivían en torno al mar en parientes que compartían un territorio y los recursos silvestres del mar.

El litoral del desierto de Atacama

Una bisagra es la mejor metáfora que podría definir al litoral del desierto de Atacama, al norte de Chile. Un eje levemente inclinado a los meridianos que une y a la vez separa dos mundos completamente diferentes, el Océano Pacífico y el desierto de Atacama. Desde el cielo el litoral parece una línea recta de varios cientos de kilómetros de extensión interrumpida únicamente por la península de Mejillones (Figura 1), pero al acercarse y verlo con mayor detalle notamos que un sinnúmero de penínsulas, bahías, islotes, ensenadas y puntillas delinean un panorama hidrográfico muchísimo más complejo, labrando una enmarañada geomorfología y fondo marino propicios para la formación de distintos microambientes y así una enorme diversidad de nichos ecológicos y especies marinas (Jaramillo *et al.* 1998; Kong *et al.* 1998; Vásquez *et al.* 1998).

Paralelo a este eje litoral fluye de sur a norte la Corriente de Humboldt (HCS) que alimenta constantemente de aguas frías ricas en nitrógeno y fósforo a la masa de agua vecina a la costa, transformándola en uno de los ambientes marinos más ricos y productivos del mundo (Alheit y Niquen 2004; Daneri *et al.* 2000; Escribano *et al.* 2002; Morales y Lange 2004; Thiel *et al.* 2007). En un régimen de productividad primaria definido por ciclos largos (fenómenos globales como El Niño y La Niña) y anuales (por temporadas) la disponibilidad, frecuencia y desplazamiento de los recursos marinos varía constantemente a lo largo del eje litoral, modelando un sistema de constante flujo y movilidad de las especies entre los distintos nichos ecológicos costeros (Blanco *et al.* 2001; Camus y Andrade 1999; González *et al.* 1998; Marín y Olivares 1999; Marín *et al.* 1993; Palma y Apablaza 2004; Pizarro *et al.* 2002).

En tierra y ya fuera del mar las condiciones son radicalmente distintas. El desierto de Atacama es uno de los desiertos más áridos y extremos del planeta, caracterizado por muy bajos índices de precipitaciones y una productividad primaria terrestre reducida, sectorizada y altamente variable

(Clarke 2006; Marquet *et al.* 1998; McKay *et al.* 2003; Ortlieb 1995; Weischet 1975). El elemento geomorfológico que más destaca en el litoral es un pronunciado “mega-acantilado” que corre paralelo al eje costero con una altura promedio de 700 msnm, pero que alcanza en los puntos de mayor elevación los 2000 msnm a pocos kilómetros del litoral (Figura 2) (Paskoff 1978-1979; Velozo y Sánchez 1991). Entre el acantilado y el mar yacen tres antiguas terrazas de abrasión marina que forman una planicie levemente inclinada de no más de 2,5 km en su sección más ancha (Figura 2) (Bravo 1980), el espacio preferido históricamente para el establecimiento humano desde el poblamiento de la región hace 11 mil años hasta la actualidad (Castelleti 2007; Llagostera 1979; Llagostera *et al.* 2000).

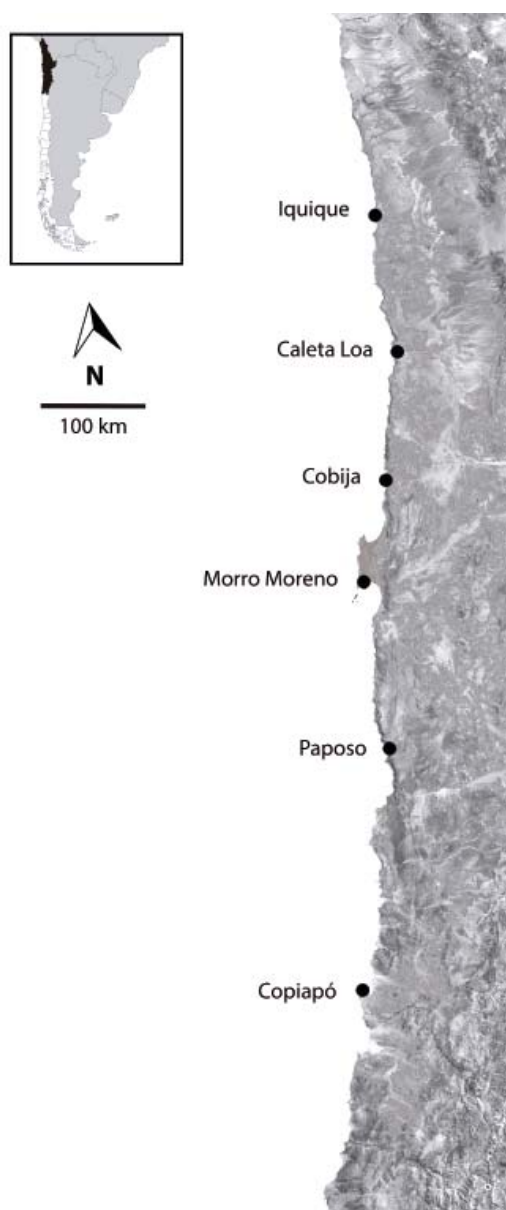


Figura 1. Mapa con la ubicación de las principales localidades mencionadas en el artículo.

Desde la desembocadura de la Quebrada de Tiliviche en Pisagua ($19^{\circ}33'S$) hasta la de Chañaral ($26^{\circ}20'S$) se extienden más de 800 km lineales de costa en los que ningún río logra desembocar directamente al mar, privando a este litoral de los ricos ambientes de estuario y valle característicos de los Valles Occidentales y el Centro-Sur del Perú. El río Loa es el único que consigue atravesar todo el desierto en una ruta de más de 440 km de extensión desde sus nacientes en la alta puna, convirtiendo su alargada ribera en uno de los ambientes más ricos y atractivos de todo el desierto de Atacama (Guerra 2004; Gutiérrez *et al.* 1998; Marquet *et al.* 1998).

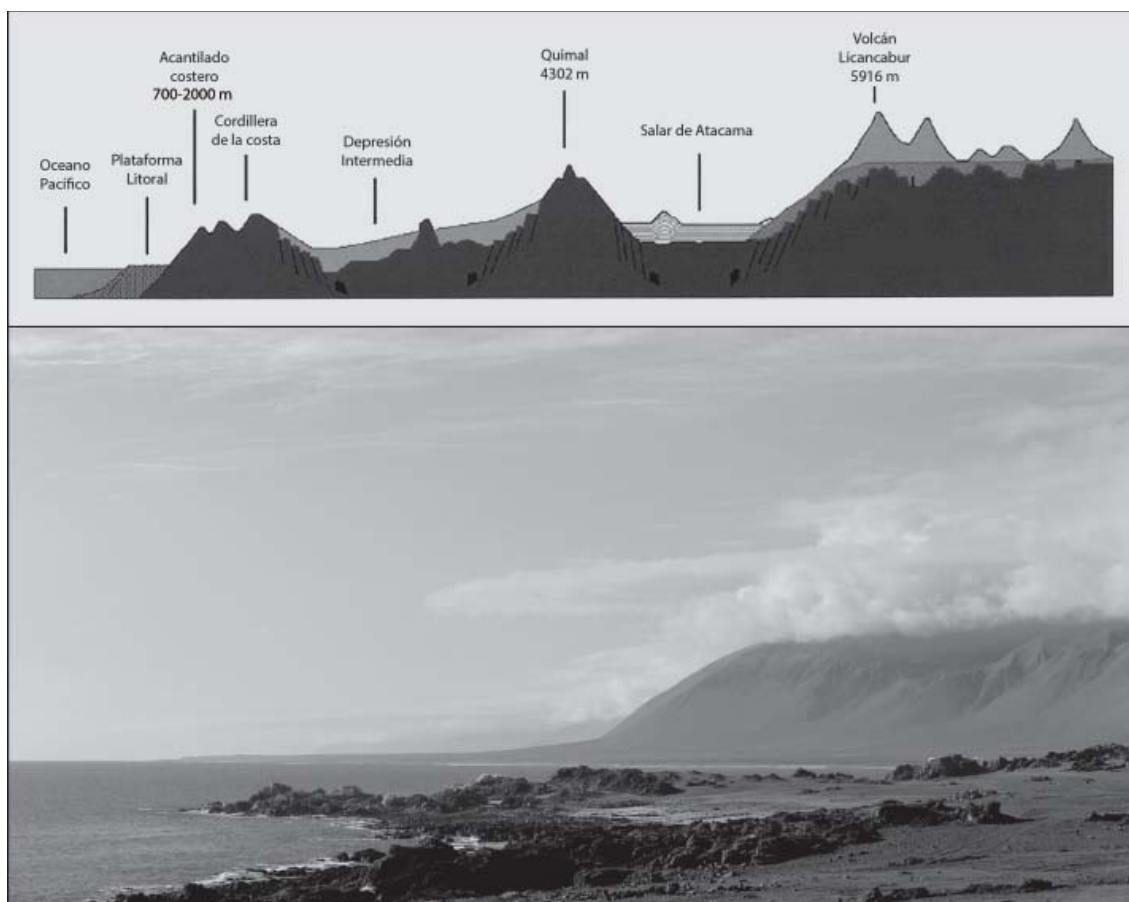


Figura 2. (Arriba) Perfil transversal del desierto de Atacama a la altura de Antofagasta (modificado desde McKay *et al.* 2003). (Abajo) Paisaje característico del litoral del desierto de Atacama, con el mar a su izquierda, el intermareal rocoso y el acantilado costero cubierto con la camanchaca (desembocadura del río Loa, 2013).

A falta de estos afluentes la demanda de agua potable se suplía gracias a manantiales o aguadas naturales ubicadas en puntos específicos del litoral desértico, nutridas por la filtración de la humedad de la camanchaca en el pronunciado acantilado litoral y en los cerros de la cordillera de la Costa (Bravo 1980; Craig 1982; Herrera y Custodio 2014; Núñez y Varela 1967-1968). Estas aguadas son de flujo temporal y variable, pero en algunos casos pueden ser altamente productivos entregando varios miles de litros de agua diarios (Arce 1997[1930]; Bravo 1980; Latrille 1897).

La caleta: unidad constitutiva y economía

En una región como la descrita las comunidades litorales subsistieron toda su historia no reciente de la pesca, caza y recolección de recursos marinos complementados en menor grado con alimentos terrestres (Ardiles *et al.* 2011; Carrasco *et al.* 2016; Ballester y Clarot 2014; Llagostera 1989; Pestle *et al.* 2015). En palabras de Juan Lozano Machuca para 1581 se trataba de “*gente muy bruta, no siembran ni cogen y sustentan de sólo pescado*” (Casassas 1992: 32) y para Vincent Bauver, en 1707, de personas que “*no se alimentan más que de pescado que abunda en el mar*” (Pernaud 1990: 45). Una economía volcada al mar cuyo pilar era la extracción de especies silvestres, y como tal, altamente dependiente de las condiciones biogeográficas y las variaciones ambientales.

La primera referencia escrita sobre estas poblaciones se la debemos al cronista Jerónimo de Vivar, como parte del relato de su viaje junto a Pedro de Valdivia hacia los reinos de Chile en 1540. En ella señala que “*los indios*” locales “*habitan en los puertos y caletas de la mar con sus navíos que navegan cerca de la tierra y salen a pescar*” (Vivar 2001[1558]: 52). Un retrato de la naturaleza de sus asentamientos bastante similar a la esbozada por los siguientes viajeros y navegantes que tuvieron la oportunidad de avistarlos, como Sir Francis Drake quien las describe en 1579 como “*aldeas indígenas*” (Vaux 1854: 106) y Thomas Cavendish en 1599 como “*caseríos*” (Pretty 1904: 306), destacando en las tres alusiones el carácter comunal y estable de sus residencias (Ballester *et al.* 2010; Larraín 1974, 1978).

Este asentamiento residencial o *caleta* albergaba al segmento primario de la sociedad, compuesto de una unidad multifamiliar que colectivamente explotaba un área de recursos (Ballester y Gallardo 2011; Ballester *et al.* 2010). De acuerdo al Padrón y Revisita del Corregidor Alonso de Espejo realizada en 1683 en el “*aillo de Cobija*” (Hidalgo *et al.* 1992), de los 19 matrimonios registrados en la localidad 17 presentaban hijos, alcanzando un máximo de 8 descendientes por unidad nuclear en un promedio de 3,7 hijos por matrimonio. La caleta estaba compuesta además por cuatro hombres solteros (todos menores de 30 años) y tres viudas. Casi un siglo y medio después, William Bollaert (1851, 1854, 1860) en su viaje de Cobija a Paposo en 1828 (Figura 1), describe varios de estos asentamientos detallando que cada uno estaba compuesto de entre tres a seis familias de pescadores.

Tanto las referencias escritas como la evidencia arqueológica caracterizan a estas residencias como un lugar que contenía a niños y mujeres en sus múltiples quehaceres domésticos y artesanales, además de ser el punto de centralización de la producción y donde se llevaba a cabo su consumo (Ballester *et al.* 2014; Bird 1943; Boisset *et al.* 1969; Bollaert 1951, 1960; Bravo 1981; Contreras *et al.* 2011; Durán *et al.* 1994–1995; Feuillée 1714; Frezier 1717; Llagostera 1979; Moerenhout 1837; Núñez *et al.* 1974; D’Orbigny 1945[1847]; Pernoud 1990; Pretty 1904). Ubicadas en general en la sección protegida de las bahías para poder recalar las embarcaciones, junto a puntillas y asociadas a aguadas, la caleta se componía de un conjunto variable de chozas o residencias familiares unidas en torno a espacios comunes. Vincent Bauver relata a principios de 1700 que estas viviendas estaban

“*hechas con estacas o con huesos de ballena, de más o menos 1.20 m de altura, cubiertas por encima y a los lados de pieles de lobos marinos que huelen horriblemente. (...) Los lados sirven como perchas en las 4 esquinas de sus cabañas, y los huesos que dicen que son del cuello, son los huesos de la espina dorsal de las ballenas; son los únicos asientos que tienen y sus únicos muebles, no tienen ni baúles, ni camas, y se acuestan sobre la tierra en pieles de lobos marinos*” (Pernaud 1990: 39).

Teniendo como base a la caleta, el desierto y el mar se abordaban constantemente en viajes esporádicos grupales e individuales con fines productivos, políticos y de intercambio. Para esto fue fundamental la balsa de cuero de lobo marino (*Otaria flavescens*), un sofisticado medio de transporte acuático que permitía realizar largas travesías, alcanzar ambientes lejanos a la línea de costa, cazar animales marinos y transportar enormes cantidades de recursos, haciendo sustancialmente más eficientes las labores productivas en torno al mar (Figura 3) (Ballester y Gallardo 2011). Louis Feuillée (1714:590) realiza una detallada descripción de estas balsas luego de verlas en uso durante su paso por estas costas en 1710:

“Estas canoas se componen de dos pieles de lobo marino cuidadosamente cosidas entre ellas por el medio para que el aire que se ha introducido no se escape. Estas pieles terminan en punta en cada lado, sobre la delantera hay un pequeño orificio alrededor del cual se cose una tripa del mismo animal que les sirve para darle el viento a la balsa cuando perciben que se desinfla. Las dos pieles infladas son amarradas a través de sus extremidades, con dos pedazos de madera. Una plancha de tres a cuatro pulgadas de ancho, el largo de las pieles infladas, atraviesa estos dos pedazos de madera por su mitad y están amarrados entre sí con tripas de lobo marino que sirven de cuerda a los indígenas. Esta plancha sirve de quilla a la balsa; tal es su construcción. Esta balsa finalmente terminada, le extienden arriba otra piel de lobo marino que amarran en sus cuatro esquinas en los extremos de los dos transversales, sobre la que ponen todas sus provisiones, que consisten en una gran calabaza llena de agua, sus armas que son un arco, flechas y una especie de dardo para varar los grandes peces, y luego se sientan sobre esa piel con las piernas cruzadas, y se van mar adentro por un tiempo que nuestras chalupas no osarían exponerse. Su remo llamado pagaie es plano de dos extremos, y ellos lo usan en los dos sentidos. Lo tienen por el medio con sus dos manos, y luego de haber dado un golpe por un costado de la balsa, dan otro por el otro costado, y nadan de esta manera con una destreza admirable” (La traducción es nuestra).

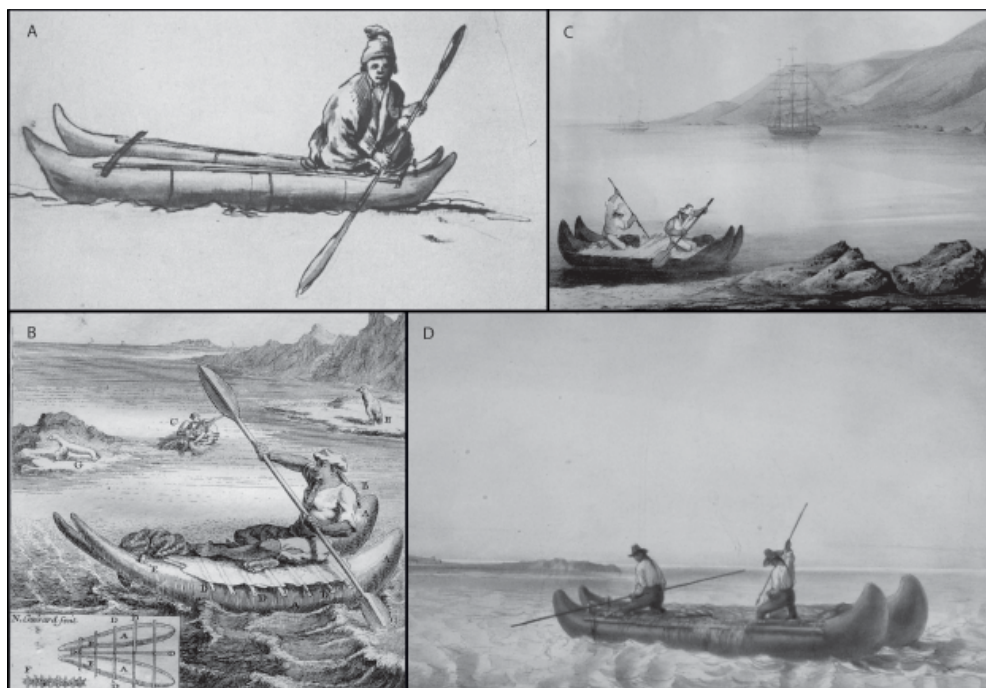


Figura 3. Representaciones históricas de las balsas de cuero de lobo marino: (A) Expedición de Malespina, 1789-1794, Museo de América de Madrid. (B) Amadeo Frezier, 1713 (1717: Planche XVI). (C) Rudolfo Philippi, 1853 (Philippi 1860: Lámina 8). (D) Alcides D'Orbigny, 1830 (1945[1847]).

De acuerdo al Fray Reginaldo de Lizárraga (1999[1603-1609]:378) para la pesca de “*atunes*” los balseros podían adentrarse en el mar “*dos y más leguas*”, el equivalente a 8 km desde la línea de costa. Una capacidad de navegar mar adentro que también habrían dispuesto en tiempos prehispánicos, pues se conocen sitios arqueológicos en la isla de Chañaral de Aceituno ubicada a 9 km del litoral, a la cual aún durante la primera mitad del siglo XX se visitaba regularmente para estas mismas faenas utilizando las tradicionales balsas de cuero de lobo marino (Álvarez 2013; Iribarren 1955; Niemeyer 1965-1966; Niemeyer y Schiappacasse 1967; Páez 1985).

Sus circuitos de movilidad más habituales se orientaban en un eje longitudinal a lo largo de la línea de costa para poder acceder a los recursos disponibles en los distintos ambientes marinos y litorales, rastreando los desplazamientos estacionales de los cardúmenes y accediendo a los hábitats preferidos por cada una de las especies en los distintos momentos de los ciclos largos (ENSO) y anuales de productividad primaria (Ballester y Gallardo 2011; Bittmann 1986a; Bollaert 1851, 1860; Larraín 1978). A comienzos del siglo XVII Antonio Vázquez de Espinoza (1948[1630]:349) relata que estos “*indios (...) hacen una balsa que son sus barcos de ellos y salen tres y cuatro leguas a la mar a pescar con mucha seguridad y vienen cargados de pescado*”, travesías que comprendían entre 12 a 16 km desde sus caletas residenciales. Algunas referencias históricas posteriores detallan viajes muchísimos más largos para las faenas de pesca alcanzando distancias superiores a los 250 km en línea recta (Bittmann 1983; Bollaert 1851, 1860; Llagostera 1990; Sayago 1973[1874]).

William Bollaert (1851:106) grafica nítidamente estos desplazamientos al mencionar que desde el asentamiento residencial los pescadores salían en búsqueda de “*congrío, focas y nutrias, en sus ingeniosamente construidas balsas, o flotadores hechos de piel de foca, infladas con aire. Durante su estadía en esos lugares ellos viven en cuevas o en cabañas miserables construidas con costillas de ballena cubiertas con pieles de focas marinas, subsistiendo de agua, maíz y pescado que se llevan con ellos*” (La traducción es nuestra). En otra de sus obras agrega que “*como la ocupación de los hombres es diferente a la de las mujeres, viven raramente juntos*” (La traducción es nuestra) (Bollaert 1860:173), recalcando la regularidad e intensidad de los viajes de los pescadores fuera de su asentamiento residencial, marcado por una clara división sexual de las labores productivas. Aquí adquiere importancia el registro mencionado anteriormente –y que pudo pasar desapercibido en primera instancia– del Padrón y Revisita del Corregidor Alonso de Espejo respecto de la existencia de tres viudas y ningún viudo en Cobija, ya que al ser la pesca y el uso de embarcaciones una actividad esencialmente masculina (ver más adelante) muchos hombres debieron fallecer debido a la peligrosidad de las faenas en el mar, generando este leve pero notorio desbalance en la composición de la comunidad.

Roberto Álvarez, el último constructor de balsas de cuero de lobo marino de Chañaral de Aceituno, recuerda que en los viajes de pesca junto a su padre y abuelo recorrían más de 25 km hacia el norte y el sur de su caleta, abarcando en total un “*territorio de explotación*” litoral de más de 50 km lineales de costa (Álvarez 2013; Niemeyer 1965-1966; Páez 1985). Para estas faenas de pesca disponían de una serie de campamentos estacionales de trabajo y otros de descanso durante las travesías, delineando un complejo patrón de asentamiento vinculado a la explotación de las distintas especies marinas en cada uno de sus nichos ecológicos o hábitats de vida (Figura 4) (Ballester y Gallardo 2011).

En estos lugares por lo general el pescado era faenado y secado al sol para aumentar su perdurabilidad y así acumularlo hasta el momento de cargarlo de vuelta a la caleta residencial. De acuerdo Vincent Bauver en 1707, “*cuando termina la pesca vacían estos pescados para exponerlos al aire en*

donde se secan sin pudrirse y sin tener que salarlos, así es bueno y puro el aire” (Pernaud 1990:46). Según Amadeo Frezier (1717) en 1713 estas balsas podían cargar 12,5 quintales de carga, el equivalente a 575 kg, mientras que en el siglo XIX para el cargamento de salitre lograban embarcar 1500 lb de peso más un tripulante, unos 690 kg sin considerar al navegante (Bermúdez 1968), condición tecnológica que les permitía acumular y luego transportar de vuelta a la caleta grandes cantidades de pescado desde sus viajes logísticos.

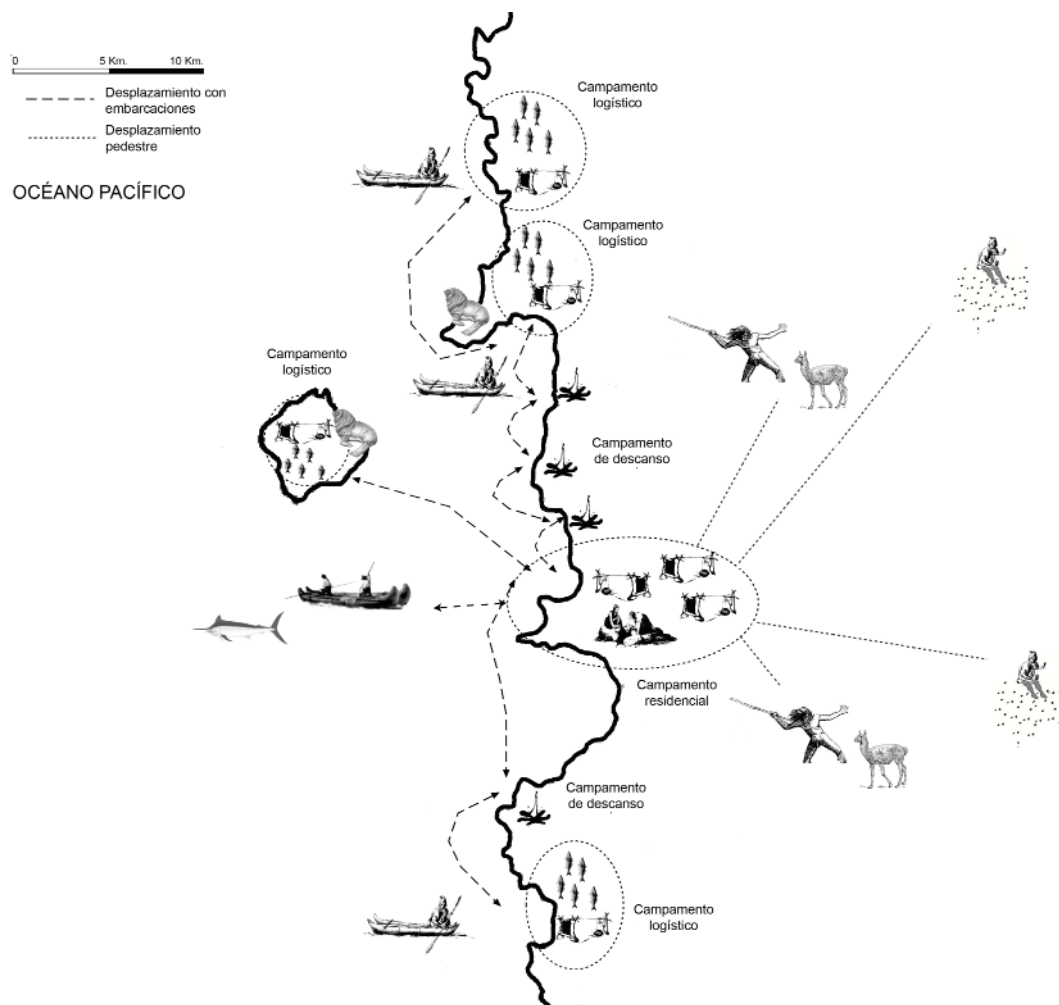


Figura 4. Modelo de movilidad y asentamiento de los grupos litorales del desierto de Atacama.

Perpendicular al eje litoral, el desierto se remontaba constantemente hacia las quebradas de la cordillera de la costa, sus cerros y la pampa de la depresión intermedia a través de viajes pedestres realizados por grupos logísticos para hacerse de materias primas líticas, maderas, pigmentos, minerales, cazar animales terrestres y coleccionar recursos vegetales para fines farmacológicos, artesanales, alimenticios y combustibles, alcanzando distancias tan lejanas como los 100 km desde la costa (Ballester y Clarot 2014; Ballester *et al.* 2017; Bittmann 1986b; Blanco 2013, 2017; Blanco *et al.* 2010; Cases *et al.* 2008; Carrasco *et al.* 2015; Knudson *et al.* 2012; Larraín *et al.* 1998, 2001, 2004; Pimentel 2012; Pimentel y Ugarte 2017; Pimentel *et al.* 2010, 2011; Torres-Rouff *et al.* 2012).

Toda la producción que se realizaba fuera de los límites del campamento era centralizada posteriormente en él, ya que era ahí donde residía el resto de las personas que componían la comunidad. Y no solo quienes tenían un vínculo directo con el pescador tenían acceso a los frutos de su trabajo, ya que como destacaba Vincent Bauver en 1707, aún “*las viudas y las jóvenes que no pueden ir a pescar no por ello les falta el alimento, pues todo es común entre ellos*” (Pernaud 1990:46). Una producción especializada y restringida a un grupo particular que se redistribuía colectivamente para la reproducción de toda la comunidad.

Como resultado de esta forma de organización social y estrategia económica, cada comunidad singular requería de un territorio definido desde donde abastecerse de los recursos necesarios para su propia reproducción (Figura 4), pero la amplia extensión territorial definida por la enorme capacidad de desplazamiento de los grupos de tarea, suscitó un escenario de inevitable y constante superposición o traslape de las áreas de explotación entre las distintas comunidades asentadas en litoral desértico. Los diferentes parches de recursos y microambientes del litoral debieron explotarse conjuntamente por varias caletas en las faenas logísticas. En una sociedad basada en la caza, pesca y recolección de recursos silvestres, esta superposición pudo generar posibles riesgos reproductivos y un potencial conflicto entre las caletas por las cotas de extracción.

La sociedad litoral: matrimonios y relaciones de parentesco

Como resultado del interés de registro y orden de los primeros eclesiásticos en llegar al área atacameña, hoy contamos con una de las obras documentales de mayor valor histórico para la región y el primer siglo de la Colonia, el *Libro de Varias Ojas* de la parroquia de Chiuchiu. Un archivo que cuenta con extensa información de visitas, bautizos y matrimonios celebrados en toda Atacama entre 1611 y 1698, entre los cuales se señalan 24 matrimonios que incluyen a individuos costeros (entre 1612 y 1662) y 47 bautizos que involucran a familias costeras (entre 1656 y 1669) (Casassas 1974), hasta ahora el mejor registro escrito acerca de las relaciones de parentesco de los antiguos habitantes del litoral atacameño (Aldunate *et al.* 2010).

La primera observación que se puede realizar desde el análisis del documento es que no existe ninguna referencia a un matrimonio entre algún individuo residente en la costa y otro en el interior del desierto, siendo todos los vínculos de personas costeras exclusivamente entre sí. Una situación idéntica se observa desde los bautizos, donde siempre que involucra a una familia costera –de padre y madre costeros– los padrinos del niño son también en todos los casos individuos costeros. Ambas esferas de registro, tanto el matrimonio como el bautizo, restringen los vínculos de parentesco de los individuos costeros únicamente dentro del mundo social del litoral, nunca fuera de él, aun cuando sus esferas de interacción eran mucho más amplias. Esta condición social genera una primera gran distinción en las relaciones que establecen los individuos costeros, entre quienes pueden ser mis parientes y quienes no, entre los que viven en el litoral y los que son del interior, demarcando dos lógicas distintas de relaciones, una de parentesco, paridad y consanguinidad, y otra de separación, diferencia y distinción.

El segundo elemento interesante es entre quiénes se realizan los matrimonios dentro de la costa. En el esquema de parentesco 1 (Figura 5: A) están representados los matrimonios y descendencias de tres generaciones de individuos. Los dos únicos hijos de Alonso Caguaille y María Macho,

ambos residentes de Cobija, entablan matrimonio con familias que habitan en diferentes localidades, en un caso con Yquique (Iquique) y en el otro Copiapó, distantes cada uno de ellos de Cobija a 250 y 500 km lineales respectivamente, estableciendo en total lazos de parentesco que abarcarían más de 750 km de territorio. No solo el matrimonio crea un vínculo social entre estas tres familias, sino también la descendencia derivada de ella (cinco hijos en el primer caso y una hija en el segundo), perpetuando trans-generacionalmente el lazo inicial del compromiso matrimonial.

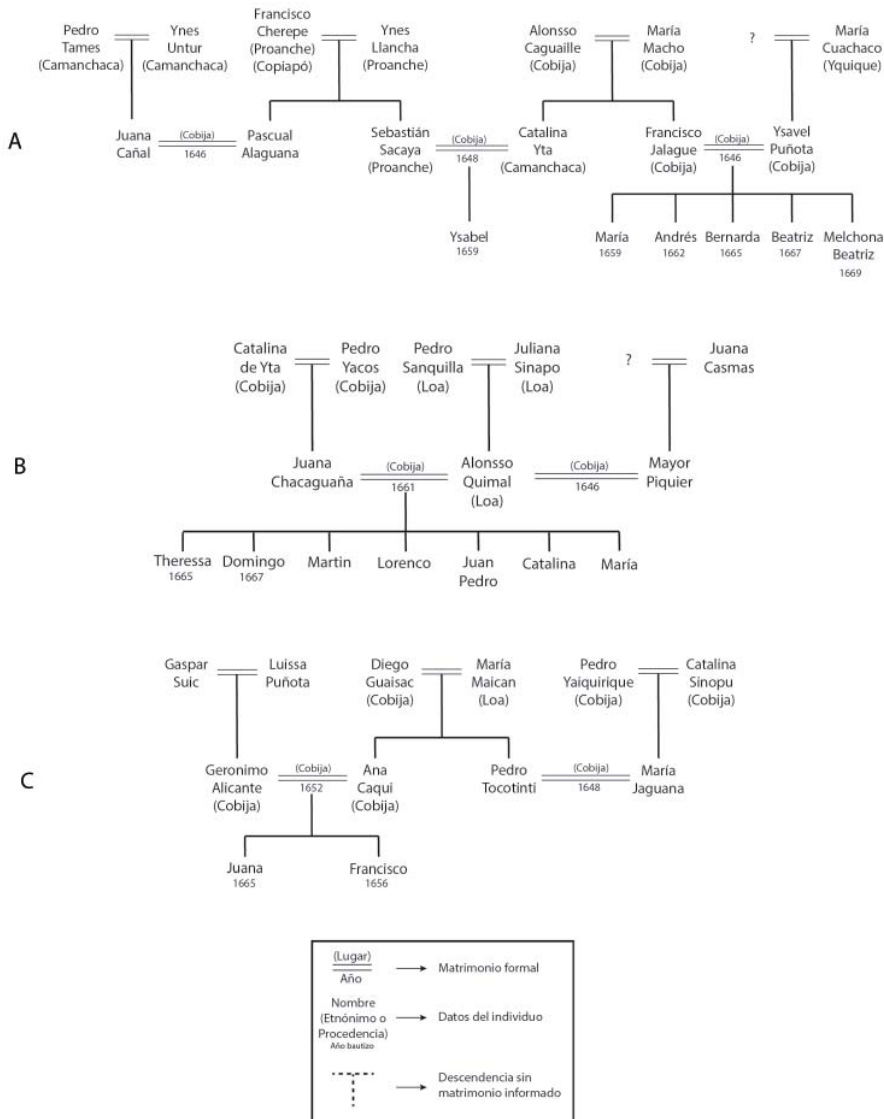


Figura 5. Esquemas de parentesco reconstruidos desde el libro de varias ojas de la parroquia de Chiuchiu (Casassas 1974): (A) Esquema 1. (B) Esquema 2. (C) Esquema 3.

En el segundo esquema de parentesco (Figura 5: B), Alonso Quimal, cuyos padres residen ambos en Caleta Loa, contrae matrimonio con Juana Chacaguaña, hija de padres de Cobija. Como resultado del vínculo logran formar una descendencia de siete hijos que afianzan el lazo filial entre

la familia de Caleta Loa y Cobija, localidades distantes a más de 125 km en línea recta. Situaciones prácticamente idénticas pueden apreciarse en el tercer esquema de parentesco entre Diego Guaisac y María Maican (Figura 5: C), aunque involucrando una descendencia de menor tamaño, y en el cuarto esquema de parentesco entre Ynes Chalcha de padres de Caleta Loa y Antonio Chuquina de padres de Cobija (Figura 6: A).

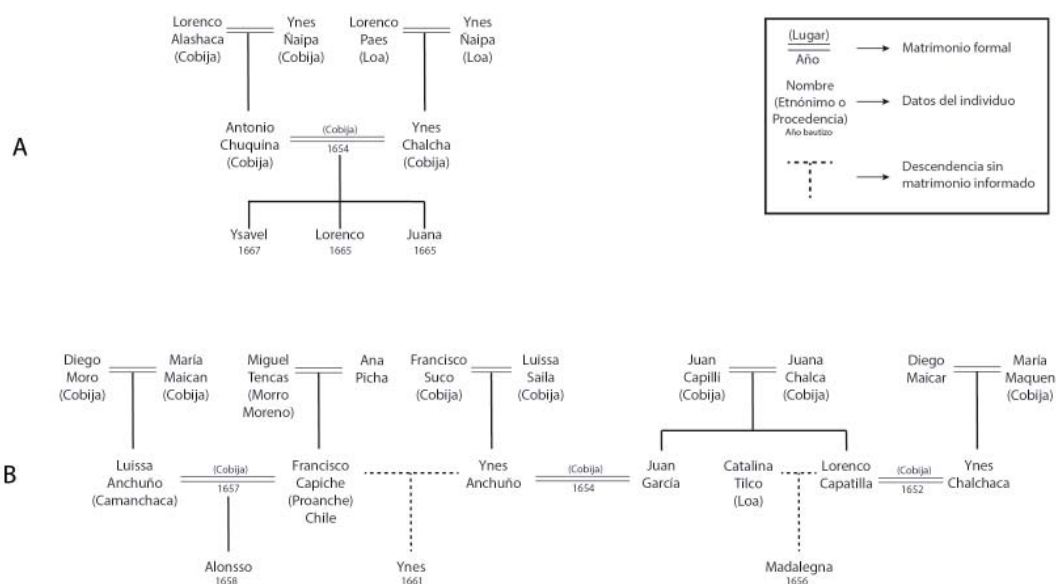


Figura 6. Esquemas de parentesco reconstruidos desde el libro de varias ojas de la parroquia de Chiuchiu (Casassas 1974): (A) Esquema 4. (B) Esquema 5.

De acuerdo al quinto esquema (Figura 6: B), Francisco Capiche, de padres de Morro Moreno, contrae matrimonio y tiene una hija con Luísa Anchuño, de padres de Cobija. El mismo individuo procrea una hija fuera de una relación formal con Ynes Anchuño, también de padres de Cobija. Este individuo a través de sus relaciones filiales y de acoplamiento establece una doble relación entre su comunidad y dos familias distintas de Cobija, una localidad distante a 115 km de su residencia. Dentro del mismo esquema es posible ver una relación sin matrimonio formal registrado entre Lorencio Capatilla de padres de Cobija y Catalina Tilco de Caleta Loa, materializada en la procreación de una hija llamada Madalegna. En conjunto alianzas de acoplamiento y filiación que integran comunidades en un territorio de más de 240 km de litoral.

El último esquema es tal vez el más significativo (Figura 7). En él se representan dos grupos familiares, uno de Cobija y otro de Morro Moreno, localidades distantes a 115 km en línea recta. De los seis descendientes de la unión entre Andrés Laicor y María Naipul de Morro Moreno, cuatro de ellos contraen matrimonio con cuatro de los cinco hijos de la pareja Pedro Sanpalassi y María Januco de Cobija, estableciendo entre ellos y sus localidades un lazo de parentesco estrecho y reforzado a través de cuatro vínculos independientes, lo que se ve consolidado además transgeneracionalmente con descendencias en cada uno de los matrimonios.

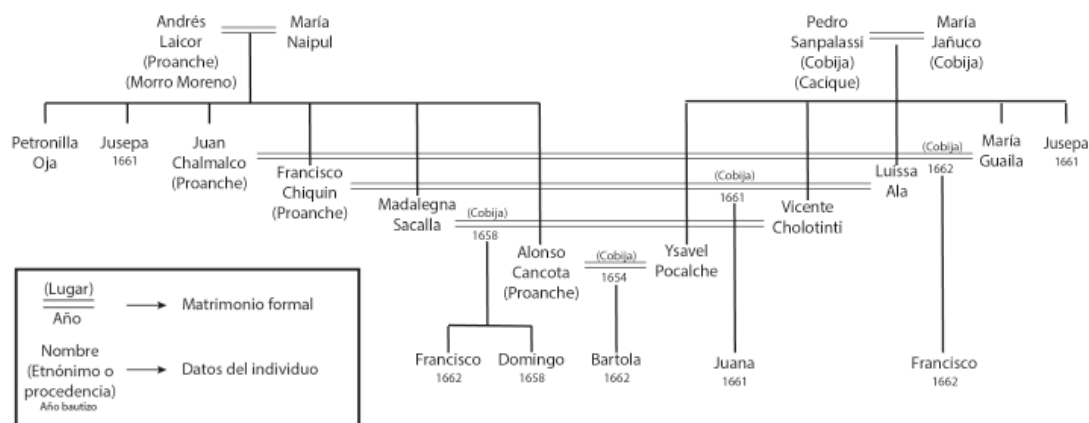


Figura 7. Esquema de parentesco reconstruido desde el libro de varias ojas de la parroquia de Chiuchiu (Casassas 1974): Esquema 6.

Parentesco, economía y reproducción social

En el primer volumen de la revista *L'Année Sociologique* editada por Émile Durkheim (1898:318), el mismo editor da un fuerte desaire a las teorías biologicistas dentro de las ciencias sociales y en particular en las teorías del parentesco al plantear que “*es completamente natural que la organización del parentesco exprese otra cosa que las relaciones genealógicas*”. Pocos años antes, pero como parte de la misma discusión, Sir Edward Tylor (1889) recalca el papel político de los matrimonios exogámicos como un mecanismo para relacionarse con otras comunidades.

No fue, sin embargo, sino cuando Claude Lévi-Strauss (1973) realizó su crítica a la concepción anglosajona del átomo de parentesco que el trasfondo del parentesco dio un salto definitivo desde el rol preponderante de la consanguineidad hacia su papel fundacional en las relaciones políticas y de alianza dentro de la sociedad. Ya no se trataba solo de descendencias (padre-hijo-madre) y líneas genealógicas, sino más importante aún de mecanismos para el establecimiento de relaciones entre distintas unidades sociales (grupo donador de un miembro-grupo receptor de un miembro) (Lévi-Strauss 1981). Ante este nuevo escenario el parentesco se alejó del determinismo biológico y su aparente esencia natural, para concebirse como una expresión de las relaciones de producción y reproducción de las sociedades (Meillassoux 1978, 2000a, 2000b).

Aun cuando una comunidad pueda depender de sí misma en el ámbito de la producción, para su reproducción necesariamente requiere de su inserción dentro de un conjunto de unidades semejantes, y es en esta instancia donde las relaciones de parentesco toman real importancia en cuando a su rol político, de alianza y vínculo entre unidades distintas (Meillassoux 1981). La atadura social generada por el parentesco se logra tanto a través de la relación de alianza (Lévi-Strauss 1981) como de filiación (Meillassoux 1981), del matrimonio y los lazos filiales que produce la descendencia.

El parentesco constituye así una estrategia, una táctica, un mecanismo social donde circulan personas de un grupo a otro para la descendencia formando un vínculo indivisible³ y vitalicio entre unidades sociales producto del entrelazamiento de las líneas filiales (Bloch 1971; Bourdieu 1972; Meillassoux 1981).

Pero las miradas han tendido a estancarse en las facetas económicas detrás del matrimonio, especialmente en la circulación de personas: entre qué grupos circulan, quiénes circulan, a cambio de qué circulan y las desigualdades en ésta circulación (Buchler 1982; Lévi-Strauss 1981; Meillassoux 1978, 1981; Olivier de Sardan 1978). Una discusión que pone a los sujetos al nivel de los objetos, en especial en términos de fuerza de trabajo, y al matrimonio al nivel del intercambio. Sin desestimar la importancia de estas perspectivas, el foco debe redirigirse también hacia eso que inicialmente argüían Edward Tylor (1889) y Claude Lévi-Strauss (1973, 1981), cada uno en su respectivo contexto académico e histórico de discusión: las relaciones, el lazo, el vínculo tras esta práctica de ceder-recibir individuos entre grupos, y por tanto, hacer un vuelco nuevamente hacia la faceta política del matrimonio (Netting 1980). Realizar un salto temporal que salga del análisis microeconómico del matrimonio como un acto de intercambio (ceder-recibir un individuo), para quedarse con las consecuencias a largo plazo de este hecho, los vínculos y lazos generados tras este acto entre los grupos involucrados. Centrar la mirada en el parentesco, no solo en el matrimonio; en la relación vitalicia fundada en la alianza y la filiación, no solo en el acto particular de intercambio de un individuo.

La necesidad y el trasfondo de la alianza intergrupal dependen de una cuestión netamente histórica. En el caso de las comunidades que habitaron el litoral del desierto de Atacama, la sociedad se encontraba organizada en segmentos primarios multifamiliares asentados en campamentos residenciales estables ubicados en distintos puntos del litoral, por lo general en áreas con buen embarcadero y disponibilidad de agua potable, creando formas de territorialidad basadas en la habitabilidad y en la existencia de cementerios comunales asociados a las áreas de residencia (Ballester *et al.* 2010, 2017; Gallardo *et al.* 2017; Larraín 1978; Núñez 1971). Al depender exclusivamente de la caza, pesca y recolección de recursos silvestres para su subsistencia, la distribución biogeográfica de los recursos marinos modeló en buena medida sus estrategias de explotación y producción, y con esto su patrón de asentamiento y movilidad. Grupos restringidos de tarea salían de pesca y caza de animales marinos hacia distintas latitudes del eje litoral siguiendo el desplazamiento de los cardúmenes, buscando las mejores aguas y accediendo a los nichos de cada una de las especies que buscaban explotar. Esto los llevaba a viajar decenas y a veces cientos de kilómetros hacia el norte y sur de su residencia, caleteando entre bahías y puntillas, deteniéndose en sitios de descanso y apostándose en campamentos estacionales mientras duraban las faenas de pesca y caza (Figura 4). Luego de faenar, secar y acumular la mayor parte de su producción, cargaban sus balsas y emprendían viaje de regreso hacia sus caletas donde esperaba el resto de su comunidad (Ballester y Gallardo 2011).

En este modelo, los largos desplazamiento suscitados por la necesidad de acceder a los mejores nichos productivos y a seguir la propia movilidad de las presas marinas que buscaban capturar, llevaron a que se superpusieran las áreas de caza y pesca entre las distintas comunidades litorales. Es aquí donde entran a jugar un rol protagónico las relaciones de parentesco y el matrimonio, ya que

3 Si bien los matrimonios pueden romperse y las uniones separarse, los vínculos formados difícilmente se quiebran por completo porque involucran la construcción de mundos en común, y en los casos de haber descendencias los hijos siempre serán intermediarios en la relación (Buchler 1982).

como vimos, se destinaron a vincular únicamente a comunidades asentadas en distintos puntos del litoral, justamente para brindar una solución política a posibles conflictos frente a la superposición de estas cotas de pesca-caza. Así, las normas de las relaciones de parentesco se construyeron como una estrategia política para mantener un régimen de propiedad territorial compartida entre los *parientes* y asegurar la reproducción conjunta de las distintas unidades constitutivas de la sociedad según sus propias necesidades de producción.

Mientras que en el interior del desierto de Atacama los matrimonios involucraban individuos de las más diversas y exóticas residencias, vinculando prácticamente todas las localidades con cierta densidad poblacional existente en el primer siglo de la Colonia, como Chunchuri, Calama, Chiuchiu, Lipez, Lasana, Challa Collo [área de Guatacondo], Catamarca, Caspana, Toconao, Oruro, Ayquina, los distintos ayllus de San Pedro de Atacama, Lequena, Cochabamba, Potosí, Pica, entre tantos otros (Casassas 1974), en el litoral las reglas se definieron limitando el parentesco únicamente hacia el mundo de quienes vivían en la costa, a la gente de mar y nunca hacia poblaciones del interior. En este contraste se hace aún más evidente el papel instrumental y táctico de los matrimonios litorales, ya que esta lógica dual de exclusión y selección matrimonial sólo funcionaba dentro del mundo costero, una solución política y norma social que solamente incluyó a comunidades que superponían sus territorios de explotación, a quienes vivían del mar.

En este punto no podemos olvidar las palabras de Sir Edward Tylor (1889:268) redactadas hace ya más de un siglo atrás: “*exogamy thus shows itself as an institution which resists the tendency of uncultured populations to disintegrate, cementing them into nations capable of living together in peace and holding together in war*”. El matrimonio funcionaba como un mecanismo para establecer y reproducir la paz e integración entre comunidades distintas, volviéndolas pares y comunes, un potente apaciguador de los conflictos que devela el valor político de las relaciones intermaritales.

La sociedad litoral se caracteriza así por la presencia de normas matrimoniales de dos tipos según la escala que se considere: endogámica y exogámica a la escala de los segmentos primarios de la sociedad (o lo que definimos como las caletas), pero exclusivamente endogámicas en la escala macro social en relación al mundo litoral, configurando normas flexibles en la escala de los segmentos primarios, pero estrictas y rígidas en la escala litoral. Así, diferentes esferas del parentesco dominaron distintas escalas sociales. Mientras la estructura de la caleta se definía a partir de las relaciones de filiación y consanguinidad cimentados por la cohabitabilidad y sus relaciones de producción dentro de un esquema de *solidaridad orgánica*, a nivel de la sociedad litoral primaron las relaciones de acoplamiento y afinidad mediante una *solidaridad mecánica* como estrategia política para la reproducción social (*sensu* Durkheim 2011[1893]).

El parentesco, considerado tanto desde el acoplamiento como desde la filiación, en una escala de tiempo sincrónica y diacrónica, cumplió una función fundamental en la reproducción de la sociedad litoral convirtiendo a todos quienes vivieron en torno al mar parte de una misma unidad. Ser parientes y parte de algo común colocando como cimiento de esta relación la necesidad de mantener una propiedad colectiva del objeto de trabajo y un derecho común de usufructo de los recursos silvestres (Godelier 1973), fundamentales en la reproducción económica de cada segmento primario o caleta. Seguramente la enorme productividad del medio ambiente marino de esta sección del Pacífico fue también un factor clave en que la disponibilidad de los recursos no se pusiera en jaque generando mayores conflictos sociales aun cuando varias caletas estuvieran explotando los mismos microambientes, pero fue un mecanismo netamente social, el parentesco, el que apaciguó

cualquier posible conflicto al convertir a todos quienes vivían en torno al mar en parientes (Tylor 1889).

La relación entre el parentesco y la propiedad de la tierra no es un tema nuevo en las ciencias sociales y tiene raíces tan profundas como las obras de Morgan, Engels y Marx. Edmund Leach en su estudio en la aldea de Pul Eliya en Ceilán (1961) notó la relevancia del parentesco y los matrimonios en la tenencia de la tierra y su uso, a tal nivel que llegó a considerar que los conceptos de descendencia y afinidad eran únicamente expresiones de las relaciones de producción y propiedad que se mantienen a lo largo del tiempo. Pero en nuestro caso de estudio el parentesco, y en particular el matrimonio, cumplen una función ideológica más que meramente representacional (Moore 1981), ya que como constructo juegan un papel activo en la realidad social como un mecanismo y una táctica política de las relaciones de reproducción y no como el mero reflejo o expresión de las relaciones de producción (Bloch 1975; Godelier 1973).

El valor e importancia de la propiedad de la tierra o de las cotas de pesca/caza es apreciable también en otro plano social, en el fúnebre. Varios milenios antes del contacto con el mundo europeo (desde los 6500 AP) la sociedad litoral implementó la creación de cementerios colectivos, en algunos casos monumentales y conteniendo cientos de individuos, como marcadores filiales y territoriales de habitabilidad y producción (Ballester y Clarot 2014; Ballester *et al.* 2017; Gallardo *et al.* 2017), una relación entre ancestros y propiedad ampliamente estudiada en antropología y arqueología (Goody 1962; Huntington y Metcalf 1979; Morris 1991; Saxe 1970). Esto refuerza la idea del papel del parentesco y en particular de la filiación en la territorialidad, elemento que gracias al matrimonio intercomunitario y extralocal permitía forjar un régimen de derechos colectivos de explotación y tránsito por los territorios gracias al cruce político de las líneas filiales.

Palabras finales

Una mirada al modo de vida de los habitantes del litoral del desierto de Atacama entre los siglos XVI y XIX permite ver que cada una de sus esferas sociales, económicas, políticas y culturales se encontraban articuladas entre sí, mutuamente dependientes e interconectadas. La economía y la producción se edificaron sobre el ambiente en el que se asentaron, requiriendo de mecanismos políticos, simbólicos e ideológicos para adecuar su funcionamiento. Creemos que en este escenario los matrimonios y el parentesco pudieron cumplir un rol activo en la sociedad litoral como estrategia política para generar derechos colectivos sobre el territorio y los recursos, estableciendo relaciones pacíficas por sobre cualquier conflicto posible o latente, permitiendo la reproducción de cada segmento primario y de la sociedad litoral en su conjunto.

El con quién y la forma en que las personas se casan no es arbitrario, depende del proyecto socio histórico en su conjunto: pasado, presente y futuro. De ahí la diversidad de normas, soluciones y formas en que se presentan los matrimonios y el parentesco en las distintas culturas en el mundo (Cordell y Beckerman 1980), y cómo esa versatilidad superficial se vuelve una constante sólo al mirar su función política en la reproducción de la sociedad.

Agradecimientos. Investigación financiada por el proyecto FONDECYT 1160045 y FONDAP 15110006. Agradecemos a Alexander San Francisco, Estefanía Vidal y Pedro Mege por sus comentarios al manuscrito.

Referencias

- Aldunate, C., V. Castro y V. Varela. 2010. Los Atacamas y el pescado de Cobija. En homenaje al maestro John Víctor Murra. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 42(1): 341–347.
- Alheit, J. y M. Niquen. 2004. Regime shifts in the Humboldt Current ecosystem. *Progress in Oceanography* 60:201–222.
- Álvarez, O. 2013. *El último constructor de balsas de cuero de lobo*. Ediciones Mediodía en Punto, Vallenar.
- Arce, I. 1997[1930]. *Narraciones históricas de Antofagasta*. Lama Industrial S.A., Antofagasta.
- Ardiles H., B. Ballester y A. Clarot. 2011. Elección de dieta en poblaciones pasadas costeras de la II región: una mirada multidisciplinaria. *Informes FAIP* 14:83–110.
- Ballester, B. y A. Clarot. 2014. *La Gente de los Túmulos de Tierra*. Marmot Impresores, Santiago.
- Ballester, B. y F. Gallardo. 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (northern Chile). *Antiquity* 85:875–889.
- Ballester, B., A. San Francisco y F. Gallardo. 2010. Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del Desierto de Atacama durante tiempos coloniales y republicanos. *Taltalia* 3:21–32.
- Ballester, B., A. Clarot, V. Bustos, A. Llagostera y H. Garcés. 2014. Arqueología de la prehistoria de la Península de Mejillones: el campamento de Los Canastos 3 desde sus cuadernos de campo y materiales de museo. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 43/44:5–21.
- Ballester, B., E. Calás, C. Pelegrino, E. Vidal y P. Aguilera. 2017. La vida en comunidad de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (4000–2000 cal. a.C.). En *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.
- Bermúdez, O. 1968. Empleo de balsas de cuero de lobo marino en el embarque de salitre. *Revista de la Universidad del Norte* 1(1):35–40.
- Bird, J. 1943. Excavations in northern Chile. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38(4):173–318.
- Bittmann, B. 1983. Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 10:147–153.
- Bittmann, B. 1986a. Recursos naturales renovables de la costa del norte de Chile: Modos de obtención y uso. En *Etnografía e historia del mundo andino: continuidad y cambio*, editado por S. Masuda, pp. 269–334. Universidad de Tokio, Tokio.
- Bittmann, B. 1986b. Los pescadores, cazadores y recolectores de la costa árida chilena: un modelo arqueológico. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 16/17:59–65.
- Blanco, J., A. Thomas, M. Carr y P. Strub. 2001. Seasonal climatology of hydrographic conditions in the upwelling region off northern Chile. *Journal of Geophysical Research* 106(6):11451–11467.
- Blanco, J. 2013. *La extracción prehispánica de recursos minerales en el internodo Quillagua-Costa, Desierto de Atacama*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Blanco, J. 2017. Introducción al mundo lítico y mineral de los cementerios de túmulos de la costa de Atacama. Casos de estudio, asociaciones e inferencias preliminares. En *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.

- Blanco, J. I., M. de la Maza y Ch. Rees. 2010. Cazadores recolectores costeros y el aprovisionamiento de recursos líticos. Perspectivas interpretativas de los eventos de talla del desierto absoluto. *Werkén* 13:45-68.
- Bloch, M. 1971. The moral and tactical meaning of kinship terms. *Man* 6(1):79-87.
- Bloch, M. 1975. Property, and the end of affinity. En *Marxist Analyses and Social Anthropology*, editado por M. Bloch, pp. 203-228. Malaby Press, Londres.
- Boisset, G., A. Llagostera y E. Salas. 1969. Excavaciones arqueológicas en Caleta Abtao. Antofagasta. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 75-152. DIBAM, La Serena.
- Bollaert, W. 1851. Observations on the geography of Southern Perú, including Surrey of the Province of Tarapacá, and route to Chile by the coast of the Desert of Atacama. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 99-130.
- Bollaert, W. 1854. Observations on the History of the Incas of Peru, on the Indians of South Peru, and on Some Indian Remains in the Province of Tarapacá. *Journal of the Ethnological Society of London* 3:132-164.
- Bollaert, W. 1860. *Antiquarian, ethnological and other research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, With Observations of the Prelnarial, Incarial and other monuments of Peruvian Nations*. Trubner and Co., London.
- Bourdieu, P. 1972. Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 27(4/5):1105-1127.
- Bravo, L. 1981. *Abtao-5: un modelo de adaptación tardía a la costa de la Segunda Región*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad del Norte, Departamento de Historia y Arqueología, Antofagasta.
- Bravo, R. 1980. Estudio de la costa de Cobija: el factor geomorfológico y la existencia de agua. En *Cobija: proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa centro sur andina*, editado por B. Bittmann, pp. 31-47. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Buchler, I. 1982. *Estudios de parentesco*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Camus, P. y Y. Andrade. 1999. Diversidad de comunidades intermareales rocosas del norte de Chile y el efecto potencial de la surgencia costera. *Revista Chilena de Historia Natural* 72:389-410.
- Carrasco, C., Echeverría, J. B. Ballester y H. Niemeyer. 2015. De pipas y sustancias: costumbres fumatorias durante el Periodo Formativo en el litoral del desierto de Atacama (norte de Chile). *Latin American Antiquity* 26(2):143-163.
- Carrasco, C., I. Correa, C. Belmar, B. Ballester y F. Gallardo. 2016. Cocinando relaciones interculturales: residuos adheridos en vasijas cerámicas de grupos cazadores recolectores marinos del desierto de Atacama (Período Formativo, norte de Chile). *Estudios Atacameños*, En prensa.
- Casassas, J. 1974. *La región atacameña en el siglo XVII*. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Casassas, J. 1992. Carta del factor de Potosí Juan Lozano machuca (al virrey del Perú Don Martín Enríquez) en que da cuenta de cosas de aquella villa y de las minas de los lipes (año 1581). *Estudios Atacameños* 10:30-34.
- Cases, B., Ch. Rees, G. Pimentel, R. Labarca y D. Leiva. 2008. Sugerencias desde un contexto funerario en un "espacio vacío" del Desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(1):51-70.
- Castelleti, J. 2007. *Patrón de asentamiento y uso de recursos a través de la secuencia ocupacional prehispánica en la costa de Taltal*. Tesis para optar al grado de Magister en Antropología con mención en Arqueología, Universidad Católica del Norte.
- Clarke, J. 2006. Antiquity of aridity in the Chilean Atacama Desert. *Geomorphology* 73:101-114.

- Contreras, R., P. Núñez, A. Llagostera, J. Cruz, A. San Francisco, B. Ballester, O. Rodríguez y G. Becerra. 2011. Un conglomerado del período Arcaico costero Medio del área Taltal Paposo, Norte de Chile. *Taltalia* 4:7-31.
- Cordell, L. y S. Beckerman (eds.) 1980. *The versatility of kinship*. Academic Press, New York.
- Cordell, L., S. Beckerman y E. Hammel. 1980. Introduction. En *The versatility of kinship*. editado por L. Cordell y S. Beckerman, pp. 1-9. Academic Press, New York.
- Craig, A. 1982. Ambiente costero del norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 9:4-20.
- Daneri, G., V. Dellarossa, R. Quiñones, B. Jacob, P. Moreno y O. Ulloa. 2000. Primary production and community respiration in the Humboldt Current System off Chile and associated oceanic areas. *Marine Ecology Progress Series* 197:41-49.
- Durán, A., I. Kusmanic y N. Montenegro. 1994/1995. Caleta Errázuriz, un área de asentamiento de pescadores del Período Tardío en la Segunda Región. *Boletín Ocasional del Museo Regional de Antofagasta* 2:7-21.
- Durkheim, É. 1898. Review of Prof. J. Kohler, Zur Urgeschichte der Ehe. Totemismus, Gruppennehe Mutterrecht. *L'Année Sociologique* 1:306-319.
- Durkheim, É. 2011[1893]. *La división del trabajo social*. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires.
- Escribano, R., V. Marín, P. Hidalgo y G. Olivares. 2002. Physical-biological interactions in the pelagic ecosystem of the nearshore zone of the northern Humboldt Current System. En *The oceanography and ecology of the nearshore and bays in Chile*, editado por J. Castilla y J. Lagier, pp. 145-175. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Feuillée, L. 1714. *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amerique Meridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jufques en 1712*. Pierre Giffart, Paris.
- Frezier, M. 1717. *Relation du voyage de la mer du sud aux cotes du Chili, du Perou, et du Bresil, fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*. Pierre Humbert, Amsterdam.
- Gallardo, F., B. Ballester y N. Fuenzalida (eds.) 2017. *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.
- Godelier, M. 1973. Modes de production, rapports de parenté et structures démographiques. *La Pensée* 172:11-35.
- González, H., G. Daneri, D. Figueroa, J. Iriarte, N. Lefevre, G. Pizarro, R. Quiñones, M. Sobarzo y A. Troncoso. 1998. Producción primaria y su destino en la trama trófica pelágica y océano profundo e intercambio océano-atmósfera de co₂ en la zona norte de la Corriente de Humboldt (23°S): Posibles efectos del evento El Niño, 1997-98 en Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:429-458.
- Goody, J. 1962. *Death, poverty and ancestors*. University Press, Stanford.
- Guerra, C. 2004. *Fauna de vertebrados, flora y vegetación de la desembocadura del río Loa, I y II región de Chile*. Centro Regional de Estudios y Educación Ambiental CREA, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Gutiérrez, J., F. López-Cortés y P. Marquet. 1998. Vegetation in an altitudinal gradient along the Río Loa in the Atacama Desert of northern Chile. *Journal of Arid Environments* 40:383-399.
- Herrera, C. y E. Custodio. 2014. Origin of waters from small springs located at the northern coast of Chile, in the vicinity of Antofagasta. *Andean Geology* 41(2):314-341.

- Hidalgo, J., N. Hume, M. Marsilli y R. Correa. 1992. Padrón y Revisita de Atacama del corregidor Alonso de Espejo, ordenada por el virrey duque de La Plata, 1683. *Estudios Atacameños* 10:81-125.
- Huntington, R. y P. Metcalf. 1979. *Celebration of death. The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Iribarren, J. 1955. Los últimos constructores de balsas de cueros de lobos. *Notas del Museo Arqueológico de La Serena* 1:1-4.
- Jaramillo, E., F. Carrasco, P. Quijón, M. Pino y H. Contreras. 1998. Distribución y estructura de la macroinfauna bentónica en la costa del norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:459-478.
- Knudson, K., W. Pestle, C. Torres-Rouff y G. Pimentel. 2012. Assessing the life history of an andean traveller through biogeochemistry: stable and radiogenic isotope analyses of archaeological human remains from northern Chile. *International Journal of Osteoarchaeology* 22:435-451.
- Kong, I., E. Rho y J. Castilla 1998. La pesquería artesanal en la Región de Antofagasta, Chile: un análisis a escala regional y local en Caleta Coloso, Antofagasta. En *Minería del cobre, ecología y ambiente costero*, editado por D. Arcos, pp. 105-131. Editorial Aníbal Pinto, Chile.
- Larraín, H. 1974. Demografía y asentamientos de los pescadores costeros del Sur peruano y Norte chileno, según informes del cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618). *Norte Grande* 1:55-80.
- Larraín, H. 1978. *Análisis demográfico de las comunidades de pescadores changos del Norte de Chile en el Siglo XVI*. Tesis Master of Arts, Department of Anthropology, State University of New York.
- Larraín, H., P. Cereceda, R. Schemenauer, P. Osses, P. Lázaro y A. Ugarte. 1998. Human occupation and resources in a fog-covered site in Alto Patache (South of Iquique, northern Chile). En *Proceedings of the First International Conference on Fog and Fog Collection*, pp. 217-220. Vancouver, Canadá.
- Larraín H., P. Cereceda, R. Pinto, P. Lázaro, P. Osses y R. Schemenauer. 2001. Archaeological Observations at a Coastal Fog-Site in Alto Patache, South of Iquique, Northern Chile. *Proceedings of the 2nd International Conference on Fog and Fog Collection*, pp. 289-292. Saint John, Canadá.
- Larraín, H., F. Velásquez, P. Lázaro, P. Cereceda, P. Osses y L. Pérez. 2004. Un yacimiento de cazadores-recolectores marinos en la terraza litoral de Bajo Patache, Sur de Iquique. *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana* 2(7):1-22.
- Latrille, M. 1897. Notice sur le territoire compris entre Pisagua et Antofagasta avec la région de hauts plateaux boliviens. *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 18:473-495.
- Leach, E. 1961. *Pul Eliya a village in Ceylon. A study of land tenure and kinship*. Cambridge University Press, Londres.
- Lévi-Strauss, C. 1973. Réflexions sur l'atome de parenté. *L'Homme* 13(3):5-30.
- Lévi-Strauss, C. 1981. *Las estructuras elementales del parentesco*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., España.
- Lizárraga, R. 1999[1603-1609]. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Union Académique Internationale, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- Llagostera, A. 1979. 9700 years of maritime subsistence on the pacific: an analysis by means of bioindicators in the North of Chile. *American Antiquity* 44(2):309-324.
- Llagostera, A. 1989. Caza y pesca marítima. En *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 57-81. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Llagostera, A. 1990. La navegación prehispánica en el Norte de Chile: bioindicadores e inferencias teóricas. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 24/25:37-51.

- Llagostera, A., R. Weisner, G. Castillo, M. Cervellino y M. Costa-Junqueira. 2000. El Complejo Huentelauquén bajo una perspectiva macroespacial y multidisciplinaria. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 461-480. Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- Marín, V. y G. Olivares. 1999. Estacionalidad de la productividad primaria en Bahía Mejillones del Sur (Chile): una aproximación proceso-funcional. *Revista Chilena de Historia Natural* 72:629-641.
- Marín, V., L. Rodríguez, L. Vallejo, J. Fuenteseca y E. Oyarce. 1993. Efectos de la surgencia costera sobre la productividad primaria primaveral de la bahía de Mejillones del Sur (Antofagasta, Chile). *Revista Chilena de Historia Natural* 66:479-491.
- Marquet, P., F. Bozinovic, G. Bradshaw, C. Cornelius, H. González, J. Gutierrez, H. Hajek, J. Lagos, F. López-Cortez, L. Núñez, E. Rosello, C. Santoro, H. Samaniego, V. Standen, J. Torres-Mura y F. Jaksic. 1998. Los ecosistemas del desierto de Atacama y área andina adyacente en el norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:593-617.
- McKay, C., E. Friedmann, B. Gómez-Silva, L. Cáceres-Villanueva, D. Andersen y R. Landheim. 2003. Temperature and moisture conditions for life in the extreme arid region of the Atacama Desert: four years of observations including the El Niño of 1997-1998. *Astrobiology* 3(2):393-406.
- Meillassoux, C. 1978. The social organization of the peasantry: the economic basic of kinship relations of production. En *Marxist Approaches to Economic Anthropology*, editado por D. Seddon, pp. 159-170. Frank Cass and Company Limited, Londres.
- Meillassoux, C. 1981. *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI Editores S.A., México.
- Meillassoux, C. 2000a. Parler parenté. *L'Homme* 153:153-164.
- Meillassoux, C. 2000b. Contruire et decontruire la parenté. *Sociétés Contemporaines* 38:37-47.
- Moerenhout, J. 1837. *Voyage aux îles du Grand Ocean, contenant des documents nouveaux sur la Géographie Physique et Politique, la langue, la littérature, la Religion, les Moeurs, les usages et les coutumes de leurs habitants...* Arthur Bertrand Libraire-Editeur, París.
- Moore, M. 1981. The ideological function of Kinship: the Sinhalese and the Merina. *Man* 16(4):579-592.
- Morales, C. y C. Lange. 2004. Oceanographic studies in the Humboldt current system off Chile: an introduction. *Deep-Sea Research II* (51):2345-2348.
- Morris, I. 1991. The archaeology of ancestors: The Saxe/Goldstein hypothesis revisited. *Cambridge Archaeological Journal* 1(2):147-169.
- Neeting, R. 1980. Familienpolitik: Alliance in a closed corporate community. En *The versatility of kinship*, editado por L. Cordell y S. Beckerman, pp. 251-268. Academic Press, New York.
- Niemeyer, H. 1965/1966. Una balsa de cueros de lobo de la caleta de Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama, Chile). *Revista Universitaria* 50/51(2):257-269.
- Niemeyer, H. y V. Schiappacasse. 1967. Reconocimiento arqueológico en Punta de Choros e islas vecinas (litoral sur de la provincia de Atacama, Chile). *Revista Universitaria* 52:143-157.
- Núñez, L. 1971. Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del Río Loa, en el Norte de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile* 112:2-25.
- Núñez, L. y J. Varela. 1967/1968. Sobre los recursos de agua y el poblamiento prehispánico de la costa del Norte Grande de Chile. *Estudios Arqueológicos* 3/4:7-41.
- Núñez, L., V. Zlatar y P. Núñez. 1974. Caleta Huelén 42: una aldea temprana en el norte de Chile (nota preliminar). *Hombre y Cultura* 2(5):67-103.
- Olivier de Sardan, J. 1978. Marriage among the Wogo. En *Relations of Production. Marxist Approaches to Economic Anthropology*, editado por D. Seddon, pp. 357-387. Frank Cass and Company Limited, Londres.

- D'Orbigny, A. 1945[1847]. *Viaje a la América Meridional, Brasil, República de Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, república de Perú, realizado de 1826 a 1833*. Editorial Futuro, Buenos Aires.
- Ortlieb, L. 1995. Paleoclimas cuaternarios en el norte grande de Chile. En *Cambios cuaternarios en América del Sur*, editado por J. Argollo y Ph. Mourguiart, pp. 225-246. ORSTOM, La Paz.
- Páez, R. 1985. Balsas de cuero de lobo en Chañaral de Aceitunas (Norte Chico): un antiguo constructor revisitado. En *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, pp. 474-490. Santiago.
- Palma, S. y P. Apablaza. 2004. Abundancia estacional y distribución vertical del zooplankton gelatinoso carnívoro en un área de surgencia en el norte del Sistema de la Corriente de Humboldt. *Invest. Mar. Valparaíso* 32(1):49-70.
- Paskoff, R. 1978-1979. Sobre la evolución geomorfológica del gran acantilado costero del Norte Grande de Chile. *Norte Grande* 6:7-22.
- Pernoud, R. 1990. *América del Sur en el siglo XVIII. Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pestle, W., C. Torres-Rouff, F. Gallardo, B. Ballester y A. Clarot. 2015. Mobility and exchange among marine hunter-gatherer and agropastoralist communities in the Formative Period Atacama Desert. *Current Anthropology* 56(1):1-15.
- Philippi, R. 1860. *Viage al Desierto de Atacama hecho de orden del gobierno de Chile*. Librería Eduardo Anton, Halle.
- Pimentel, G. 2012. *Redes viales prehispánicas en el desierto de Atacama. Viajeros, movilidad e intercambio*. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología, mención Arqueología. Universidad Católica del Norte y Universidad de Tarapacá.
- Pimentel, G. y M. Ugarte. 2017. La agencia costera en la Pampa del desierto de Atacama. En *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.
- Pimentel, G., C. Rees, P. de Souza y P. Ayala. 2010. Estrategias de movilidad del período formativo en la depresión intermedia, desierto de Atacama. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 1353-1364. Ediciones Kultrún, Valdivia.
- Pimentel, G., C. Rees, P. de Souza y L. Arancibia. 2011. Viajeros costeros y caravaneros. Dos estrategias de movilidad en el Período Formativo del Desierto de Atacama, Chile. En *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, editado por L. Núñez y A. Nielsen, pp. 43-82. Encuentro Grupo Editor, Argentina.
- Pizarro, G., J. Iriarte y V. Montecino. 2002. Mesoscale primary production and bio-optical variability off Antofagasta (23-24° S) during the transition to El Niño 1997-1998. *Revista Chilena de Historia Natural* 75:201-215.
- Pretty, F. 1904. The prosperous voyage of M. Thomas Cavendish esquire into the South sea, and so round about the circumference of the whole earth, begun in the yere 1586 and finished 1588. En *The principal navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth at an time within the compasse of these 1600 yeeres*, editado por R. Hakluyt, Vol. 11, pp. 290-347. University of Glasgow, Glasgow.
- Saxe, A. 1970. *Social dimensions of mortuary practices in a mesolithic population from Wadi Halfa, Sudan*. Doctoral Dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.
- Sayago, C. 1973[1874]. *Historia de Copiapó*. Editorial Francisco de Aguirre S.A., Buenos Aires.

- Thiel, M., E. Macaya, E. Acuña, W. Arntz, H. Bastias, K. Brokordt, P. Camus, J. Castilla, L. Castro, M. Cortés, C. Dumont, R. Escribano, M. Fernandez, J. Gajardo, C. Gaymer, I. Gomez, A. González, H. González, P. Haye, J. Illanes, J. Iriarte, D. Lancellotti, G. Luna-Jorquera, C. Luxoro, P. Manriquez, V. Marín, P. Muñoz, S. Navarrete, E. Perez, E. Poulin, J. Sellanes, H. Sepúlveda, W. Stotz, F. Tala, A. Thomas, C. Vargas, J. Vasquez, J. Vega. 2007. The Humboldt Current System of Northern and Central Chile: oceanographic processes, ecological interactions and socioeconomic feedback. *Oceanogr. Mar. Biol. Ann. Rev.* 45:195-344.
- Torres-Rouff, C., G. Pimentel y M. Ugarte. 2012. ¿Quiénes viajaban? Investigando la muerte de viajeros prehispánicos en el desierto de Atacama (ca. 800 AC-1536 DC). *Estudios Atacameños* 43:167-186.
- Tylor, E. 1889. On a method of investigating the development of institutions; applied to laws of marriage and descent. *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 18:245-272.
- Vásquez, J., P. Camus y P. Ojeda. 1998. Diversidad, estructura y funcionamiento de ecosistemas costeros rocosos del norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:479-499.
- Vásquez de Espinoza, A. 1948[1630]. *Compendio y descripción de las indias occidentales*. Smithsonian Institution, Washington.
- Vaux, W. 1854. *The world encompassed by Sir Francis Drake: being his next voyage to that to Nombre de Dios; collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher, chaplain to the expedition*. Printed for The Hakluyt Society, London.
- Velozo, L. y M. Sánchez. 1991. Características geomorfológicas. Área litoral: Iquique - Caleta Molle. *Norte Grande* 18:3-8.
- Vivar, J. 2001[1558]. *Crónica de los reinos de Chile*. Dastin, Madrid.
- Weischet, W. 1975. Las condiciones climáticas del desierto de Atacama como desierto extremo de la tierra. *Norte Grande* 1(3/4):363-373.

Tecnología ósea al oriente del Bajo río Uruguay: los artefactos óseos aguzados del sitio Cañada Saldaña, Departamento de Soriano, Uruguay.

Alejandro Ferrari¹

Resumen

Se presentan los resultados del análisis de la ergología ósea “aguzada” recuperada en el sitio “Cañada Saldaña” (Holoceno final) por parte de integrantes de la asociación civil “Centro de Estudios de Ciencias Naturales” durante la década de 1950, sitio ubicado sobre el Suroeste del actual territorio uruguayo. Se aborda el material existente en el acervo del Museo Nacional de Antropología del Uruguay, y se realiza una aproximación a las características tecnológicas, morfológicas, morfométricas, taxones empleados y afectaciones tafonómicas, avanzando en el reconocimiento y establecimiento de los morfotipos presentes.

Sobre un total de 205 herramientas elaboradas a base de mamíferos, aves y peces, se establecen quince grupos morfológicos. Destaca la importancia de los cérvidos en la economía de estos pobladores y la presencia de artefactos sobre piezas anatómicas de *Dolichotis patagonum* y *Pogonias cromis*, aun no citados para Uruguay. Se refuerza la hipótesis de pertenencia del sitio a manifestaciones de grupos cazadores-pescadores que durante el Holoceno tardío solían asentarse en albardones y terrazas, conformando montículos, portadores de una industria ósea muy diversificada.

Palabras Clave: tecnología ósea, artefactos aguzados, Cañada Saldaña, Colonia Concordia, grupos ceramistas.

Abstract

The results of the bone ergology analysis is introduced in this paper. Introducing “sharpened” bone ergology recovered at “Cañada Saldaña” (final Holocene) site by members of the civil association named “Centro de Estudio de Ciencias Naturales” during the 1950s. This site is located on the southwest of the present Uruguayan territory. The existing material in the collection of the National Museum of Anthropology of Uruguay is particularly addressed. An approach to technological, morphological and morphometric features is done, in addition, the taxonomic categories and taphonomic remains study is carried forward in order to recognize and establish the existing morphotypes.

*Fifteen morphological groups were defined out of a total of 205 tools elaborated from mammals, birds and fish, the highlight for the economy of the settlers ended up being deer as well as the presence of sharper artifacts made of anatomical parts of *Dolichotis patagonum* and *Pogonias cromis*, not yet quoted for Uruguay. Likewise, the hypothesis of the site belonging to groups of hunter gatherers is reinforced. These groups tended to settle down in riversides and terraces, forming mounds carrying a very diversified bone industry during the late Holocene.*

Key Words: bone technology, sharp artifacts, Cañada Saldaña, Colonia Concordia, ceramists groups.

¹ Museo Nacional de Antropología. Sistema Nacional de Museos. Dirección Nacional de Cultura, Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay. acf75@yahoo.com

Durante la década de 1950, el sitio “Cañada Saldaña” –también conocido como “Colonia Concordia”– fue abordado por integrantes y colaboradores de la organización civil “Centro de Estudios de Ciencias Naturales” (en adelante CECN) dirigidos por Francisco Oliveras, quienes realizaron al menos once campañas de excavaciones, caracterizando el sitio a nivel general y colectando miles de objetos arqueológicos (Figura 1).



Figura 1. Tareas de excavación en el sitio “Cañada Saldaña”. Década de 1950. Fotografía: Bell Clavelli. Fondos documentales del Museo Nacional de Antropología.

De acuerdo a la información de base, el material arqueológico fue recuperado en dos montículos de génesis antrópica en los que se utilizó arena y arcilla del lugar (Díaz *et al.* 1980: 226), emplazados en un contexto ambiental de humedal, en los cuales se hallaron profusos objetos cerámicos, líticos, material malacológico, restos de alimentación, evidencias de fogones y más de cincuenta entierros humanos. De acuerdo a Francisco Oliveras (El Bien Público 1952; El Día 1952; Mundial 1953), corresponderían a “túmulos-hábitats” o “túmulos paraderos”, uno de aproximadamente 62 metros de largo por 26 metros de ancho, orientado de Norte a Sur, y otro de 36 metros de largo por 18 metros de ancho. De estos, se abordó mayormente el más voluminoso, cuya forma era elíptica y de aproximadamente 2.20 metros de altura.

Por sus características, el yacimiento fue identificado como prehispánico, interpretación basada en la comparación con sitios con manifestaciones semejantes del área y la ausencia de material de Contacto de origen europeo (El Bien Público 1952; Maruca Sosa 1957). Basados en la periodización clásica sostenida por Serrano (1972), Díaz *et al.* (1980) lo han vinculado a una “fase temprana del horizonte cerámico”, atribuyéndolo Hilbert (1991) a la “facie Colonia Concordia”, mostrando elementos de la “cultura Entrerriana” (sensu Serrano 1972). La cronología ha sido precisada más recientemente de forma absoluta con dos dataciones sobre carbones vegetales procedentes de uno de los montículos, en 1.840 ± 100 años ^{14}C a.p. (URU 0096) y 1.780 ± 100 años ^{14}C a.p. (URU

0107) (Castillo 2004), cuyas calibraciones realizadas mediante el programa “Calib 7.1” usando la curva SHCal13 para el Hemisferio Sur (<http://calib.qub.ac.uk/calib/>) resultaron en: cal 1.594–1.830 1 sigma y cal 1.512–1.937 2 sigma la primera y cal 1.536–1.748 1 sigma y cal 1.416–1.884 2 sigma la segunda.

El estudio arqueológico del sitio realizado en el pasado, ha permitido inferir la existencia de remanentes de actividades relacionadas a la pesca, marisqueo, confección de ceramios y de diverso instrumental, captura y consumo de vertebrados, actividades funerarias y la posible elaboración de textiles inferidos indirectamente por la existencia de “torteros” cerámicos (Maruca Sosa 1957; Díaz *et al.* 1980). Todo ello permite vincular el sitio a manifestaciones de grupos canoeros y pescadores, que solían asentarse en médanos, albardones y terrazas, conformando montículos, poseedores de un estilo alfarero de características distintivas, que practicaron horticultura a pequeña escala y contaron con una importante variedad de prácticas mortuorias (Ceruti y González 2007; Politis y Bonomo 2012).

El material recuperado en “Colonia Concordia” hoy conforma diversas colecciones públicas y privadas originadas por integrantes del CECN, destacando por la cantidad de material y variedad, la colección de Francisco Oliveras perteneciente al acervo del Museo Nacional de Antropología (en adelante MNA), colección de la cual hemos seleccionado nuestra población de estudio, integrada por aquellos artefactos conocidos en la literatura arqueológica como objetos “apuntados” (Rodanés 1987) a los que hemos optado por denominar objetos “aguzados”, entendiendo por tales a aquellas piezas en las cuales convergen sus bordes hasta finalizar en punta, sea por formatización y/o por uso.

En el convencimiento de que toda colección arqueológica –más allá de las falencias que denotan colecciones conformadas en ese período como la selectividad, técnicas expeditivas, daños en el material por modo de extracción– es útil a la hora de generar nuevos datos, consideramos que su estudio es fundamental para su caracterización, facilitando nuevas interpretaciones. Particularmente el material tratado en este trabajo ha sido escasamente abordado, existiendo artículos de diferentes alcances generados por aficionados y por profesionales en Arqueología (p. ej. Bonino de Langguth 1977; Campá Soler y Dörries 1975; El Bien Público 1952; El Día 1952; Figueira y Rodríguez 1964; Hilbert 1991; Mundial 1953; Maruca Sosa 1957; Pintos 2001).

En este trabajo, ahondamos en dichas aproximaciones, sumando otros instrumentos aun no analizados, incorporando otras piezas anatómicas que presentan una convergencia natural y que muestran evidencias de haber sido utilizadas. En tal sentido, es la primera vez que son tomados en su conjunto los artefactos aguzados del sitio existentes en la colección Francisco Oliveras.

El objetivo general del trabajo busca contribuir al conocimiento de parte del subsistema tecnológico óseo de los grupos prehistóricos que ocuparon el área litoral del río Uruguay, mientras que los objetivos específicos apuntan a: 1) ensayar un acercamiento a la problemática del análisis, agrupamiento y clasificación de los artefactos óseos aguzados del sitio, y 2) contribuir al desarrollo de una sistemática donde se expliciten las principales características intrínsecas de los materiales y las posibles alteraciones sufridas desde su abandono (voluntario o forzado) o pérdida, y las formas de relevarlas.

Ubicación y características del sitio “Cañada Saldaña” y su área de emplazamiento

El sitio está situado en el actual Departamento de Soriano, próximo al río Uruguay, al “Puerto Aldao” y a la localidad de “Colonia Concordia”, en las coordenadas geográficas 33° 38' 41" de latitud Sur y 58° 25' 12" de longitud Oeste (Figura 2). De acuerdo a Maruca Sosa (1957:175) “...distaba 140 metros de una barranca de poca elevación y de ésta a la orilla del Río Uruguay unos 40 metros de cordón litoraléneo que forma una extensa playa. En total se situaba aproximadamente 180 metros de la costa”.

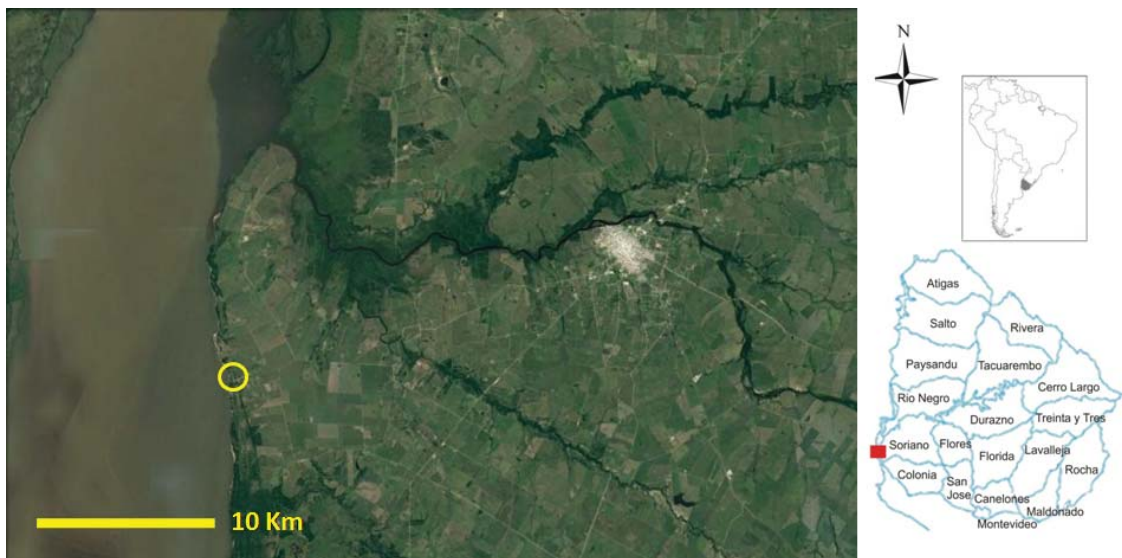


Figura 2. Ubicación del sitio. Imagen modificada de Google Earth ®.

El sitio de acuerdo a Díaz *et al.* (1980) se encontraba en una depresión de terreno rodeada de monte indígena, divisándose desde el lugar, la actual costa argentina ubicada a poco más de 11 km, área que en escasos metros mostraba la presencia de bañado, arenales, barrancos y río. Según Maruca Sosa (1957) y Díaz *et al.* (1980), cuando el cauce del río Uruguay –en tiempos de las intervenciones arqueológicas– crecía, el agua penetraba por la cañada conocida por Saldaña, situada a unos 215 metros de distancia, rodeaba el sitio y se depositaba en un bajo, embalsándose.

De acuerdo a Díaz *et al.* (1980:226) geológicamente el área de “Colonia Concordia” es eminentemente sedimentaria, presentando hacia el Sureste litologías de granitos de anatexis y epimetamorfitos asociados con presencia de filitas, gneiss y cuarcitas. La parte sedimentaria comprende depósitos de la formación Fray Bentos (Oligoceno tardío), Post-Libertad (Pleistoceno inferior-Holoceno) y formación Vizcaíno (actualmente denominada formación Villa Soriano perteneciente al Holoceno), con litología de arenas finas a gruesas y arcilla gris sobre la que se asienta el sitio. Hacia el Norte del área se dan afloramientos de arenas ferrificadas de la formación Asencio (Cretácico inferior). Completan el panorama la presencia de suelos de textura pesada con importante desarrollo del “horizonte A” catalogado como “praderas pardas máximas” y pequeños depósitos lacustres que completan la edafología local, altamente arcillosa.

Como mencionáramos anteriormente se hallaron cientos de objetos cerámicos, líticos, material malacológico, restos de alimentación, evidencias de fogones y más de cincuenta entierros humanos. Particularmente, el material arqueofaunístico referido en los trabajos previos listan la presencia de las siguientes especies: ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), venado de campo (*Ozotoceros bezoarticus*), guazubirá (*Mazama gouazoubirá*), jaguar (*Panthera onça*), puma (*Puma concolor*), carpincho (*Hydrochoerus hydrochaeris*), mulita (*Dasypus hybridus*), peludo (*Euphractus sexcinctus*), nutria (*Myocastor coypus*), ñandú (*Rhea americana*), armado común (*Pterodora granulosus*) y dorado (*Salminus brasiliensis*) (Maruca Sosa 1957; Díaz *et al.* 1980), los que fueron caracterizados como restos de alimentación, e insumos de instrumental y ornamentos.

Materiales y métodos

En el presente trabajo abordamos todo aquel material en hueso o asta de la colección Francisco Oliveras que evidenció aguzamiento artificial, ya sea por gestos tecnológicos y/o por uso de uno o sus dos extremos.

Clasificamos como “instrumento” a todo aquel artefacto que mostró trabajo tecnológico tendiente a dar la forma aguzada al objeto, como “útil” a toda pieza anatómica que naturalmente mostrara una forma convergente y evidenciara uso, y como “instrumento expeditivo” a astillas óseas que mostraran extremo aguzado y evidencias de uso.

Asimismo, incorporamos el estudio de lo que denominamos “piezas tentativas”, entendidas como aquellos objetos que, estando fracturados, pertenecen a porciones de piezas anatómicas soportes recurrentes en el instrumental aguzado relevado (por ej. zona distal de metápodos de cérvidos cuya proyección de la diáfisis podría indicar convergencia), y por tanto podrían corresponder a los mismos, ya sea como “instrumento” o “útil”.

Relevada la colección Francisco Oliveras, se alcanzó un total de 205 artefactos que se adscriben a las categorías mencionadas anteriormente (Figura 3).

Con la finalidad de caracterizar taxonómicamente el material, consultamos las siguientes colecciones: colección de fauna comparativa del MNA y colección de Mastozoología del Museo Nacional de Historia Natural (ambas pertenecientes al Ministerio de Educación y Cultura); colección de fauna del Museo de Historia Natural Torres de la Llosa (Instituto Vázquez Acevedo de la Administración Nacional de Educación Pública); colección de Paleontología de Vertebrados (Facultad de Ciencias de la Universidad de la República) y colección privada osteo-ictiológica del paleontólogo Mg. Andrés Rinderknecht.

Para el análisis general del material nos basamos en los trabajos de Binford (1981), Pérez Ripoll (1992), Muñoz Ibáñez (1994), Pintos (2001) y Buc (2010). Para los criterios descriptivos de los artefactos nos guiamos por Buc (2010). A su vez, se aplicaron los términos cuantitativos y unidades basados en las propuestas y conceptos de Grayson (1973, 1978), Binford y Bertram (1977), Lyman (1994, 2008) y Mengoni Goñalons (2010). Se utilizó el software PAST 3.01 ® y sus diversas prestaciones en el procesamiento de la información.



Figura 3. Población de estudio. Instrumental aguzado del sitio “Cañada Saldaña”. Fotografía: Marcela Tobella.

Los objetos fueron abordados tanto a ojo descubierto como instrumentos de magnificación, valiéndonos en tal sentido con una lupa binocular *Olympus VMT* (hasta 50x) y un microscopio *Olympus U-CMAD3* (hasta 100x) con programa informático para filmación y captura de imágenes Cell^A ®, pertenecientes al MNA y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República), respectivamente. En las medidas se utilizó calibre digital manual de precisión 1/20 mm y balanza de precisión de 0,1 gr. marca Xion CR2032.

Resultados y conclusiones

Los artefactos óseos mostraron diversos estados de completitud. Para las piezas que caracterizamos como incompletas y tentativas, las tareas de ensamblado no arrojaron resultados positivos, por lo tanto, cada fragmento se tomó como un artefacto en sí mismo, lo que no impidió su discriminación durante el establecimiento del número mínimo de elementos óseos presentes (NME). Observamos que la fragmentación del conjunto se debe a varios factores que incluyen posibles preformas descartadas, fracturas por uso y/o daños de origen tafonómico.

La población de estudio la hemos abordado como un conjunto, ya que no contamos con información de base sobre la distribución horizontal ni vertical, posibles asociaciones, ni en la matriz en que se halló concretamente cada objeto. Por tal motivo no podemos aventurar temporalidad más allá de los dos fechados absolutos obtenidos y ya mencionados.

A partir de nuestro análisis, podemos decir que el 95 % de las piezas de la colección Francisco Oliveras para el sitio se elaboró sobre hueso, mientras el 5 % restante sobre asta. Hemos clasificado a los artefactos en “instrumentos” (n=178), “útiles” (n=14) e “instrumentos expeditivos” (n=13). Del total, 171 piezas pudimos asignarlas sin lugar a dudas a material aguzado (piezas completas n=97; piezas incompletas n=74), mientras que a las restantes las consideramos tentativas (n=34), pudiendo o no corresponder a esta clase de materiales.

En relación a los taxones empleados, la mayor parte del material (73 %) corresponde a cérvido (venado de campo [*Ozotoceros bezoarticus*], guazubirá [*Mazama gouazoubirá*] y ciervo de los pantanos [*Blastocerus dichotomus*]), un 6 % incluye ñandú (*Rhea americana*), zorro gris (*Lycalopex gymnocercus*) o zorro perro (*Cercopithecus thous*), aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*) mara² (*Dolichotis cf. Dolichotis patagonum*) corvina negra (*Pogonias cromis*) y armado (*Pterodoras granulosus*) mientras el 21 % restante no pudo ser adscrito a un taxón en particular (Ferrari 2014).

Desde el punto de vista tafonómico, las piezas mostraron en general un buen estado de conservación. En la mayoría de los artefactos la meteorización no superó el estadio 1 propuesto por Behrensmeyer (1978), lo que indica escasa o nula exposición al intemperismo, sugiriendo el hallazgo en capa. En algunas piezas se observó afectación por roedores y por raíces, evidenciadas en hoyos y estrías de patrón dendrítico, como así también se constató la presencia de fracturas y marcas recientes atribuibles a la manera en que fueron extraídos durante la excavación del sitio en la década de 1950 y su devenir museológico.

En 128 objetos se relevaron diversas adherencias y concreciones. Se seleccionaron dos piezas representativas con adherencias para la realización de un análisis de “Fluorescencia de Rayos X”, el que permitió identificar diversos elementos que figuran comúnmente en suelos del área y/o huesos, destacando la presencia de manganeso y óxidos ferrosos (Ferrari 2014). En este caso, la presencia de manganeso puede ser un indicador de cambios importantes en la humedad del suelo (estacionales o de períodos más largos), y los huesos pudieron actuar como núcleos de precipitación (ver Durán 1997). Recordamos en tal sentido, que el sitio se ubica en un área inundable.

2 Se contó con la colaboración para la identificación de los paleontólogos Msc. Andrés Rinderknecht y Dr. Martín Ubilla.

Por su parte, las adherencias de color rojo pueden ser explicadas por la presencia de hierro en la matriz. Dentro de las adherencias y concreciones se constató también la existencia de carbonatos, los que se relacionan mayormente a la afectación por raíces debido a los patrones dendríticos observados. En líneas generales, podemos plantear que las adherencias y concreciones son mayormente –sino todas– de origen natural y post-depositacionales.

En relación a la franja etaria de los animales aprovechados, en función del cálculo relativo al desarrollo del tejido óseo y al grado de fusión epifisial observada, en 161 casos pudimos determinar que estamos ante artefactos confeccionados sobre ejemplares adultos, en 17 casos estamos ante objetos confeccionados sobre individuos juveniles, mientras en 27 casos no se pudo establecer. Se aprecia en tal sentido un porcentaje mayor de piezas elaboradas sobre individuos adultos (78,5%) sobre juveniles (8,29%). Esta variabilidad adulto/juvenil se dio sólo a la interna de los cérvidos ya que los restantes taxones están representados únicamente por animales adultos. Esta diferencia podría estar indicando: 1) selección de individuos adultos al momento de la captura por rendimiento de sus productos; 2) predilección fundamentada en características de la unidad anatómica (tamaño, rigidez, elasticidad); 3) ocupaciones estacionales del sitio que mayormente no coinciden con momentos de desarrollo inicial y juvenil de los diversos especímenes; 4) medidas de manejo poblacional y 5) decisiones de carácter simbólico, entre otros.

Por otra parte, se pudo determinar la posición anatómica en 123 piezas, siendo 68 piezas asignables a lateralidad izquierda, 54 a derecha y 1 pieza axial. Particularmente en relación al establecimiento de la lateralidad de porciones distales de metatarsos con epífisis de cérvidos, hemos comprobado que la posición diferencial de los cóndilos no es un dato confiable para determinarla. En tal sentido recomendamos observar la topografía diferencial de los bordes del surco vascular y las cimas inmediatas, en vista distal de la unidad anatómica.

En relación a los taxones mencionados, salvo la mara, corresponden a animales cuya presencia se registra en la zona de estudio hasta el siglo XX, momento en que varias de estas especies figuran en peligro crítico o directamente extintas en la zona. Por lo que sabemos, es la primera vez que se describe para Uruguay un instrumento sobre hueso de mara (tibia), como así también sobre pterigióforo de corvina negra y sobre metatarso o metacarpo de aguará guazú, lo que amplía el espectro de especies utilizadas y el panorama artefactual del territorio uruguayo.

La mara es un animal que no ha sido descrito en Uruguay, ni a nivel arqueológico ni paleontológico para todo el Holoceno. Sin embargo, el emplazamiento del sitio, próximo al Delta del Paraná, y las pautas culturales del contingente humano que dio origen al sitio (grupos vinculados fuertemente al ambiente fluvial) hacen pensar en la probable circulación de objetos provenientes de la actual margen argentina por obtención directa o por intercambio (Ferrari 2014).

En el caso de la corvina negra y desde el punto de vista ambiental, es un pez de agua salada, siendo actualmente una especie común en aguas del Río de la Plata y costas del Océano Atlántico. Diversos estudios demuestran que las condiciones de salobridad del estuario hacia la desembocadura del río Uruguay eran mayores que las actuales para el 2.000 a.p. (Martínez y Ubilla 2009:205), lo que habría promovido condiciones ideales para la presencia de esta especie en el momento en que el sitio estuvo ocupado.

Dentro de los taxones identificados merecen especial atención los cérvidos, ya que los artefactos sobre éstos constituyen la mayor parte de nuestra población de estudio ($n=150$). La mayoría de las piezas (80%) corresponde a venado de campo o guazubirá. Del análisis morfológico y métrico practicado sobre metatarsos y metacarpos del material comparativo de las diferentes colecciones consultadas (unidades más representadas en el conjunto con 137 artefactos), concluimos que no existen diferencias significativas que permitan diferenciar una especie de otra en buena parte del conjunto (Ferrari 2014).

Si a las piezas identificadas sin lugar a dudas como pertenecientes a *Ozotoceros bezoarticus* ($n=20$), le sumamos aquellos objetos que pueden corresponder a esta especie o a guazubirá ($n=137$) atribuyéndoselos al primero, e igual procedimiento hacemos con las adjudicadas a venado de campo o ciervo de los pantanos ($n=3$), podríamos alcanzar el 96% de piezas elaboradas sobre huesos de dicha especie. Haciendo razonamiento semejante podríamos tener una presencia de un 80 % de guazubirás. Esto no es menor al momento de la interpretación de los datos, ya que la etología y rendimiento de ambas especies es diferente. Por ejemplo, el venado de campo es un animal gregario que frecuenta ambientes abiertos formando comúnmente manadas de 15 a 30 individuos, pudiendo alcanzar en época anterior a la brama los 200 ejemplares, mientras el guazubirá es un animal solitario y muy territorial que frecuenta montes, quebradas y eventualmente campo abierto, lo que apareja implicancias ambientales y comportamentales (Achaval *et al.* 2004; González 2001; Merino *et al.* 1997; Veloso *et al.* 1997).

Las unidades anatómicas soportes más recurrentes y con amplio predominio fueron los metapodios de venado de campo y/o guazubirá ($n=137$), discriminados en 121 objetos sobre metatarsos y 16 artefactos sobre metacarpos. La población ($N=205$) comprende además huesos como la tibia ($n=4$), tibio-tarso ($n=2$), tarso-metatarso ($n=2$), radio espinoso ($n=2$), metatarso o metacarpo ($n=1$), pterigióforo ($n=1$), costilla o radio-braquistego ($n=1$) y astas ($n=10$).

En la Tabla 1 se sintetiza la información referida al taxón a partir del cual se confeccionó el objeto, la unidad anatómica del que se extrajo, el número de artefactos por especie, el número mínimo de elementos (unidades anatómicas) necesarios para explicar los objetos y el número mínimo de individuos calculado.

Volviendo al conjunto, para el caso de las piezas completas ($n=97$) el 7 % resultaron de formas fuertemente simétricas, el 49 % suavemente simétricas, mientras el 44 % son asimétricas. Esta información puede aproximarnos al uso ya que en muchos casos la búsqueda de simetría puede sugerir la configuración para lograr aerodinamismo como parte de armas arrojadizas, lo que podría corroborarse con un estudio funcional específico.

Durante el análisis detectamos diversos rasgos derivados de las diferentes actividades de formatización, observando fracturas, abrasiones, pulidos, tratamientos térmicos y vaciados. En relación a la afectación térmica, un 81% de la población mostró señales de termo-alteración a través de indicadores como “brillo y dureza”, zonas chamuscadas y/o quemadas. En todos los casos, las interpretamos como alteraciones acaecidas durante la fabricación y/o reavivado de las piezas, descartando posible quema post descarte, la que entendemos que afecta de forma más elocuente al artefacto con fisuras y fracturas por pérdida de humedad por shock térmico y posible calcinación parcial o total. Pensamos que el sometimiento a un proceso de calentamiento sería realizado entre

otras cosas para eliminar las partes blandas (en algunas ocasiones el “chamuscado” o “quemado” podría ser resultado de ello) y para modificar la estructura del hueso o asta buscando un grado de dureza y superficie particular. En este punto las piezas que muestran “brillo y dureza” alcanzan el 76% de la población de estudio, las quemadas el 4,3%, las que revelan “brillo y dureza” con zonas chamuscadas el 1%, las que no evidencian termoalteración el 15,6% y las no determinadas un 2,9%.

Nombre vulgar	Taxón	Unidad anatómica	NISP	NME	NMI
Venado de campo y guazubirá	<i>Ozotoceros bezoarticus</i> y <i>Mazama gouazubirá</i>	Metatarso (n=119 + 2) Metacarpo (n=15 + 1) Tibia (n=2) Astas (n=3 + 3)	143	Metatarso: 63; Metacarpo: 10; Tibia 2; Astas 2. Total: 77	40
Ciervo de los pantanos	<i>Blastocerus dichotomus</i>	Astas (n=4 + 3)	7	1	1
Ñandú	<i>Rhea americana</i>	Tarso-metatarso (n=2) Tibio-tarso (n=2) No identificada (n=1)	5	3	1
Zorro gris o zorro perro	<i>Pseudalopex gymnocercus</i> o <i>Cerdocyon thous</i>	Tibia (n=1)	1	1	1
Aguará guazú	<i>Chrysocyon brachyurus</i>	Metatarso o metacarpo (n=1)	1	1	1
Mara	<i>Dolichotis cf. Dolichotis patagonum</i>	Tibia (n=1)	1	1	1
Armado	<i>Doradidae cf. Pterodoras granulatus</i>	Espina (n=2)	2	2	1
Corvina negra	<i>Pogonias cromis</i>	Pterigióforo (n=1)	1	1	1

Tabla 1. Taxones reconocidos, unidades anatómicas presentes y datos cuantitativos. Material aguzado del sitio “Cañada Saldaña” (N=205).

El tipo de superficie –no excluyente– para piezas completas e incompletas (n=171), mostró 96 artefactos con áreas pulidas, 40 escasamente pulidas, 33 muy pulidas y 20 abrasionadas.

En algunos objetos abradidos se observaron estrías consistentes con el uso de areniscas y cuarcitas para el regularizado y rebaje de superficie, materias primas presentes en el sitio (Ferrari 2014). Las estrías resultantes de la abrasión son tanto paralelas al eje longitudinal de los artefactos como transversales. El bajo porcentaje de abrasión en relación al pulido podría responder a posibles tratamientos posteriores de acabado de superficie y/o alisamiento por uso. Observamos que el reavivado y el uso de las piezas han enmascarado huellas y rasgos previos, afectando en la medida que avanzó el trabajo (tecnológico o uso), áreas que antes no mostraban afectación (por ejemplo, zonas del sector mesial o basal que no oficiaban inicialmente de sectores activos).

Es de destacar que la mayor parte (85%) de las piezas muy pulidas (n=34) corresponde a artefactos elaborados sobre porción proximal de metatarsos de cérvidos, cuyos canales medulares y superficies articulares con los huesos tarsales han sido vaciados, piezas que morfológicamente han sido identificadas en diversos trabajos como “puntas ahuecadas” (ver Buc 2010) que formarían parte de armas arrojadas. En este caso la recurrencia de taxón, pieza anatómica y tratamiento tecnológico, evidencian una fuerte estandarización de ese tipo de objetos.

En este punto, llama la atención el no reconocimiento de morfotipos asignables a arpones (puntas ahuecadas sobre porción proximal de metatarsos y metacarpos con perforación y vaciado del área articular para encastre y perforación para la cordelería en sector basal), semejantes a los hallados en territorio argentino. Este no reconocimiento podría deberse a la fragmentación de algunas piezas, a la ausencia de este tipo de material y/o a variantes locales. Un análisis funcional específico podría aportar mayor información al respecto.

El tratamiento de manufactura observado en la muestra de estudio, implicó en 66 casos reconocibles (piezas completas, incompletas y tentativas), un marcado mediante incisión y/o aserrado para el control de fractura en la formatización, lo que generó un plano de debilidad por el cual corrió la fuerza fracturante, reforzando las observaciones ya realizadas por Hilbert (1991) y Pintos (2001).

Particularmente para el caso de las porciones distales de metatarso de venado de campo o guazubirá, en 35 objetos se constató la presencia de aserrado o corte transversal para el control de la fractura. Este marcado, evitaría una fractura irregular y permitiría el control evitando el daño de la futura pieza a obtener, facilitando alcanzar el producto deseado. Hemos observado que este marcado coincide con el área donde se despliega un fuerte tendón. Estimamos que para realizar el desarticulado de este conjunto de unidades distales de los miembros traseros (metatarso y huesos tarsales) es importante el corte de dicho tendón y, de acuerdo a nuestra apreciación, la zona menos complicada para practicarlo coincide con el área donde comúnmente notamos las afectaciones (Ferrari 2014). En tal sentido, pensamos en sintonía con Pintos (2001) que el procesamiento carnívoros y la producción de herramientas tienen diversos pasos en común.

Teniendo presente que a nivel etnográfico y por estudios funcionales comúnmente los objetos elaborados sobre las porciones distales con epífisis de metatarsos y metacarpos de cérvidos han sido asignados a “punzones” (Buc 2010; Hilbert 1991; Pintos 2001) se desprende un posible uso directo y sin mediador de este tipo de piezas, donde el sector basal tendría una adecuada morfología para permitir el agarre y ejercer una eficiente presión.

En la mayor parte de los metatarsos (n=91) de cérvidos, la cara para el aguzamiento escogida fue la dorsal en unidad anatómica, con diferencias en la orientación del extremo apical hacia el centro o laterales. Esta alta frecuencia de artefactos con cara de aguzamiento dorsal, podría tener que ver con que el área plantar sufriría daños por la extracción del tendón como ya fuera mencionado (Ferrari 2014).

Volviendo al conjunto, de las 159 piezas que mostraron sector apical, 66 presentaron el extremo con laterales que convergen de forma convexa, 56 de forma cóncava y 21 de manera recta, mientras los restantes aparecen fracturados. En el caso de la extremidad, la mayoría de las piezas lucieron finalización roma (n=46) y en punta (n=35). Destacamos en 14 piezas (metatarsos de cérvidos porción distal), un “ahorcamiento” del sector apical que podría estar indicando un accionar rotatorio. En relación al ángulo del sector apical observado en 159 casos, prevalecieron las piezas con medidas entre 25° y 15° (n=90). En este punto se torna fundamental el estudio funcional específico, de manera tal de reconocer la cinemática, el material trabajado (cerámica, piel, vegetal, valva, etc.), el estado del mismo (húmedo, seco, etc.) y el tiempo de acción.

En otro orden, tres piezas elaboradas sobre una pared de hueso largo de taxones no identificados, mostraron perforaciones completas, de forma circular, bicónicas y efectuadas por rotación. Para Hilbert (1991) particularmente una de las piezas (CO 48.667), podría corresponder al extremo penetrante y extraíble de un arpón compuesto.

Por otra parte, se constató en la muestra la presencia de 14 artefactos con marcas de baja representación en el conjunto, las que en algunos casos (n=7) podrían ser interpretadas como diseños “decorativos” conformados por incisiones, ya que muestran un patrón no consistente con procesamiento carnicero (estas últimas comúnmente localizadas y relacionadas al corte de tendones e inserciones musculares). Sin embargo, no hay que descuidar una formatización específica para lograr un posible enmangado de las piezas.

Para el caso de los objetos registrados como CO 48.698, CO 48.699, CO 48.700 y CO 58.473, elaborados sobre metatarsos distales con epífisis de venado de campo o guazubirá y que mostraron aserrado perimetral completo o casi completo, podríamos estar ante una fractura controlada para la confección del artefacto que se desarrollaría sobre el extremo opuesto de la unidad anatómica, siendo el descarte de esta acción. También podríamos estar ante piezas utilizadas como adornos corporales u otra función.

En relación a la permanencia del material en el contexto sistémico, constatamos la reformatización de diversos objetos, lo que se deduce de piezas que aparecen fracturadas y que muestran bordes redondeados, demostrando la permanencia para el uso en la misma prestación original u otra. Apreciamos también gradientes en el largo de piezas semejantes (en taxón, morfología y modificaciones de orden tecnológico), lo que nos puede estar indicando mantenimiento.

En el abordaje concreto por pieza anatómica soporte, y como ya lo planteáramos, 137 artefactos fueron identificados como metápodos de venado de campo o guazubirá (n=119 sobre metatarsos, n=15 sobre metacarpos y tres no determinados). Como vemos, la representatividad entre metatarsos y metacarpos es notoriamente desigual (n=119 contra n=15). De no influir factores de selectividad en la recolección arqueológica de campo y/o de división de artefactos al momento de conformar las colecciones, la diferencia entre la cantidad de piezas anatómicas presentes podría indicarnos – entre otras cosas – un procesamiento diferencial de los cuartos traseros y delanteros de los cérvidos, lo que habrá que constatar con trabajos posteriores (Ferrari 2014).

La cantidad superior de metápodos de cérvidos en relación a otras unidades anatómicas del conjunto, podría ser explicada por: ser huesos altamente resistentes por estar adaptados a la carrera de estos animales, por tanto ser muy útiles para algún tipo de función que requiera dureza y durabilidad del área activa; la abundancia de la/s especie/s; ser piezas que se presentan de a cuatro por individuo (2 metacarpos y 2 metatarsos); que el metápodo integra el extremo de los miembros en una zona del cuerpo del animal que muestra poco contenido cárnico, y por tanto estas unidades podrían ser empleadas mayormente para instrumental.

Llama la atención el bajo porcentaje de objetos reconocidos sobre ciervo de los pantanos, los que fueron elaborados fundamentalmente con cornamentas que no implican necesariamente la muerte del animal; quizás el cañón de *Blastocerus* resultara inadecuado para los usos frecuentes a que fueron sometidos piezas menores de *Ozotoceros* y *Mazama* o se destinaron a otros fines.

Particularmente el número mínimo de elementos óseos necesarios para explicar los artefactos sobre metápodos traseros (los más numerosos) de venado de campo o guazubirá es de 24 metatarsos derechos y 27 metatarsos izquierdos, diferencia que no parece ser significativa en cuanto a predilección por lateralidad.

Conociendo que en la colección Francisco Oliveras existe una cantidad considerable de material óseo arqueofaunístico, pensamos que con un buen contrapunto entre el material aguzado y el restante material óseo del sitio, es posible arrojar luz sobre la presencia, ausencia y representación de las diferentes unidades anatómicas del esqueleto.

Se ha observado al igual que Pintos (2001), que las características de los cañones de cérvidos facilitan la elaboración de al menos dos instrumentos, sobre la porción distal y sobre la proximal. En este sentido, se constata el uso de ambos extremos de los metatarsos en la confección de artefactos. Al igual que Pintos (2001) observamos que la separación de ambos extremos, en varias de las piezas relevadas se produjo mediante fractura longitudinal de la diáfisis en plano de percusión medial o lateral con empleo de yunque (contragolpe), en otros casos esto no es tan claro. Compartimos también, el planteo sobre el hecho de que la optimización de la talla (confección de dos o más instrumentos a partir de una misma pieza anatómica) son variables que inciden en la morfología y tamaño de ciertas piezas y ciertos rasgos tecnológicos.

Si se asume que de todos los metatarsos de cérvidos se extrajeron dos piezas (una sobre proximal y otra sobre distal) resulta llamativa la representación desigual en el conjunto, ya que en piezas completas e incompletas contamos con un 61% de artefactos sobre porción distal contra un 28 % sobre porción proximal, mientras el 11 % no pudo ser identificado.

Se ha observado que las porciones distales se emplearon en lo que comúnmente han sido catalogados como “punzones”, mientras la proximal mayormente en lo que han sido interpretadas como “puntas ahuecadas” (ver por ej. Buc 2010). En el primer caso, lo frecuente es su uso directo con la mano sin mediador, mientras que las segundas componen armas arrojadizas como arpones y lanzas. La diferencia en la representación, podría estar evidenciando la posibilidad de que aquellas piezas utilizadas en armas arrojadizas, sufran mayor índice de fragmentación y pérdida (por ejemplo, porque quedan en animales que no se logran recuperar), y por ese motivo –entre otros– pueden estar sub-representadas.

De las medidas tomadas en artefactos completos e incompletos elaborados con metatarso de cérvido porción distal con epífisis completa (atribuidos comúnmente a “punzones”), la variable “largo” es la más afectada, con medidas que fluctúan entre los 129 mm y los 47 mm. Esta variabilidad nos obliga a preguntarnos: ¿por qué existe esta diferencia?, ¿responde a reavivado?, ¿desgaste?, ¿el tamaño diferencial serviría para usos diferentes?, ¿hasta qué punto podría reavivarse un artefacto sobre metatarso para determinado uso? Si se parte de la base que las piezas fueron elaboradas de la misma manera y sobre unidades semejantes en tamaños, podríamos estar ante la presencia de reavivado y de uso recurrente de la pieza, ejemplificando –como ya vimos– una permanencia en el contexto sistémico en la función inicial u otra/s función/es.

En líneas generales y retomando el conjunto, la variabilidad artefactual observada la sintetizamos en los grupos morfológicos que planteamos más adelante. Esto lo hemos intentado hacer evitando una clasificación que parta del presupuesto de una funcionalidad conocida, con grupos morfo-

funcionales ya reconocidos; pretendimos por tanto realizar el procedimiento a la inversa, es decir, establecer los grupos morfológicos y avanzar someramente sobre el reconocimiento de trazas que permitan mediante análisis específicos aventurar en un futuro, posibles grupos morfo-funcionales.

Dicho agrupamiento lo realizamos en base a la morfología resultante del trabajo tecnológico realizado en el caso de “instrumentos” y/o el uso en el caso de “instrumentos expeditivos” y “útiles”, y en segundo orden sobre qué tipo de unidad anatómica se realizó el artefacto –independientemente del taxón que dio origen a la pieza soporte– y qué porción de la misma está representada en los objetos.

Tenemos presente que: 1) artefactos con diseños específicos para cumplir cierta función pueden cumplir funciones alternativas; 2) estamos ante la presencia de artefactos con diversa historia de vida: posibles preformas, instrumentos acabados, artefactos reavivados, artefactos reutilizados, artefactos descartados. Es decir, que en esta “fotografía” se incluyen objetos en diferentes situaciones.

A continuación, se presentan los grupos morfológicos conformados (Figura 4), recalando que este ejercicio no tiene necesariamente connotaciones funcionales. Los estudios funcionales, permitirán relacionar o no estas agrupaciones con los grupos morfo-funcionales ya propuestos para el área (ver Pérez Jimeno y Buc 2009).

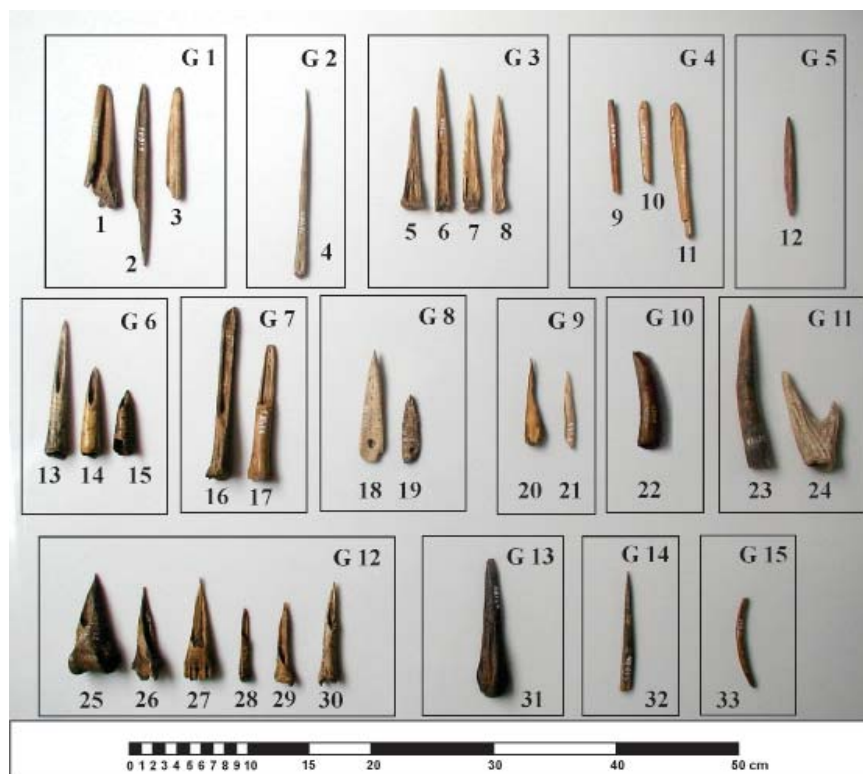


Figura 4. Grupos morfológicos resultantes. Fotografía: Marcela Tobella.

Grupo 1. Artefactos elaborados –mayormente– sobre una cara de diáfisis, en algunos casos con porción de epífisis y porción mínima de caras laterales en instrumento, con ápice espatular, acanalados, con secciones cóncavo-convexas y bordes romos. En la pieza N°3 observamos concentración de estrías agrupadas y en diversas direcciones en lateral izquierdo en vista inferior del objeto, lo que podría ser consistente con un “cuchillo” embotado. Esto va en la misma línea de Pintos (2001) quien plantea para la pieza N°2 su uso como “cuchillo”, identificando a la unidad anatómica y taxón como tibia de ciervo de los pantanos, mientras que Hilbert (1991) la considera como “espátula”.

Grupo 2. Artefactos aguzados elaborados sobre una cara de diáfisis, con secciones circulares y/o circulares comprimidas. Pulido de toda la superficie. La pieza N° 4 luce muy pulida en toda su superficie, es filiforme, con ápice distal en punta y ápice proximal espatular. Muestra mayor concentración de marcas (estrías por uso) hacia mesial-proximal y basal, sobre el ápice espatular. Presenta marcas de baja representación en el conjunto (incisiones), las que son regulares y de hasta 10 mm de largo, transversales al eje longitudinal y se desarrollan en cara superior de instrumento y en laterales. Hilbert (1991) la clasifica como “punta de proyectil”.

Grupo 3. Artefactos elaborados sobre una cara de diáfisis de huesos largos –en algunos casos con porción de epífisis–, aguzados, acanalados, con secciones mayormente cóncavo-convexas y bordes dulcificados. En Buc (2010), artefactos con morfología semejante fueron identificados como “Puntas cóncavo-convexas”, y el modo de acción sería penetración por impacto. Hilbert (1991) las define como “puntas de hueso”, mientras Pintos (2001) habla de “puntas abiertas”. En algunos casos corresponden posiblemente a “puntas ahuecadas” fracturadas y modificadas.

Grupo 4. Artefactos elaborados sobre una cara de diáfisis, de cuerpo mayormente cilíndrico, con secciones circulares y en algún caso irregular, ápice romo espatular y pulido total. Piezas que muestran evidencias de picoteado en extremo apical. En trabajos de Scheinsohn (1997) y Nami y Scheinsohn (1997), objetos semejantes en morfología han sido identificadas como “retocadores”.

Grupo 5. Artefacto elaborado sobre una cara de diáfisis con los dos extremos aguzados. De acuerdo a Buc (2010) los artefactos con dos extremos aguzados se identifican como “bipuntas”. En muchos de los casos analizados por dicha investigadora se observó consistencia con usos relacionados a la penetración por impacto, penetración por presión o como estabilizadores. Pero a diferencia de los mencionados cuyas secciones son cóncavo-convexas, en este caso muestra las secciones básicamente triangulares, por lo que no podemos descartar su uso en otras funciones.

Grupo 6. Artefactos elaborados sobre diáfisis y porción de epífisis, semi-acanalados, canal medular vaciado y con apertura de extremo apical del área de articulación. Pulido total y/o abrasionado. La totalidad de estas piezas están elaboradas sobre porción proximal de metatarsos o metacarpos de cérvidos (venado de campo y/o guazubirá). La mayoría muestra muy buen pulido general que incluye rebaje de topografía del surco vascular. En trabajo de Buc (2010) se catalogan desde el punto de vista morfológico como “puntas semi-acanaladas ahuecadas” y el modo de acción sería el de penetración por impacto, atribuyéndose por tanto a “cabezales de armas”.

Varias piezas elaboradas con semejante procedimiento tecnológico han sido interpretadas como “arpones”, con la salvedad de que dichos artefactos muestran algunas particularidades como el orificio para pasar la cordelería o tiento, dientes ranurados o dientes bifurcados. En nuestro caso, los

artefactos completos no mostraron estas particularidades, pero la fracturación de parte del conjunto nos impide aseverar la ausencia de piezas con dichas características. Para el Delta del río Paraná, los cabezales de arpón se han practicado mayormente sobre pitones de astas de cérvidos (ver Buc 2010) y metápodos de guanaco (Buc com. pers.), siendo unidades anatómicas recurrentes en la confección. En nuestro caso no constatamos estas variedades por lo que queda abierta la posibilidad de que las puntas ahuecadas hayan servido en parte para tal finalidad.

Autores como Torres (1911) y Lothrop (1932) las consideran cabezales de armas. Por su parte Pintos (2001) las clasifica como “puntas cerradas”, mientras Hilbert (1991) las identifica como “punzones”. En la colección de Etnografía del MNA, una pieza similar integra una lanza como cabezal, identificada como perteneciente al grupo “Karajá” (ver Ferrari 2014).

Grupo 7. Artefactos elaborados sobre porción proximal de hueso largo (epífisis y diáfisis parcial), semi-acanalados, ápice espatular y algo recto. Las secciones de mesial y apical son rectangulares y planas, mientras los bordes están dulcificados. Si bien la pieza N° 16 muestra el ápice fracturado, la forma general es muy semejante a la pieza N° 17. En las publicaciones consultadas no se ha hecho mención a estas piezas. Entendemos que sus extremos planos hacen improbable el uso como objetos perforantes.

Grupo 8. Artefacto aguzado elaborado sobre una cara de diáfisis, cuerpo plano; forma de lágrima; cuenta con orificio circular en sector basal. En trabajo de Hilbert la pieza N°18 se registra como “arpón”. Por su parte Bourlot (2008) consigna un artefacto parecido a este último, pero de forma más filiforme, en el sitio Estación 30 (Guauguaychú, Argentina), al que define como “aguja”. En los dos ejemplos se aprecian marcas de baja representación en el conjunto (marcas lineales transversales al eje longitudinal), las que en algunos contextos han sido atribuidas a enmangue. Es necesario explorar otras posibilidades, como la de corresponder a objetos decorativos (por ej. colgantes).

Grupo 9. Artefactos aguzados sobre astilla de diáfisis, laterales mayormente filosos y apical dulcificado. Pintos (2001) denomina a piezas de estas características como “artefactos expeditivos”. Mayormente no muestran formatización alguna más allá de la dulcificación apical.

Grupo 10. Útiles sobre pitón de asta de cérvido, vaciados. La pieza N° 22 muestra aserrado basal, vaciamiento de su interior con orificios en los extremos y fractura oblicua dulcificada de apical.

Grupo 11. Útiles sobre terminaciones de asta de cérvido. Hilbert las clasifica como “punta de cornamenta”. En algunos casos hay evidencias de aserrado. Las superficies mayormente son naturales, aunque hay casos de áreas pulidas.

Las marcas observadas (estrías) tanto en extremo apical como en el cuerpo de las piezas presentan dificultad al momento de establecer el agente, ya que en vida, el propio animal restriega las astas contra superficies como las cortezas de los árboles o éstas se afectan durante las peleas entre sus portadores (machos), generando rastros semejantes a los de uso antrópico.

Grupo 12. Artefactos elaborados sobre hueso largo con epífisis completa, aguzados, semi-acanalados. Inexistentes o escasísimos rastros de transformación tecnológica en sector basal (epífisis).

Es el grupo más numeroso y heterogéneo, en relación a taxones reconocidos, tamaños, formas del sector apical y rastros de uso. Es así que se documentaron formas del sector apical cóncavas, convexas y rectas convergentes, tendencias variadas y diferentes ángulos.

Materiales semejantes han sido utilizados como perforadores de pieles (Campana 1989; Le Moine 1991), en trabajos de cestería (Campana 1989; Olsen 1979), en textilería (Santander 2010) y en decoración cerámica. En trabajo de Buc (2010) se identifican como “puntas semi-acanaladas con epífisis”, utilizadas comúnmente como “punzones”, siendo el modo de acción el de penetración por presión.

Grupo 13. Útil sobre pterigióforo, con ápice espátular. En las publicaciones de material del sitio este objeto aun no había sido mencionado, como así tampoco en la bibliografía manejada. Corresponde a una pieza termoalterada (quemada), cuyo extremo apical (naturalmente finalizado en punta) luce forma espátular y estrías de abrasión.

Grupo 14. Útiles sobre espina de pez. Piezas donde no se observa tratamiento tecnológico, pero sí pulidos por uso en el sector apical y bordes de apical y mesial. En las piezas relevadas se observó termo-alteración.

En trabajo de Buc (2010) figuran como posibles alisadores y según Liesau von Lettow-Vorbeck (1998 en Buc y Silvestre 2006:131) servirían como alisadores de pieles finas o alisadores de superficies de cerámicas. Por su parte Irvig (1992) identifica material semejante como punta de proyectil.

Grupo 15. Útil sobre costilla de taxón no identificado o radio braquistego de pez. La pieza N° 33 muestra 45 incisiones y aserrados en cara medial de la unidad anatómica. En la bibliografía relevada no se hace mención a material semejante.

Consideraciones finales

En líneas generales podemos decir que existe una amplia variabilidad artefactual en el sitio “Cañada Saldaña”, hecho ya observado tempranamente para sitios del área del río Paraná Inferior y litoral uruguayo (Lothrop 1932; Serrano 1933; Torres 1911, entre otros), adjudicables al Holoceno tardío.

Pensamos al igual que Pintos (2001) que, en relación a la industria ósea analizada, mayormente hay una clara selección del tipo de pieza ósea a ser empleada y que existe una cuidadosa preselección de la especie animal y su rango etario, siendo empleadas en su mayoría piezas anatómicas de ejemplares adultos. Apreciamos entonces, una estandarización en tamaños y materiales soportes, estandarización ya observada para diversos sitios de la región (ver Buc 2010), lo que evidencia la existencia de criterios tecnológicos generales.

Profundizar el estudio del conjunto y complementar la información obtenida con la surgida del estudio del material de dichos sitios, nos puede poner ante posibles variaciones locales (estrategias particulares o diferentes modos de hacer), constituyendo nuevos aportes para la caracterización de este conjunto instrumental y sus hacedores.

Agradecimientos. A Marcela Tobella, Roberto Bracco, Mercedes Sosa, Natacha Buc, Carina Erchini, Andrés Rinderknecht, Martín Ubilla, Nicolás Batalla, Virginia Mata, Leonel Cabrera, Oscar Marozzi, Javier González, Enrique González, Alicia Lusiardo, Laura Pérez Jimeno, Ignacio Clemente, Yolaine Maigrot y Rosario Oddino. A todos ellos muchas gracias por todos los aportes realizados.

Referencias Citadas

- Achaval, F., M. Clara y A. Olmos. 2004. *Mamíferos de la república oriental del Uruguay. Una guía fotográfica*. Imprimex, Montevideo.
- Behrensmeier, A. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4(2):150-162.
- Binford, L. 1981. *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press, Nueva York.
- Binford, L. y J. Bertram. 1977. Bone frequencies and attritional processes. *For theory building in archaeology*, editado por L. Binford, pp. 77-153. Academic Press, Nueva York.
- Bonino de Langguth, V. 1977. Enderezadores de flechas del Litoral del Río Uruguay. *Actas del V Encuentro de Arqueología del Litoral*. Ministerio de Educación y Cultura e Intendencia Municipal de Río Negro, pp. 111-116, Fray Bentos.
- Bourlot, T. 2008. Guerreros, máscaras y narices decoradas. Culturas nativas del litoral entrerriano y la Colección arqueológica M. Almeida. *Publicación del Museo Manuel Almeida*. Gualeguaychú.
- Buc, N. 2010. *Tecnología ósea de cazadores-recolectores del humedal del Paraná inferior (Bajíos Ribereños meridionales)*. Tesis Doctoral de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Manuscrito.
- Buc, N. y R. Silvestre. 2006. Funcionalidad y complementariedad de los conjuntos líticos y óseos en el humedal del nordeste de la Provincia de Buenos Aires: Anahí, un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 7: 129-146.
- Campá Soler, R. y C. Dörries. 1975. *Atlas de prehistoria. Referente a la república oriental del Uruguay*. Biblioteca F.V. La Prensa Médica Argentina, Buenos Aires.
- Campana, D. 1989. Natufian and protoneolithic bone tools. The manufacture and use of bone implements in the Zagros and the Levant. *British Archaeological Reports, International Series* 494, Oxford.
- Castillo, A. 2004. Excavaciones y Museo. Profundizando en el conocimiento de los grupos “ceramistas” del Litoral (Río Negro / Uruguay). *La Arqueología uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo*. Actas del X Congreso Nacional de Arqueología, editado por L. Beovide, I. Barreto y C. Curbelo. CD multimedia, ISBN 9974-7811-0-8, Montevideo.
- Ceruti, C. y M. González. 2007. Modos de vida vinculados con ambientes acuáticos del Nordeste y Pampa Bonaerense de Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33:101-140.
- Díaz, A., A. Bosch, M. Moreno, J. Femenías y O. Becerra. 1980. Los materiales arqueológicos del sitio Colonia Concordia. Dpto. de Soriano. República Oriental del Uruguay. *III Congreso Nacional de Arqueología. IV Encuentro de Arqueología del Litoral*. CEA. Año 1974. Unidad Reprotécnica del Ministerio de Educación y Cultura, pp. 220-234, Montevideo.
- Durán, A. 1997. Clasificación hidrológica de los suelos de Uruguay. *Agrociencia* 1(1):5-29.
- El Bien Público. 1952. *El “hábitat” indígena de C. Concordia es prehispánico y anterior a los charrúas*. Domingo 23 de noviembre. Pág. 3, Montevideo.
- El Día. 1952. *Hallazgos arqueológicos en nuestro país*. 13 de Agosto, Montevideo.

- Ferrari, A. 2014. *Los artefactos óseos "aguzados" del sitio Cañada Saldaña, Departamento de Soriano*. Técnicas en investigación en Arqueología. Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR, Montevideo. Manuscrito.
- Figueira, J. y D. Rodríguez. 1964. Utensilios y armas de hueso de los aborígenes del Uruguay. Homenaje a Fernando Márquez Miranda. Arqueólogo e Historiador de América. Ofrenda de sus amigos y admiradores. Universidades de Madrid y Sevilla, AAVV, Madrid.
- González, E. 2001. *Guía de Campo de los mamíferos del Uruguay: Introducción al estudio de los mamíferos*. Vida Silvestre, Montevideo.
- Grayson, D. 1973. On the methodology of faunal analysis. *American Antiquity* 39(4): 432-439.
- Grayson, D. 1978. Minimum numbers and sample size in vertebrate faunal analysis. *American Antiquity* 43(1): 53-65.
- Hilbert, K. 1991. *Aspectos de la arqueología en el Uruguay*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein. Die Deutsche Bibliothek, Alemania.
- Irving, B.G. 1992. The pectoral fin spines of european Catfish siluris glanis; Cultural artifacts or food remains? *International Journal of Osteoarchaeology* 2: 189-197.
- LeMoine, G. 1991. *Experimental analysis of the manufacture and use of bone and antler tools among the Mackenzie Inuit*. Ph. D. Dissertation, University of Calgary, Alberta. Manuscrito.
- Lothrop, S. 1932. Indians of the Paraná Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Sciences* 32: 77-232.
- Lyman, R. 1994. Quantitative units and terminology in zooarchaeology. *American Antiquity* 59(1): 36-48.
- Lyman, R. 2008. Quantitative paleozoology. *Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Martínez, S. y M. Ubilla. 2009. El Cuaternario en Uruguay. *Cuenas sedimentarias del Uruguay. Geología, Paleontología y Recursos Naturales. Cenozoico*, editado por G. Veroslavsky, M. Ubilla y S. Martínez, pp. 195-227. DIRAC. Facultad de Ciencias, UdelaR. 2da Edición. Montevideo.
- Maruca Sosa, R. 1957. *La nación charrúa*. Editorial Letras, Montevideo.
- Mengoni Goñalons, G. 2010. Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama* 19-23: 83-113.
- Merino, L., S. González, F. Leeuwenberg, F. Guimarães, L. Pinder y W. Moraes. 1997. Veado campeiro (Ozotoceros bezoarticus). *Biología e Conservação de Cervídeos Sul-americanos. Blastocerus, Ozotoceros e Mazama*, editado por M. Duarte, pp. 42-58. FUNEP, Brasil.
- Mundial. 1953. *Un hallazgo que prolonga nuestra historia*. Año XIII, N°286, 25 de Marzo, pp. 11-14, Montevideo.
- Muñoz Ibáñez, F. 1994. Ficha para el análisis tecno-tipológico de la industria ósea. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 7: 63-73.
- Nami H. y V. Scheinsohn. 1997. *Use-wear patterns of bone experimental flakers: A preliminary report*. pp. 256-264.
- Olsen, S. 1979. A study of none artifacts from Grasshopper Pueblo, AZ P: 14: 1. *The Kiva* 44(4): 341-371.
- Pérez Jimeno, L. y N. Buc. 2009. Tecnología ósea en la cuenca del Paraná. Integrando los conjuntos arqueológicos del tramo medio e inferior. *Mamüil Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, editado por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, pp. 216-228, Buenos Aires. Editorial Buenos Aires.
- Pérez Ripoll, M. 1992. *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

- Pintos S. 2001. Puntas, puntos y apuntes. Acerca de la industria ósea en la R.O.U. *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio. IX Congreso Nacional de Arqueología* (Colonia del Sacramento), Tomo 1, pp 223-239. Asociación Uruguaya de Arqueología, Montevideo.
- Politis, G. y M. Bonomo. 2012. La entidad arqueológica Goya-Malabrigo (Ríos Paraná y Uruguay) y su filiación Arawak. *Revista de Arqueología* 25(1): 10-46.
- Rodanés, J. 1987. *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico-Edad del Bronce*. Departamento de Cultura y Educación. Colección Arqueología y Paleontología. Serie Arqueología Aragonesa. Monografías, Zaragoza.
- Santander, B. 2010. *La industria ósea y su uso en materiales animales blandos. Una aproximación traceológica a un conjunto arqueológico del norte de Chile*. Tesis para optar al grado de Máster Europeo en Cuaternario y Prehistoria, Universidade de Tras-os-Montes e Alto Douro, Instituto Politecnico de Tomar (Portugal), Universitat Rovira i Virgili (España), Università degli studi di Ferrara (Italia), Museum national d' Histoire Naturelle (Francia).
- Scheinsohn, V. 1997. *Explotación de materias primas óseas en la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Serrano, A. 1933. *Las culturas protohistóricas del Este argentino y Uruguay*. Memorias del Museo de Paraná. Museo Escolar Central de la Provincia. Talleres Gráficos Casa Predassi, Paraná.
- Serrano, A. 1972. *Líneas fundamentales de la Arqueología del Litoral. Una tentativa de periodización*. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de Publicaciones, Paraná.
- Torres, L. M. 1911. *Los primitivos habitantes del delta del Paraná*. Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Centenaria. Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires.
- Veloso, A., R. Gasparini, J. Barbanti, L. Pinder y M. Buschinelli. 1997. *Captura, contenção e manuseio. Biología e Conservação de Cervídeos Sul-americanos. Blastocerus, Ozotoceros e Mazama*, editado por M. Duarte. pp. 60-68. FUNEP, Brasil.

Pichasquita: Un alero de cazadores recolectores en el curso superior de la Cuenca Hidrográfica del río Limarí (30° lat. S)

Antonia Escudero¹, Andrés Troncoso², Daniel Pascual¹, Patricio López³, Francisca Vera¹,
Daniel Hernández¹, Cristian Dávila⁴, Simón Sierralta⁴, Felipe Villela¹

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de la intervención estratigráfica del alero rocoso Pichasquita, ubicado en la cuenca superior del río Hurtado, Norte Semiárido de Chile. En este sitio se lograron identificar tres ocupaciones humanas asociadas al Arcaico Temprano, Tardío y Alfarero Temprano. Los conjuntos lítico y óseo obtenidos de la excavación de Pichasquita entregan información acerca de un predominio de actividades de elaboración y finalización de instrumentos bifaciales, relacionado con las actividades de caza y destazamiento de camélidos. A su vez, la presencia de categorías morfofuncionales correspondientes con la manufactura de artefactos de astillamiento unifacial y marginal sugieren labores vinculadas al procesamiento y consumo de las presas de caza y, posiblemente, recursos vegetales. A partir del estudio de los contextos, las dataciones absolutas y su integración con la información regional, se discute como las ocupaciones de este sitio se articulan dentro de las dinámicas de movilidad y patrón de asentamiento que se han descrito para la zona en los periodos mencionados previamente. Los resultados obtenidos permiten avanzar en el entendimiento de las ocupaciones de los cazadores recolectores en las tierras interiores del Norte Semiárido.

Palabras clave: Cazadores-recolectores, Holoceno, Aleros, Uso del Espacio, Norte Semiárido

Abstract

This paper shows the results of the excavation of the Pichasquita rockshelter, located in the upper basin of the Hurtado River, Semiarid North of Chile. In the site were identified three human occupations associated with the Early Archaic, Late Archaic and the Early Ceramic Period. Lithic and faunal remains indicate a predominance of manufacture of bifacial instruments related to camelid hunting and rearing activities. Lithic instruments are consistent with the processing and consumption of mammals and probably plant resources. The paper discusses the occupations of the site and its articulation within the mobility and settlement pattern dynamics described to study area, based on the revision of contexts, absolute dating and its relations with regional information. Our results contribute to the understanding of the occupations of hunter gatherers in the interior lands of the Semiarid North.

Keywords: *Hunter-gatherers, Holocene, Rockshelters, Use of Space, Semiarid North.*

1 Proyecto FONDECYT 1150776. Correo-e: antomorgana@gmail.com, danipascual79@gmail.com, f.vera@gmail.com, danielhernandezcastillo92@gmail.com, arqueofvt@gmail.com

2 Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Correo-e: atroncos@gmail.com

3 Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Atacama. Correo-e: patriciolopezmend@gmail.com

4 Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén. Correo-e: cristiandavilac@gmail.com, simon.sierralta@gmail.com.

La investigación sobre las comunidades cazadoras recolectoras del Norte Semiárido (en adelante NSA) se ha basado mayormente en el estudio de sitios arqueológicos costeros, con escaso conocimiento de las dinámicas propias a las ocupaciones del interior (ver Cornejo *et al.* 2016). En el caso de las cuencas hidrográficas de los ríos Limarí y Elqui, los pocos sitios conocidos fueron trabajados varias décadas atrás en el marco de rescates, o bien, de investigaciones sistemáticas con enfoques más de corte tipológico, y donde las limitaciones presupuestarias no propiciaban la obtención de baterías de dataciones absolutas para definir claramente la ubicación temporal de las ocupaciones (p.e. Ampuero 1969a, 1969b; Ampuero y Rivera 1964, 1969, 1971; Iribarren 1975). Excepciones a lo anterior lo constituyen, por un lado, el sitio Museo del Desierto investigado hace unos años atrás (Castelleti *et al.* 2014), reevaluaciones de contextos previamente estudiados (Ampuero y Jackson 2007; Jackson *et al.* 2011) y, por otro, los escasos sitios identificados en las cuencas interiores de Choapa y Combarbalá, evaluados recientemente con un énfasis de corte más conductual y espacial (p.e. Jackson 1998; Méndez y Jackson 2004, 2008; Méndez *et al.* 2016; López *et al.* 2016).

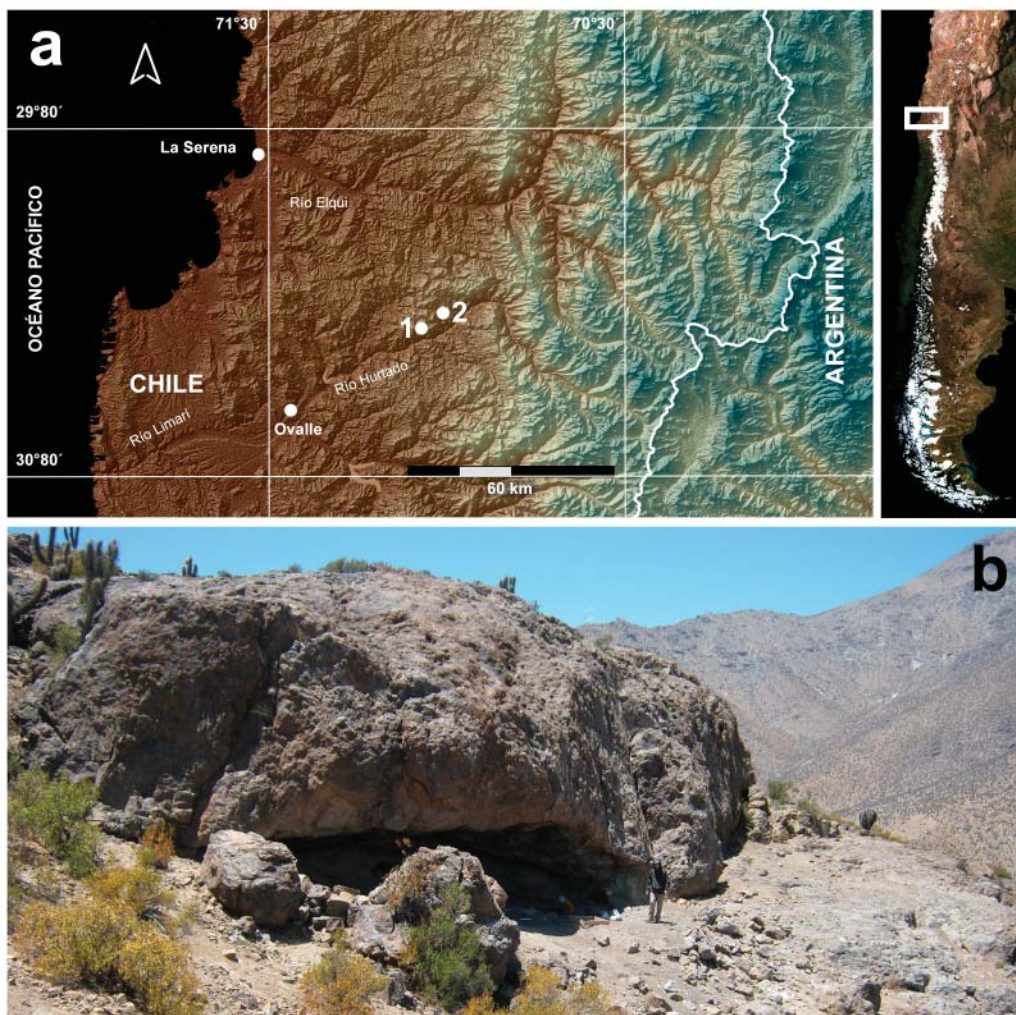


Figura 1: Ubicación y emplazamiento de Pichasquita: 1) San Pedro Viejo de Pichasca, 2) Pichasquita

Dentro de este panorama, el alero San Pedro Viejo de Pichasca (SPVP en adelante) ha sido un sitio central para caracterizar la cronología, ergología e interpretaciones de los cazadores recolectores del interior, ya que presenta ocupaciones desde el Arcaico Temprano hasta el Alfarero Temprano (Ampuero y Rivera 1971). No obstante, dada la relevancia de este sitio, se hace necesario ampliar el conocimiento de las ocupaciones de cazadores recolectores en el interior en la región debido a diversas razones. Como ocurre frecuentemente en abrigos rocosos (Strauss 1990), SPVP presenta una importante disturbación de sus depósitos, por lo que su ordenamiento estratigráfico no es tan claro y se requieren nuevos sitios que permitan afinar y contrastar las secuencias reconocidas. Así también es preciso refinar la comprensión espacial de este tipo de sociedades, las cuales se caracterizarían principalmente por su alta movilidad y por los distintos tipos de registros que generan producto de la misma. En consecuencia, el trabajo de nuevos sitios permitirá salir de una discusión centrada meramente en un asentamiento, a una mirada de corte más regional sobre la temática. Este trabajo se hace aún más relevante debido a que diferentes investigadores han reconocido el desarrollo diferencial de las comunidades cazadoras recolectoras de la costa e interior del NSA (Schiappacasse y Niemeyer 1964; Méndez y Jackson 2004; Troncoso *et al.* 2016a). A su vez, y vinculado con lo anterior, se ha identificado una heterogeneidad en los procesos históricos al interior del NSA, lo que implica divergencias entre lo que ocurre en el sector sur (Choapa-Combarbalá) y el sector central (Limarí-Elqui) de la región (Méndez y Jackson 2004; Troncoso y Pavlovic 2013).

En tal línea de razonamiento, este trabajo tiene como objetivo aportar a la comprensión de las comunidades cazadoras recolectoras del interior del NSA, a partir de la evaluación y discusión de las ocupaciones presentes en el sitio de Pichasquita. Este sitio corresponde a un alero que se ubica en el valle del río Hurtado (Cuenca hidrográfica del río Limarí), a escasos kilómetros de SPVP (Figura 1) y que fue utilizado como campamento por estas comunidades durante el Arcaico Temprano (Escudero *et al.* 2016), Tardío y Alfarero Temprano. A partir de la caracterización de los materiales arqueológicos recuperados y las dataciones absolutas obtenidas, discutimos la funcionalidad del sitio y sus implicancias para la comprensión de las mencionadas ocupaciones en el interior.

Pichasquita: Metodologías de análisis, excavación y estratigrafía

Pichasquita es un alero rocoso que se registró a partir de la prospección sistemática de diversos sectores de la cuenca hidrográfica del Limarí (Troncoso *et al.* 2016b). Este sitio se ubica específicamente en un filo de una estribación de cerro correspondiente a la vertiente norte de la cuenca del Río Hurtado (WGS84: 6639385 N / 323605 E), a tan solo dos km de SPVP y a 65 km de la línea de costa más cercana. Al ubicarse sobre 350 m del fondo del valle, tiene un amplio dominio visual de la cuenca del Río Hurtado y quebradas tributarias. Posee un espacio interno reparado de ~25 m² y un amplio sector llano al exterior de la línea de goteo. A 200 m del sitio se ubica una vertiente de agua dulce denominada Caracoles, la cual es utilizada hasta la actualidad por grupos de cabreros. En superficie se aprecian actividades subactuales de remoción de suelo, lo cual se vincularía al tránsito de ganado caprino y a reiteradas excavaciones informales en el sitio, en pos de la recolección de puntas de proyectil, según lo que señalan las familias que viven en el sector. Al interior del alero se encuentra un pequeño altar con una virgen que aprovecha una oquedad de la roca.

En el sitio se ha excavado un total de 4 m², consistente en dos unidades, una de 1x1 m y otra de 3x1 m respectivamente. La primera unidad tuvo por objetivo el reconocimiento estratigráfico,

cronológico y ergológico del asentamiento, mientras que la segunda buscó caracterizar espacialmente los depósitos por medio del rebaje de una trinchera que abarcó transversalmente el alero, cubriendo desde el fondo hasta el exterior de su línea de goteo. La excavación de ambas unidades se realizó por niveles artificiales de 5 cm, considerando la existencia de cambios estratigráficos dentro de cada uno de ellos. Todo el sedimento obtenido fue harneado en un tamiz de 2 mm, y el material arqueológico se embolsó según nivel artificial y procedencia estratigráfica. Finalmente, se efectuó un registro fotográfico detallado de plantas y rasgos, así como la extracción y selección de muestras para fechados absolutos.

La excavación de estas unidades reveló un depósito de 25 a 30 cm de profundidad, que se caracteriza por la presencia de un sedimento limoso de aspecto ceniciento, color marrón claro grisáceo, baja compactación, granulometría fina y con presencia de pequeños clastos subangulosos, la cual fue denominada capa A. La presencia de este estrato es recurrente en todo el depósito, que se destaca por su baja resolución estratigráfica, en la cual sólo se aprecia la existencia de dos rasgos. El Rasgo 1 se registró en la primera excavación a 25 cm de profundidad y corresponde a una concentración de carbones que conforma un pequeño lente de 3 cm de espesor ubicado sobre la roca madre del alero. Por su parte, el Rasgo 2 se identificó en las unidades 2B y 2A entre los 5 y 20 cm de profundidad (Figura 2); es muy similar a capa A en cuanto a características sedimentológicas y densidad de material, sin embargo, evidencia un nivel mayor de compactación, lo cual podría deberse a la interacción de ésta con orina de cabra o algún otro fluido que compacta la matriz. El único cambio sedimentológico notorio se registra en el sector ubicado fuera de la línea de goteo, definido como capa B, correspondiente a una matriz arenosa sin ceniza, de compactación media, color marrón oscuro y con alta presencia de rocas angulosas grandes (Figura 2).

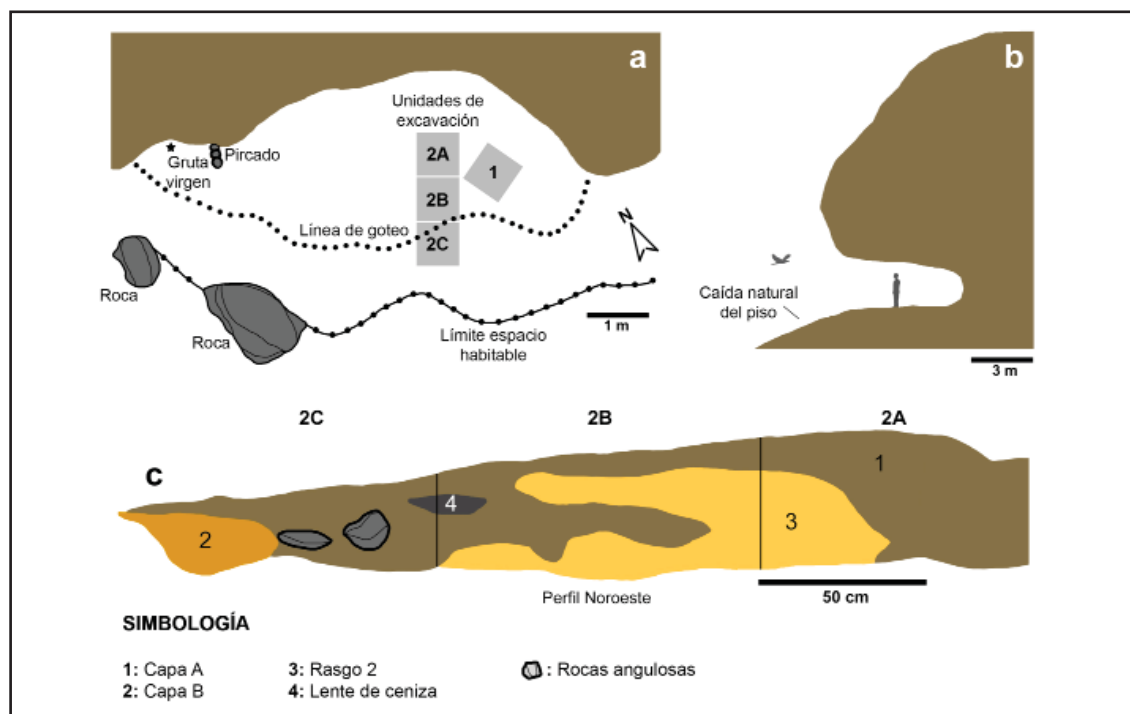


Figura 2: Características del alero y la excavación. a) Planta del alero Pichasquita y ubicación de unidades de excavación; b) Perfil del alero Pichasquita; c) Perfil de la excavación de las unidades 2A, 2B y 2C.

El conjunto material obtenido en esta excavación fue analizado en laboratorio. En relación con el análisis del material lítico, se consideró los derivados de talla que se encuentran completos o que conserven al menos el talón de extracción, con el fin de no sobre representar las piezas (Andrefsky 1998). Se evaluaron criterios tecnológicos para interpretar aspectos de las secuencias de reducción de las rocas y la inversión de trabajo en su elaboración, considerando variables como fragmentación, proporción de corteza, tipo de talón, técnica de extracción y dimensiones de derivados e instrumentos (Andrefsky 1998). Además, se registraron características morfológicas (sectra, sección) y tecnológicas (extensión del astillamiento, coordenadas polares [Odel 1994], técnica de manufactura, ángulo de borde de uso) vinculadas a la manufactura de instrumentos. La clasificación de las materias primas líticas utilizadas se realizó mediante la evaluación de sus características macroscópicas y se vinculó con los criterios de calidad para la talla (Aragón y Franco 1997). En el caso del conjunto zooarqueológico, la cuantificación de elementos esqueléticos y su representatividad en cada taxón se realizó a partir de unidades de análisis como NISP y MNI, mientras que las medidas de frecuencia de unidades anatómicas se evaluaron a través del cálculo del MNE, MAU y %MAU. Estos valores, a su vez se utilizaron para interpretar índices de utilidad económica de las carcasas (Borrero 1990), para evaluar tendencias en el consumo principalmente de camélidos. El análisis del escaso material cerámico se basó en una mirada morfo-funcional que consideró tratamientos de superficie, espesor de las paredes, tipos de decoración (técnica, motivo y diseño), e identificación de formas con el fin de inferir categorías morfológicas en caso de ser posible (Shepard 1956). Finalmente, en cuanto al escaso material malacológico, éste fue cuantificado y, en los casos que era posible, se realizó su identificación taxonómica.

Con el fin de ubicar cronológicamente el sitio se seleccionaron muestras para datación radiocarbónica. Las dataciones fueron calibradas con el programa Oxcal 4.2 (Bronk Ramsey 2009) usando la curva ShCal13 (Hogg *et al.* 2013).

Resultados

Pese a lo acotado de los depósitos del sitio de Pichasquita, se recuperó un contexto material significativo compuesto por conjunto lítico, zooarqueológico, malacológico y cerámico. Se obtuvieron muestras para fechados radiocarbónicos únicamente a partir de los 10 cm de profundidad, debido a la escasa presencia de carbón en los niveles superficiales y la remoción que éstos tenían. Las cuatro dataciones absolutas obtenidas revelan la presencia de al menos dos momentos de ocupación, situados en el Arcaico Temprano y Tardío (Tabla 1). Además, la fragmentería cerámica indicaría la existencia de una ocupación adscribible al Alfarero Temprano.

Código	Procedencia	^{14}C yr BP	$\delta^{13}\text{C}$	Cal BP 2 σ	Material
D-AMS 020652	Unidad 1. Capa A. 10-15 cm	8735 $\pm$ 31	No disponible	9760-9544	Material carbonizado
UGAMS 12816	Unidad 1. Capa A. 23 cm	8710 $\pm$ 30	-22,2	9699-9541	Material carbonizado
UGAMS 12815	Unidad 1. Rasgo 1. 25 cm	8690 $\pm$ 30	-23	9687-9538	Material carbonizado
UGAMS 22816	Unidad 2A. Capa A. 25-30 cm	4240 $\pm$ 25	No disponible	4844-4618	Óseo

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas obtenidas en el sitio Pichasquita.

Conjunto lítico

Es el conjunto más numeroso (N=5294), donde los derivados de talla corresponden al 98% del total (N=5242), seguido de categorías formatizadas talladas (0,86%; N=46), núcleos (0,07%; N=4) e instrumentos de molienda (0,05%; N=3). En general, el estado de conservación es regular a malo, ya que sólo el 23,53% del conjunto está completo. Las proporciones del grado de completitud de las piezas por nivel son bastante homogéneas y similares, lo cual nos sugiere que a lo largo de la ocupación del sitio operaron factores naturales y/o culturales comunes que fragmentaron el material de manera semejante a lo largo del tiempo. El número de piezas completas o con presencia de talón corresponde a 2064 piezas, que incluye derivados de talla, además de la totalidad de núcleos y categorías instrumentales talladas (Tabla 2).

MATRIZ	F.A. (N)	FR. (%)	TALÓN	F.A. (N)	FR. (%)
Derivado de talla	2039	98,79%	Natural	4	0,19%
Guijarro	19	0,92%	Plano	612	29,65%
Clasto indefinido	6	0,29%	Facetado	91	4,41%
TOTAL	2064	100,00%	Seudofacetado	336	16,28%
TECNICA DE EXTRACCION	F.A. (N)	FR. (%)	Puntiforme	579	28,05%
Percusión dura	255	12,35%	Rebajado	395	19,14%
Percusión blanda	1768	85,66%	Indeterminable	47	2,28%
Indeterminable	41	1,99%	TOTAL	2064	100,00%
TOTAL	2064	100,00%	CALIDAD TALLA	F.A. (N)	FR. (%)
CORTEZ	F.A. (N)	FR. (%)	Muy buena	18	0,87%
Ausencia total (0%)	1255	60,80%	Buena	2013	97,53%
Frecuencia baja (25%)	15	0,73%	Regular	33	1,60%
Frecuencia alta (75%)	5	0,24%	TOTAL	2064	100,00%
Frecuencia total (100%)	1	0,05%			
TOTAL	1276	100,00%			

Tabla 2: Tendencias generales del conjunto lítico de Pichasquita.

Considerando las materias primas, el predominio lo tienen las rocas silíceas de diversas texturas y colores (73,84%), seguido de rocas ígneas como basaltos y andesitas (25,05%); otros materiales pétreos presentan frecuencias bajas como el cristal de cuarzo (0,92%) y cuarzo lechoso (0,19%). Cabe señalar que también se identificó obsidiana (N=3), pero debido a su fragmentación no se encuentra en la contabilización de la Tabla 3. La calidad muy buena está restringida a cristal de cuarzo, cuarzo lechoso y, menormente, sílices. Las rocas de buena calidad para la talla se distribuyen entre cristal de cuarzo, sílices e ígneas, mientras que los cuarzoes lechoso, son de calidad regular. La técnica de extracción predominante es la blanda (85,66%) y la mayor parte de las piezas líticas poseen ausencia total de corteza (60,80%), por lo cual no fue factible identificar las matrices de las materias primas y, en consecuencia, la probable procedencia de las rocas, ya que se reconocen principalmente derivados de talla (98,79%). Tales derivados corresponderían, por lo tanto, a derivados de actividades de desbaste lítico secundarias y avanzadas, en donde priman plataformasseudofacetadas, puntiformes

y rebajados relacionados al adelgazamiento y retoque bifacial (De Souza 2003; Rivera 2006), en detrimento del cortical, asociado con la talla primaria o desbaste de núcleo. En este sentido, se sugiere un proceso de selección de las rocas de buena calidad para la talla, probablemente en pos de la elaboración de instrumentos bifaciales, acorde con la alta frecuencia de derivados de este tipo de rocas vinculados al adelgazamiento bifacial y retoque de categorías artefactuales de tal astillamiento.

Las rocas silíceas e ígneas evidencian las diversas categorías tecnológicas de derivados, aunque con un predominio de derivados de desbaste bifacial y retoque. Por su parte, los instrumentos se encuentran mayormente elaborados sobre rocas silíceas y, en menor frecuencia, ígneas. En este sentido, estas rocas evidencian diversas etapas de la reducción lítica, aunque proporcionalmente más relacionados con la elaboración y finalización de instrumentos bifaciales y unifaciales. Otras rocas como la obsidiana y cristal de cuarzo se encuentran exclusivamente en derivados de desbaste bifacial y retoque, lo cual se podría vincular con áreas de aprovisionamiento más restringidas espacialmente en comparación con las sílices. Esto lo planteamos dado que durante las prospecciones realizadas en el valle del Río Hurtado, se han reconocido algunas fuentes primarias de rocas silíceas de diversa textura, coloración y translucidez, relacionadas con la unidad geológica Quebrada La Totora, ubicada entre las localidades de Samo Alto y Pichasca (Pineda y Emparan 2006) a 10 km de Pichasquita. Por su parte, las rocas ígneas se encuentran en prácticamente todas las terrazas, fondos de valle y quebradas de la zona, según lo observado en terreno, por lo que se sugiere que son fácilmente recolectables en las cercanías del sitio. Independiente de la materia prima, se aprecia que los segmentos de reducción lítica mejor representados corresponden a las etapas medias y avanzadas de talla lítica, coherente con la presencia de derivados de desbaste bifacial (34,50%) y retoque bifacial (51,16%), además de derivados de talla marginal (10,13%) que se vinculan con la manufactura de instrumentos de astillamiento marginal (Tabla 3).

CAT. MORFOFUNCIONAL	MATERIA PRIMA				F.A. (N)	F.R. (%)
	Cuarzo lechoso	Cristal de cuarzo	Sílice	Ígnea		
Núcleo			1	3	4	0,19%
Derivado de núcleo			8	30	38	1,84%
Derivado talla marginal			48	161	209	10,13%
Derivado desbaste bifacial		4	531	177	712	34,50%
Derivado retoque bifacial	4	14	898	140	1056	51,16%
Bifaz			8	1	9	0,44%
Preforma			7		7	0,34%
Punta de proyectil			17		17	0,82%
Raspador			3	1	4	0,19%
Raedera		1	1		2	0,10%
Cepillo				2	2	0,10%
Derivado con modificaciones			2	2	4	0,19%
TOTAL	4	19	1524	517	5291	100,00%

Tabla 3: Frecuencia de categorías tecnológicas según materias primas.

Las categorías instrumentales talladas son variadas, apreciándose instrumentos de alta inversión de tiempo como puntas de proyectil (N=17), bifaces (N=9), preformas (N=7), raspadores (N=4) y raederas (N=2); sumado a algunas categorías de menor inversión de tiempo y energía, correspondientes a derivados con modificaciones (N=4) y cepillos (N=2). La mayor presencia de categorías con astillamiento bifacial es afín con algunas categorías morfofuncionales como puntas de proyectil, bifaces, preformas y algunos raspadores.

Cepillos y derivados con modificaciones se manufacturan sobre sílice e ígneas de buena calidad para la talla; principalmente son de sección transversal y longitudinal irregulares, poseen astillamiento marginal simple que abarca hasta el 50% del perímetro del borde de uso que evidencian ángulos entre los 40° y 80°. Estas categorías son de baja inversión de energía y no presentan actividades de reciclaje. Raederas y raspadores presentan morfología subcircular o subtriangular y sección plano-convexa o biconvexa; fueron elaborados mediante la percusión blanda y/o presión, y presentan astillamiento unifacial o marginal doble. La presencia de raspadores sugiere la realización de actividades de procesamiento de cuero de animales, mientras que las raederas podrían vincularse con actividades de destazamiento y/o consumo de los mismos. Bifaces y preformas son generalmente lanceoladas de sección biconvexa, aunque se aprecia secciones irregulares (N=2) y plano-convexas (N=1); fueron finalizadas por medio de percusión blanda, conformando un astillamiento bifacial que se extiende por todo el perímetro de los instrumentos, generando bordes con ángulos de 35° a 45°.

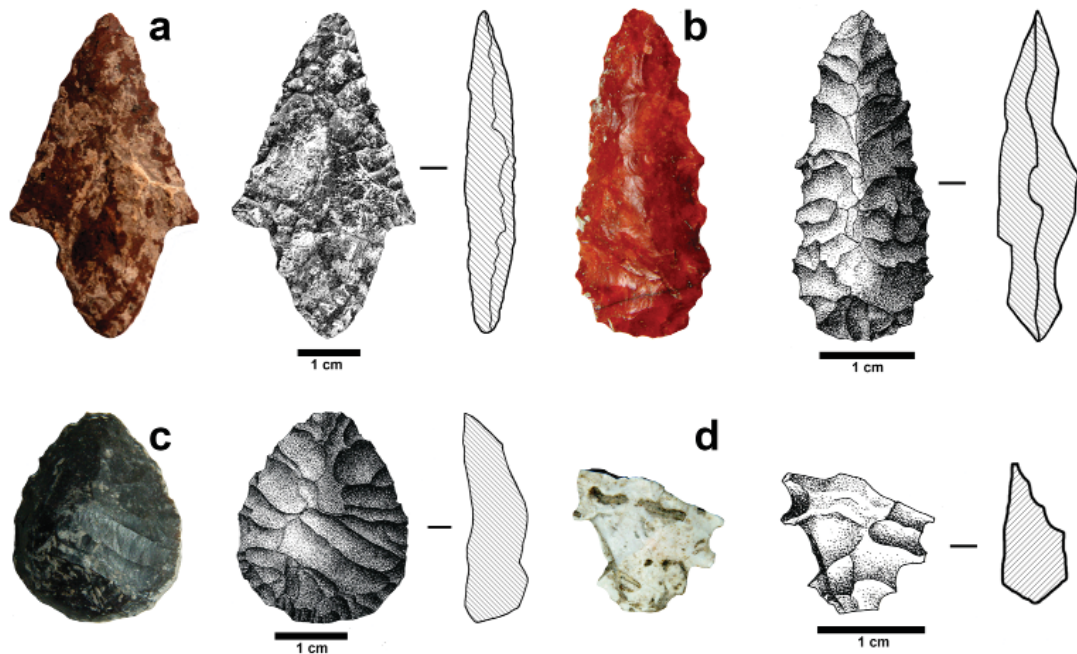


Figura 3: Instrumento líticos. A) Punta pedunculada de morfología similar a las del Complejo Huentelauquén; b) Punta de proyectil lanceolada de base convexa; c) Raspador; d) Pedúnculo convergente de bordes aserrados.

Las puntas de proyectil fueron manufacturadas sobre bifaces de rocas síliceas de buena calidad para la talla, las cuales se finalizaron mediante la percusión blanda y presión generando bordes de 30° a 40°. La mayoría de estas categorías evidencian reactivado en sus bordes, probablemente

relacionado con la vida útil de las mismas. Presentan sección biconvexa y variada morfología general (lanceolada y triangular) y de sus bases (recta, cóncava, convexa, pedúnculo convergente, pedúnculo aserrado y pedúnculo recto) (Figura 3). La escasa resolución estratigráfica no posibilita distinguir si esta diversidad morfológica responde completamente a las diferencias cronológicas constatadas por los fechados radiocarbónicos mencionados previamente. Esta menor resolución se ejemplifica en el hecho que una punta de pedúnculo convergente, adscribible al Complejo Cultural Huentelauquén, fue recuperada de los niveles superiores del depósito (Figura 3a), mientras que puntas de morfología vinculada al Arcaico Tardío (Figura 3b) se encuentran en diversas profundidades, incluso en la base de la ocupación.

Por su parte, el conjunto de molienda cuenta con 2 manos de moler y 1 soporte de molienda, procedentes de la recolección superficial efectuada en el sitio. Una de las manos de moler se encuentra completa, mientras que los elementos restantes están fracturados; todos ellos fueron manufacturados sobre roca granítica. Las manos son de morfología elipsoidal y esférica, de sección plano convexa, mientras que el soporte de molienda es de forma irregular y sección plano-convexa. Todos los elementos se encuentran formatizados; en las manos se evidencia profusamente un piqueteo/pulido perimetral con la finalidad de otorgarles la forma general antes descrita. Los tres instrumentos poseen una cara de uso, en los cuales se evidencia el pulimento y desgaste como regla general, aunque en las manos se adiciona la presencia de piqueteo y trituramiento.

CATEGORÍA MORFOFUNCIONAL	NIVEL (CM)							F.A. (N)	F.R. (%)
	1 (0-5)	2 (5-10)	3 (10-15)	4 (15-20)	5 (20-25)	Rasgo 2 (20-30)	6 (25-30)		
Núcleo	1		1	1		1		4	0,19%
D. de Núcleo	5	9	9	12	1	2		38	1,84%
D. de Talla Marginal	35	33	48	66	15	11	1	209	10,13%
D. de Desbaste Bifacial	193	135	166	147	39	26	6	712	34,50%
D. Retoque bifacial	328	252	241	190	26	11	8	1056	51,16%
Bifaz	3	2	3	1				9	0,44%
Preforma	3		2	2				7	0,34%
Punta de proyectil	6	2	5	1	1	2		17	0,82%
Raspador		1	1	1	1			4	0,19%
Raedera		1	1					2	0,10%
Cepillo			1	1				2	0,10%
Derivado con modificaciones	1	1	2					4	0,19%
TOTAL	575	436	480	422	83	53	15	2064	100%

Tabla 4: Distribución estratigráfica del conjunto lítico.

En cuanto a la densidad del conjunto lítico por niveles, no se aprecian grandes variaciones en cuanto a las frecuencias de las categorías tecnológicas de derivados, ya que en los primeros cuatro niveles se observan abundantes derivados de retoque y desbaste bifacial con menor representación de derivados de talla marginal y baja frecuencia de derivados de núcleo y núcleos. Los cuatro primeros niveles concentran el 90% del conjunto lítico y, desde el nivel 5 (20–25 cm) se observa una disminución significativa de piezas líticas. En los niveles 1 (0–5 cm) y 3 (10–15 cm) se identifica la mayor diversidad y densidad artefactual (28 de 46 instrumentos tallados), distinguiéndose la totalidad de categorías de instrumentos, principalmente aquellos bifaciales (Tabla 4). Sin embargo, la mayor frecuencia de instrumentos en estos niveles es coherente con el leve aumento del conjunto lítico en los mismos. En cuanto a la relación de dataciones y frecuencia de material lítico, los primeros dos niveles no poseen fechados radiocarbónicos, principalmente debido a la ausencia de muestras factibles de datar; mientras que el nivel 3 evidencia una fecha del Arcaico Temprano, al igual que las muestras situadas a mayor profundidad en el nivel 5 (20–25 cm). Por su parte, en los niveles basales se aprecia baja frecuencia de material lítico, y presentan fechas del Arcaico Temprano y Arcaico Tardío.

Conjunto zooarqueológico

El registro faunístico está conformado por 2000 especímenes óseos, donde el taxa más abundante corresponde a Mammalia que involucra fragmentos de mamíferos de baja diagnosis anatómica y taxonómica (%NISP=84,3), seguido por Rodentia (%NISP=7,7) y *Lama guanicoe* (%NISP=4); otros taxa menos abundantes corresponden a Octodontidae (%NISP=1,4), *Chinchilla lanigera* (%NISP=1), *Abrocoma* sp. (%NISP=0,7), Cricetidae (%NISP=0,4), Anura (%NISP=0,2), Artiodactyla (%NISP=0,1), Caprinae (%NISP=0,1) y Lacertilia (%NISP=0,1) (Tabla 5). El análisis tafonómico de la macrofauna indica una elevada frecuencia de alteraciones químicas producidas por la precipitación de carbonatos sobre los huesos (%NISP=24,1), además de una alta frecuencia de marcas producidas por radículas (%NISP=24,1), lo que denota una cubierta vegetal efectiva en el sitio. Por otro lado, la meteorización es baja (%NISP=1,2), aspecto esperable para un sitio de las características de Pichasquita. Así también, la acción de carnívoros es menor, tanto por las marcas producidas por animales predadores (%NISP=0,1), así como por la baja frecuencia de restos afectados por ácidos digestivos (%NISP=5) lo que deriva en un bajo ingreso de restos óseos por este tipo de agentes. En este sentido, no existen variaciones en relación con agentes tafonómicos a lo largo de la estratigrafía. La escasa evidencia de Caprinae se vincula al nivel 1 (0–5 cm), relacionado con la ocupación histórica y subactual. Al igual que en el caso del conjunto lítico, la mayor densidad del material óseo se agrupa en los niveles 1 (0–5 cm) y 3 (10–15), con un descenso significativo de material hacia niveles inferiores.

Por su parte, el análisis de la microfauna revela un importante porcentaje de diversas especies de roedores (11,2%), de la mano con restos de Anura (0,2%) y Lacertilia (0,1%) en menor medida (Tabla 5). El ingreso de roedores al sitio tendría su origen en factores tanto tafonómicos como antrópicos. En relación con las causas antrópicas, se realizó la comparación de frecuencias de elementos poscraneales (fémur y húmero) versus craneales (cráneo y mandíbula), lo que permitió evaluar la correspondencia de los primeros con los segundos. Al no haber coherencia entre los valores, se puede inferir que hay algún patrón de consumo para los roedores, como lo es separar la cabeza antes de proceder a preparar e ingerir el animal (Dewar y Jerardino 2007). Los grados de exposición al fuego, también llaman la atención ya que, de los cuatro estados conocidos, cerca de la mitad de los restos muestran huellas de exposición al fuego, de los cuales la mayoría (30,1%)

se encuentran quemados, lo que indicaría manipulación de estos animales para su consumo, por ejemplo, asándolos. Por su parte, la ausencia de estos indicadores en Anura y Lacertilia indicarían que la causa de ingreso de estos micro vertebrados sería de carácter tafonómico, tanto por muertes naturales en el sitio, como por las egagrópilas de aves rapaces, animales pueden variar su dieta en algunos casos de acuerdo con la disponibilidad de las presas. Hay que tener en mente que, si bien las presas de menor tamaño no son una fuente contundente de alimento, sí son bastante ubicuas y fáciles de atrapar (inundando madrigueras o a través de trampas).

Taxa	Capa A		Capa B	
	NISP	%NISP	NISP	%NISP
Mammalia	1586	83,9	99	90,8
Artiodactyla	2	0,1	-	-
Caprinae	1	0,1	-	-
Lama guanicoe	71	3,8	8	7,3
Rodentia	154	8,1	-	-
Octodontidae	26	1,4	1	0,9
Chinchillidae	20	1,1	-	-
Cricetidae	7	0,4	-	-
Abrocoma sp.	12	0,6	1	0,9
Lacertilia	1	0,1	-	-
Anura	4	0,2	-	-
Indeterminado	7	0,4	-	-
TOTAL	1891	100	109	100

Tabla 5: Frecuencia de restos faunísticos del sitio Pichasquita expresada en NISP y %NISP.

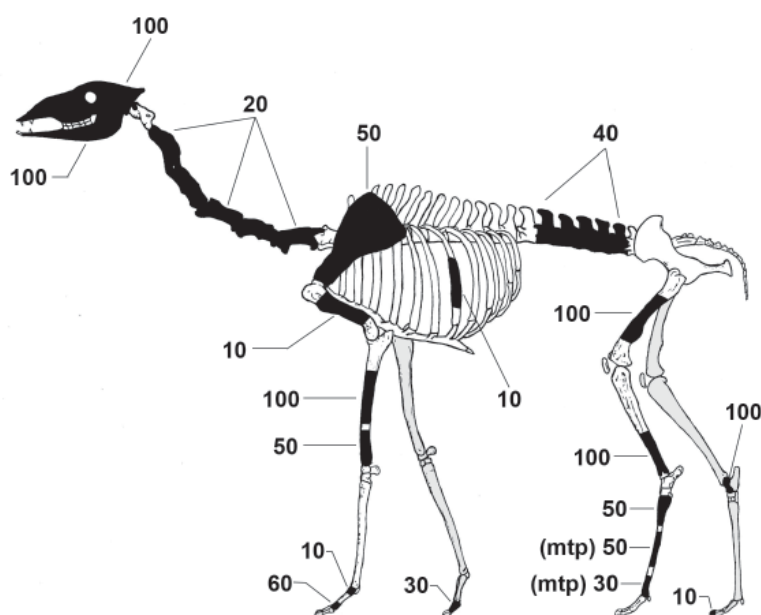


Figura 4: %MAU de elementos esqueléticos de *Lama guanicoe*.

En consecuencia, el registro de microfauna indica que el ingreso de estas especies corresponde tanto a la acción de agentes tafonómicos, como por el consumo antrópico de recursos complementarios a la ingesta de proteína animal adquirida principalmente mediante la caza de camélidos (*Lama guanicoe*). En relación con el guanaco, el cálculo del MNI indica el registro de 1 individuo adulto y 1 juvenil, en donde los segmentos esqueléticos del adulto, señalan una mayor frecuencia y diversidad para el esqueleto apendicular por sobre el axial. Dentro del esqueleto axial, existe una baja frecuencia de restos de la parrilla costal, la cual presenta uno de los valores económicos más altos (Borrero 1990. Tabla 6). La ausencia de esta sección del animal puede deberse a su traslado y/o procesamiento como *ch'arki* (Miller y Burger 1995). Vinculado con esto, el test de correlación de Pearson entre los valores de %MAU (Figura 4) y el Índice de Utilidad, considerando únicamente los guanacos adultos de la Capa A, indica una correlación baja pero negativa ($r = -0.06$, $P = 0.79$), en donde las partes anatómicas de alta utilidad aparecen con baja frecuencia mientras que las de bajo rendimiento tienen alta frecuencia (Lyman 1994).

Elemento óseo	Guanaco adulto				
	NISP	MNE	MNI	MAU	%MAU
Cráneo	2	1	1	1,0	100
Mandíbula	3	2	1	1,0	100
Cervicales (3-7)	2	1	1	0,2	20
Lumbares	4	2	1	0,4	40
Coccígea	1	1	1	-	-
Costilla me	7	3	1	0,1	10
Escápula	2	1	1	0,5	50
Húmero df	1	1	1	0,5	50
Radio df	2	2	1	1,0	100
Radio ds	1	1	1	0,5	50
Fémur df	3	2	1	1,0	100
Tibia ds	2	2	1	1,0	100
Astrágalo	2	2	1	1,0	100
Metatarso px	1	1	1	0,5	50
Metapodiodf	4	2	1	0,5	50
Metapodiots	1	1	1	0,3	30
I falange px	1	1	1	0,1	10
I falange ds	6	5	1	0,6	60
II falange px	2	2	1	0,3	30
II falange df	3	2	1	0,3	30
III falange	1	1	1	0,1	10

Tabla 6: Representación anatómica de *Lama guanicoe* (animales adultos) del sitio Pichasquita (Capas A y B). La representación se expresa en NISP, MNE, MNI, MAU y %MAU.

Uno de los aspectos que evidencia un procesamiento intensivo de las carcasas, especialmente de guanaco, es la alta fragmentación de huesos largos que concentran una mayor cantidad de médula,

además de los niveles de exposición al fuego de todo el conjunto. Al respecto, el 59,4% de la muestra presenta signos de exposición al fuego, dominando dentro de este subconjunto la categoría calcinado, la cual puede explicarse no sólo por la preparación de alimentos sino por el descarte y uso de huesos en fogones.

Conjunto alfarero

Se recuperaron un total de 17 fragmentos cerámicos, todos los cuales son adscribibles al Período Alfarero Temprano, dadas sus características formales, decorativas y tecnológicas. Corresponden a material muy fragmentado, de pastas finas, paredes delgadas y medianas con un tratamiento de superficie mayormente alisado. La presencia de un par de puntos de inflexión y bordes levemente evertidos sugieren su asociación con vasijas de forma restringida, las que son recurrentes en estos contextos de la región (Pérez 2015). Los escasos fragmentos decorados provienen de una misma vasija negra pulida y corresponden a líneas paralelas incisas en el cuello de una pieza restringida (Figura 5). Estratigráficamente, aunque la cerámica se concentra en los primeros 10 cm de depósito, se registró un fragmento a los 20 cm de profundidad.

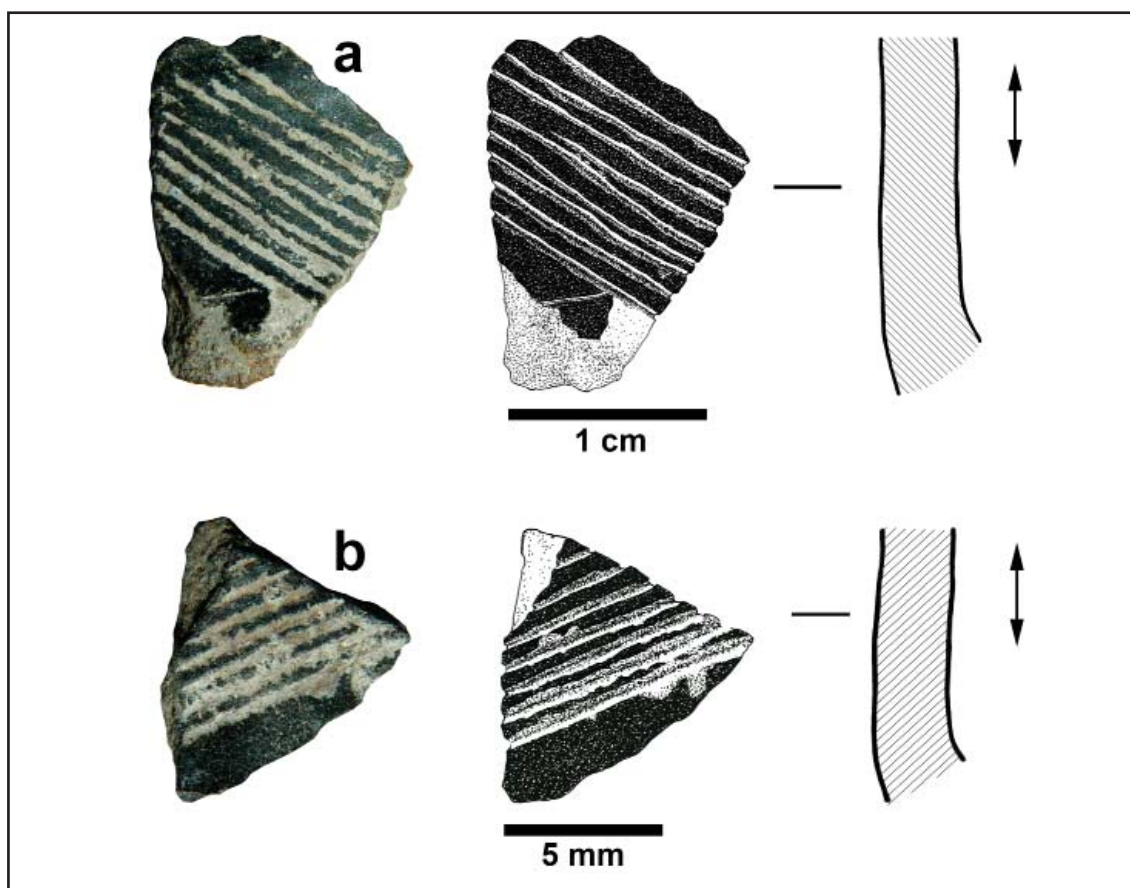


Figura 5: Fragmentos cerámicos decorados negro pulido con incisos lineales paralelos característicos del período Alfarero Temprano en el área de estudio.

Conjunto Malacológico

Se recuperaron un total de 19 fragmentos malacológicos con un alto grado de fragmentación. Estos se distribuyen entre la capa superficial y los 25 cm de profundidad, siempre en asociación con la capa A y con una representatividad similar en los niveles superiores e inferiores (0 a 10 cm NISP=10; 15 a 25 cms NISP=8). Se reconocieron las siguientes especies: *Choromytilus chorus* (NISP=7), *Fissurella nigra* (NISP=1); *Concholepas Concholepas* (NISP=1), *Mesodesma donacium* (NISP=1) y *Oliva Peruviana* (NISP=1). Cabe destacar la presencia de esta última especie, cuya recolección en contextos Arcaicos de la costa de Los Vilos se ha asociado con fines no alimenticios, dado su escaso valor nutritivo (†D. Jackson com. pers.).

Discusión y Conclusiones

Las evidencias materiales, estratigráficas y dataciones absolutas indican que Pichasquita es un contexto que posee una baja resolución estratigráfica, no obstante, la presencia de algunas ligeras variaciones en las frecuencias del material óseo y lítico a lo largo de sus depósitos. La coexistencia de dataciones del Arcaico Temprano y Tardío en una misma capa y profundidad, sumado a la distribución vertical de la cerámica y la presencia de una punta de proyectil asociable al Complejo Cultural Huentelauquén (Arcaico Temprano) en los niveles superficiales, dan cuenta de esta escasa integridad. Sin embargo, esta situación no es excepcional a Pichasquita, en tanto es un factor recurrente a los sitios bajo reparos rocosos (Borrero 1989), y que se reconoce en otras ocupaciones al interior del NSA (Jackson 1997; Méndez *et al.* 2016).

Si bien este problema estratigráfico impide segregar claramente las distintas ocupaciones humanas del alero en pos de apreciar continuidades y discontinuidades en la función del sitio, la baja variación del conjunto podría sugerir una posible prolongación en cuanto a la forma de uso de este reparo rocoso. En efecto, la baja variabilidad en cuanto a frecuencias de categorías morfofuncionales líticas (selección de materias primas, segmentos de reducción y categorías artefactuales) y conjunto óseo (tafonomía, selección taxonómica y de segmentos esqueléticos de camélidos), sugiere que probablemente se efectuaron labores similares a lo largo de la secuencia de ocupaciones evidenciadas desde las dataciones radiocarbónicas. En particular, el predominio de unidades anatómicas de camélidos correspondientes al esqueleto apendicular con baja frecuencia de parrilla costal, plantea la posibilidad de que Pichasquita haya funcionado como un contexto cercano a las áreas de caza, con una preparación y consumo intensivo en el sitio de huesos largos y, tal vez, una distribución y/o traslado a otras áreas de los segmentos animales ausentes. En este sentido, Pichasquita sería utilizado como un contexto logístico intermedio que conectó áreas de caza con otros campamentos residenciales, dentro de una lógica de distribución más amplia y que incluso pudo congregarse asentamientos cercanos aún no estudiados. A su vez, el conjunto lítico sugeriría que en el sitio se efectúan diversas actividades de manufactura y uso de instrumentos tallados. El predominio de actividades de talla ligadas a la producción bifacial es coherente con la presencia y alta frecuencia de diversas categorías con este astillamiento (bifaces, preformas, puntas de proyectil) y con las prácticas de caza de camélidos evidenciadas desde el conjunto óseo. Asimismo, la existencia de raederas y raspadores es consistente con el procesamiento de carne y cueros de camélidos. La presencia de categorías unifaciales como raspadores y algunos instrumentos marginales permiten inferir la realización de actividades, si bien menos frecuentes, del procesamiento de cueros de mamíferos y, posiblemente, recursos vegetales como maderas. Desde el conjunto lítico, Pichasquita

correspondería a un contexto orientado a actividades logísticas que considera principalmente la caza de mamíferos, sumado a la repartición de presas, procesamiento de subproductos animales como los cueros, y el consumo *in situ* de algunos segmentos esqueléticos no seleccionados para el transporte hacia los campamentos residenciales y que satisfacen necesidades de consumo inmediato de carne, grasa y médula. El registro de instrumentos de molienda, a pesar de su procedencia superficial, sugiere que en alguna(s) ocupación(es) se llevaron a cabo labores de procesamiento de recursos vegetales y/o minerales.

Desafortunadamente, los problemas estratigráficos mencionados llevan a que esta interpretación de los conjuntos materiales sea muy tentativa, en tanto desconocemos a ciencia cierta la variabilidad temporal de estos conjuntos materiales en Pichasquita. De la misma forma, la escasa resolución estratigráfica del sitio es un factor que limita las posibilidades de definir la intensidad de las distintas ocupaciones del sitio. No obstante todo lo anterior, si consideramos la recurrencia de dataciones como un *proxy* de la intensidad de la ocupación humana se podría argumentar que es durante el Arcaico Temprano cuando se da un uso más intensivo del alero; sin embargo, esta afirmación requiere ser evaluada a futuro con excavaciones más extensas y una batería mayor de fechados. A la par, la recurrente ausencia casi total de restos zooarqueológicos en los contextos del Alfarero Temprano en el NSA, bien pueden llevar a pensar que el grueso de este material se asocia con ocupaciones del período Arcaico.

Un aspecto que nos parece interesante resaltar es la existencia de restos malacológicos que da cuenta de relaciones con los espacios costeros aledaños. Como indicamos, el litoral más cercano al sitio se ubica en línea recta a 65 km de distancia (localidad de Tongoy), lo que sugiere un importante circuito de movilidad costa-interior, o bien una red de intercambio entre ambos espacios. El registro de restos malacológicos no es una situación anómala a las ocupaciones de cazadores recolectores interiores en tanto se reitera en varios sitios (Ampuero y Rivera 1971; Ampuero 1969b; Iribarren 1975; Jackson *et al.* 2011). A la par, la existencia (si bien menor) de obsidiana denota una ampliación del rango espacial al que estas poblaciones están accediendo, ya sea mediante su sistema de movilidad o por contactos con otros grupos que se abastecieron de tal materia prima.

Al entender la dinámica histórica particular del sitio a partir de las dataciones absolutas, es posible plantear algunos aspectos relevantes. Es así como las dataciones más tempranas del sitio son coherentes con los fechados obtenidos en SPVP y, a su vez, con el modelo de acercamientos al interior por parte de poblaciones costeras (Jackson 1997, 1998; Jackson y Méndez 2005). Estas incursiones de grupos costeros con tipología instrumental Huentelaquén comenzaría alrededor de los 10.000 cal. AP, producto del inicio de condiciones más áridas que habrían propiciado desplazamientos hacia los valles en busca de acceder a recursos complementarios bióticos y abióticos, con la consecuente ampliación de los circuitos de movilidad (Jackson y Méndez 2005). La presencia de puntas de proyectil de pedúnculo convergente de morfología similar a las descritas para el Complejo Huentelaquén, tanto en Pichasquita como SPVP (Alé 2013), darían cuenta del proceso anteriormente descrito. La relación espacial/ergológica entre Pichasquita y SPVP sugiere que en el área de estudio existirían asentamientos funcionalmente diversos y de actividades complementarias. En este sentido, Pichasquita podría asociarse a incursiones logísticas de caza, destazamiento y consumo de algunos segmentos esqueléticos de mamíferos, mientras que SPVP tendría una función más residencial, con mayor multiplicidad de prácticas, comenzando a develar las formas de uso del espacio por parte de estas tempranas poblaciones cazadoras recolectoras del interior alrededor de los 9000 cal AP.

A pesar de la escasa integridad estratigráfica de Pichasquita, un hecho que llama la atención es la presencia de puntas triangulares de bases variables (recta, cóncava o convexa). Si bien esta situación podría interpretarse como producto de ocupaciones más tardías, lo cierto es que en SPVP y otros contextos del interior se observa recurrentemente la co-presencia de puntas pedunculadas y triangulares en estos contextos del Arcaico Temprano, lo que implica la necesidad de evaluar si esto es producto de una coexistencia histórica, o bien resultado de procesos de migración vertical de la cultura material. No obstante lo anterior, nos parece relevante destacar el hecho que en el Norte Grande los grupos Huentelauquén utilizan ambos tipos de puntas de proyectil durante el Holoceno Temprano (10.000-8.000 cal AP); sin embargo, no se han efectuado análisis líticos sistemáticos orientados a la descripción de la morfología de estas puntas y sus asociaciones cronológicas dentro de este periodo.

Ni las dataciones absolutas, ni los materiales recuperados permiten reconocer una ocupación propia del Arcaico Medio en el sitio. Esta situación es recurrente en diferentes partes de los Andes del Sur y se enlazaría con una disminución de la señal arqueológica asociada a un proceso de aridización ambiental y circunscripción espacial de las poblaciones durante el Holoceno Medio (Méndez *et al.* 2015; Barberena *et al.* 2017). De ser correcta la ausencia de una ocupación de este tiempo en Pichasquita, y en coherencia con lo planteado por Barberena *et al.* (2017), implicaría un cambio en las estrategias de movilidad y uso del espacio por parte de los grupos cazadores recolectores de la región, en tanto SPVP seguiría actuando como un sitio residencial central, pero posiblemente usando otros contextos como espacios de tarea.

La reocupación del sitio en el Arcaico Tardío es concordante con lo que se observa en el registro regional donde hay un claro incremento de las ocupaciones humanas posterior al 5.000 cal. AP (Méndez *et al.* 2015; Troncoso *et al.* 2016b). Esta situación que ha sido interpretada en relación con un mejoramiento en las condiciones ambientales (Méndez y Jackson 2004; Méndez *et al.* 2015; Barberena *et al.* 2017; Troncoso *et al.* 2016b), va aparejada con procesos de intensificación y complejización social que se expresan en una importante explotación del medio ambiente y sus recursos, el inicio de los procesos de monumentalización del espacio evidenciado en la aparición del arte rupestre y las piedras tacitas, así como algunos nucleamientos poblacionales en la costa asociados a la aparición de grandes cementerios (Schiapacasse y Niemeyer 1965-1966; Troncoso *et al.* 2016a, 2016b). En este contexto, Pichasquita sería parte de un conjunto de otras ocupaciones bajo reparos rocosos que se distribuyen en el interior y donde se conjugan sitios de tarea y otros de corte más residencial asociados con prácticas de caza de mamíferos. En particular, en el valle de Hurtado es posible pensar que nuevamente SPVP corresponda al sitio residencial principal que articularía con contextos orientados a actividades logísticas variadas emplazados en quebradas secundarias con buenas condiciones de visibilidad del entorno cercano, como serían Pichasquita y Alero El Puerto que presenta dataciones contemporáneas con los sitios anteriores (Troncoso *et al.* 2016b).

En Pichasquita existe también una ocupación Alfarera Temprana que no hemos podido datar y que es definida únicamente a partir de la tipología de escasos fragmentos, pero que da cuenta de una cierta continuación en el uso del espacio por parte de estos grupos en relación con las poblaciones Arcaicas. Esta situación no ha de extrañar en tanto es reconocido que en la zona la aparición de la cerámica no fue asociada con una sedentarización de los grupos humanos, manteniéndose en muchos espacios una tradición de vida móvil (Troncoso *et al.* 2016b). De hecho, esta continuación de ocupaciones Arcaicas y Alfareras Tempranas ha sido reconocido en otros aleros y sitios a cielo abierto en la región (p.e. Ampuero y Rivera 1964, 1969, 1971; Méndez *et al.* 2016; Troncoso *et al.* 2016b).

La recurrencia del uso de aleros al interior del Norte Semiárido en esta larga secuencia cronológica se relacionaría con aspectos intrínsecos de estas formaciones, las que corresponden a áreas naturales de resguardo con alta visibilidad y visibilización, perdurables en el tiempo y, por lo tanto, de ubicación predecible que funcionan como marcadores espaciales. Aunque la mayor parte de sitios de cazadores recolectores del interior del NSA corresponden a aleros, no podemos restringir las interpretaciones de estas sociedades a este tipo de asentamientos, debido a que las secuencias de reducción líticas y de consumo de camélidos nos señala la existencia de contextos vinculados con el aprovisionamiento de recursos bióticos y abióticos, así como del consumo/uso final de los mismos. De tal manera, tanto Pichasquita como SPVP evidencian registros restringidos del modo de vida de los grupos de cazadores recolectores, que nos permiten predecir la existencia de contextos como canteras (p.ej. Cárcamo, Ampuero 1969a), zonas de caza, campamentos residenciales a cielo abierto (p.ej. La Fundición, Jackson *et al.* 2011) y campamentos logísticos de funcionalidad específica. La búsqueda sistemática de este tipo de asentamientos funcionalmente diversos, independiente de su resolución estratigráfica y cronología específica, nos permitirá comprender estos grupos a una escala espacial y funcional ampliada.

Finalmente, este caso de estudio, como el de otros aleros reconocidos en la zona, dan cuenta de la necesidad de obtener buenos conjuntos de dataciones absolutas de los reparos rocosos excavados, debido a que la disturbación que suelen presentar este tipo de sitio no permiten siempre reconocer de forma clara las distintas ocupaciones humanas que produjeron tal registro. Nos parece que esta necesidad metodológica es un punto central para comenzar a reconocer las ocupaciones cazadoras en el interior y profundizar nuestro conocimiento sobre su dinámica social, espacial e histórica.

Agradecimientos: A todos(as) los(as) compañeros(as) del equipo de investigación que nos han acompañado en las distintas etapas del proyecto. A Diego Salazar por compartir información y discutir algunos de los temas de este trabajo, A César Méndez por su apoyo a nuestro trabajo. A CONICYT que financió esta investigación a partir de los proyectos FONDECYT 1110125 y 1150766. Finalmente, dedicamos este artículo a la memoria de nuestro querido amigo, colega y profesor Donald Jackson; una parte de él y su herencia creemos que se encuentra entre estas páginas.

Referencias Citadas

- Alé, A. 2013. *Formación económica social en un grupo de cazadores-recolectores (San Pedro Viejo de Pichasca)*. Informe de práctica profesional. Manuscrito.
- Ampuero, G. 1969a. Cárcamo, un taller precerámico en la provincia de Coquimbo. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 13:52-57.
- Ampuero, G. 1969b. Excavaciones en un alero rocoso del sector de Punta Colorada. *Rehue* 2: 27-46.
- Ampuero, G. y D. Jackson. 2007. Cazadores recolectores en quebradas interiores: el caso del alero rocoso de Punta Colorada (Valle de Elqui). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 40: 47-55
- Ampuero, G. y M. Rivera. 1964. Excavaciones en la Quebrada El Encanto, Departamento de Ovalle, Informe Preliminar. *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 207-217. Sociedad Chilena de Arqueología, Viña del Mar.
- Ampuero, G. y M. Rivera. 1969. Excavaciones en Quebrada El Encanto: Nuevas evidencias. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 185-206. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.

- Ampuero, G. y M. Rivera. 1971. Secuencia arqueológica del alero rocoso de San Pedro Viejo de Pichasca. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 14:45-69.
- Andrefsky, W. 1998. *Lithics. Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Aragón, E. y N. Franco. 1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia* 25: 187-199.
- Barberena, R., C. Méndez, M. de Porras. 2017. Zooming out from archaeological discontinuities: The meaning of mid-Holocene temporal troughs in South American deserts. *Journal of Anthropological Archaeology* 46: 68-81, doi:10.1016/j.jaa.2016.07.003.
- Borrero, L.A. 1989. Replanteo de la Arqueología Patagónica. *Interciencia* 14:127-135.
- Borrero, L.A. 1990. Fuego-patagonian bone assemblages and the problem of communal guanaco hunting. *Hunters of the recent past*, editado por L.B. Davis y B.O.K. Reeves, pp. 373-99. Unwin Hyman, Londres.
- Bronk Ramsey, C. 2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51:337-360.
- Castelleti, J., M. Campano, V. Abarxa y M. Herrera. 2014. . El fenómeno de la violencia en sociedades cazadoras recolectoras del semiárido chileno y su articulación al desarrollo de identidades culturales. *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*, editado por J. López Mazz y M. Berón, pp. 139-154. Ediciones Universidad de la República, Montevideo.
- Cornejo, L., D. Jackson y M. Saavedra. 2016. Cazadores recolectores arcaicos al sur del desierto (ca. 11.000 a 300 años a.C.). *Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*, editado por F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo, pp. 285-318. Editorial Universitaria, Santiago.
- De Souza, P. 2003. *Tecnología lítica y sistemas de asentamiento de los cazadores recolectores del Arcaico Temprano y Medio en la cuenca superior del río Loa*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile, Santiago.
- Dewar, G. y A. Jerardino. 2007. Micromammals: when humans are the hunters. *Journal of Taphonomy* 5(1): 1-14
- Escudero, A., A. Troncoso, P. López, D. Pascual, F. Villela y C. Dávila. 2016. Early Holocene inland occupation in the Semiarid North of Chile. *Paleoamerica* 2(1): 74-77
- Hogg, A.G., Q. Hua, P.G. Blackwell, M. Niu, C.E. Buck, T.P. Guilderson, T.J. Heaton, J. Palmer, P. Reimer, R.W. Reimer, C. Turney y S.H.H. Zimmerman. 2013. SHCAL13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50,000 years cal BP. *Radiocarbon* 55:1-15.
- Iribarren, J. 1975. *Arqueología en la hoya hidrográfica del río Limarí, IV región*. Museo Arqueológico La Serena, Chile.
- Jackson, D. 1997. Coexistencia e interacción de comunidades cazadores-recolectores del Arcaico Temprano en el semiárido de Chile. *Válles Revista de Estudios Regionales* 3:13-36.
- Jackson, D. 1998. Evaluación de las ocupaciones del Complejo Huentelauquén al interior de la costa del semiárido. *Válles Revista de Estudios Regionales* 4: 139-153.
- Jackson, D. y C. Méndez. 2005. Primeras ocupaciones humanas en la costa del semiárido de Chile: patrones de asentamiento y subsistencia. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 493-502. Editorial Kultrún, Chile.
- Jackson, D., C. Méndez y A. Escudero. 2011. Coast-inland mobility during the Early Holocene in the Semiarid North of Chile: La Fundición site. *Current Research in the Pleistocene* 28: 102-104
- Lyman, R. L. 1994. *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press.
- López, P., I. Cartajena, B. Santander, D. Villalón, A. Sáez y B. Rivera. 2016. Procesamiento de guanacos durante el Arcaico Tardío en el norte semiárido de Chile: Un acercamiento zooarqueológico y espacial intrasitio. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 48(2): 243-258.

- Méndez, C. y D. Jackson. 2004. Ocupaciones humanas del Holoceno Tardío en Los Vilos (IV región): origen y características conductuales de la población local de cazadores recolectores del litoral. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(2): 279-293.
- Méndez, C. y D. Jackson. 2008. La ocupación prehispánica de Combarbalá (Norte Semiárido, Chile): Una propuesta sintética. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 40(2): 5-17.
- Méndez, C., A. Gil, G. Neme, A. Nuevo Delaunay, V. Cortegoso, C. Huidobro, V. Durán y A. Maldonado. 2015. Mid Holocene radiocarbon ages in the Subtropical Andes (~29-35° S), climatic change and implications for human space organization. *Quaternary International* 356: 15-26.
- Méndez, C., S. Grasset, D. Jackson, A. Troncoso y B. Santander. 2016. Ocupaciones humanas del Holoceno Medio en los Andes del Norte Semiárido de Chile (31° S, Combarbalá): Función del sitio e implicancias para el uso regional del espacio. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 48(2): 225-241.
- Miller, G. y R. Burger. 1995. Our father the cayman, our dinner the llama: animal utilization at Chavin de Huantar, Peru. *American Antiquity* 60(3): 421-458.
- Odell, G. 1994 Assessing hunter gatherer mobility in the Illinois Valley: Exploring and ambiguous results. *The organization of North American prehistoric chipped stone tool technologies*, editado por P. Carr, pp. 70-86. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Pérez, I. 2015. *El Complejo Cultural El Molle en los valles de Elqui y Limarí: Una aproximación a partir de sus conjuntos alfareros de vasijas completas*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Universidad de Chile.
- Pineda, G. y C. Emparan. 2006. *Geología del área de Vicuña-Pichasca, Región de Coquimbo*. Carta Geológica de Chile, Serie Geológica Básica N°97. SERNAGEOMIN, Santiago.
- Rivera, F. 2006. *Desechos líticos de un sitio Arcaico Tardío en el Norte Grande de Chile. Análisis, identificación de materias primas e interpretación de utilización*. Informe final de práctica profesional, FONDECYT 1020316, Universidad de Chile, Santiago.
- Schiappacasse, V. y H. Niemeyer. 1964. Excavaciones de un conchal en el pueblo de Guanaqueros (Prov. de Coquimbo). *Actas del III Congreso Chileno de Arqueología*, pp. 235-262. Sociedad Chilena de Arqueología, Viña del Mar.
- Schiappacasse, V. y H. Niemeyer. 1965-1966. Excavaciones de conchales precerámicos en el litoral de Coquimbo, Chile (Qda. Romeral y Punta Teatinos). *Revista Universitaria* L-LI: 277-314.
- Shepard, A. 1956. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- Strauss, L. 1990. Underground archaeology: Perspectives on caves and rockshelters. *Archaeological Method and Theory* 2: 255-304.
- Troncoso, A., F. Moya y M. Basile. 2016a. Rock art and social networks of north-central Chile. *Journal of Anthropological Archaeology* 42: 154-168.
- Troncoso, A. y D. Pavlovic. 2013. Historias, saberes y prácticas: un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del norte semiárido de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 27:101-140.
- Troncoso, A., F. Vergara, D. Pavlovic, P. González, M. Pino, P. Larach, A. Escudero, N. LaMura, F. Moya, I. Pérez, R. Gutierrez, D. Pascual, C. Belmar, M. Basile, P. López, C. Dávila, M. Vásquez y P. Urzúa. 2016b. Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí (30° Lat. S). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 48(2): 199-224.

Arqueología y Pueblos Indígenas: los casos Aymara, Atacameño, Mapuche y Rapa Nui

Patricia Ayala Rocabado¹

*Dedicado a mi esposo David Moses Bridges (1962-2017),
miembro de la tribu Passamaquoddy del Noreste de Estados Unidos*

And I think over again, my small adventures. When with a shore wind I drifted out in my canoe, and I thought I was in danger. My fears, those I thought so big, for all the vital things I had to get to and reach. And yet, there is only one thing. One great thing. To live to see in huts and on journeys. The great day that dawns, and the light that fills the world.

Resumen

En este ensayo se analizan los vínculos entre arqueólogos y pueblos indígenas a partir de los casos Aymara, Atacameño, Mapuche y Rapa Nui. Se discute la relación del Estado con estas colectividades y la legislación referida al patrimonio cultural, así como los paradigmas teóricos dominantes en la arqueología chilena y su articulación con el colonialismo, el nacionalismo y el multiculturalismo. Se analizan los diferentes enfoques desde los cuales se ha integrado a las agrupaciones indígenas en el quehacer arqueológico. Se concluye que si bien las arqueologías socialmente comprometidas son aún marginales en la arqueología chilena, las experiencias analizadas en este ensayo comienzan a abrir caminos alternativos para una arqueología con, por y para los pueblos indígenas.

Palabras clave: pueblos indígenas, colonialismo, nacionalismo, multiculturalismo, arqueología pública, arqueología colaborativa, arqueología indígena.

Abstract

This paper analyzes the links between archaeologists and indigenous peoples considering the case studies of Aymara, Atacameño, Mapuche and Rapa Nui people. We discuss the relationship of the State with these communities and the cultural heritage legislation. This paper also reflects on the dominant theoretical paradigms in Chilean archeology and its articulation with colonialism, nationalism and multiculturalism. We analyze the different approaches from which indigenous groups have been integrated in the archaeological field. We conclude the existence of archaeologies committed with indigenous people in Chile.

Keywords: indigenous peoples, colonialism, nationalism, multiculturalism, public archeology, collaborative archeology, indigenous archeology.

Con la promulgación de la Ley Indígena 19.253 (1993) se reconoció la existencia de agrupaciones étnicas en el territorio nacional y el Estado chileno se asumió legalmente como multicultural, terminando así una larga historia de negación y asimilación de los pueblos indígenas en este país. Proceso sin duda enmarcado en un contexto global de emergencia de movimientos indígenas de

1 Abbe Museum, Po. Box. 45, Eastport, ME 04631. Email: payala_rocabado@hotmail.com o procabado@coa.edu

finales del siglo XX, en el cual en Chile se movilizaron tanto líderes e intelectuales indígenas como instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, además de estudiosos de distintas disciplinas. Este escenario implicó un nuevo contexto ideológico, legal e institucional en el cual cambiaron las relaciones del Estado chileno con los pueblos indígenas, ya que se pasó de una política asimilacionista y de integración a otra de reconocimiento y promoción de las diferencias culturales. Desde una posición de poder diferente a la de años previos, los indígenas emergieron como agentes de la patrimonialización multicultural, postulando una serie de demandas y liderando luchas de significación y poder en torno a sus derechos culturales y a los recursos existentes en sus territorios. En este escenario, como agentes interesados en el patrimonio arqueológico y los discursos del pasado, los pueblos indígenas reivindican sus derechos y reclaman su participación en el otorgamiento de sentido, producción y control de los mismos. En una mirada de norte a sur de sus territorios originarios, los pueblos reconocidos en la actualidad son: Aymara, Quechua, Atacameño, Kolla, Diaguita, Mapuche, Kawésqar y Yagán, además de los Rapa Nui que habitan Isla de Pascua en la Polinesia. Si bien un número significativo continúa viviendo en sus tierras de origen, históricamente se ha producido una importante migración a ciudades cercanas e incluso a la capital del país en Santiago. De acuerdo al censo de 2002, 692.192 personas se declararon como indígenas en Chile, lo cual corresponde al 4,58 % del total de la población chilena².

En este ensayo se analizan los vínculos entre arqueólogos e indígenas en Chile, abordando los casos Aymara, Atacameño, Mapuche y Rapa Nui en particular ya que se cuenta con mayor información al respecto. Para contextualizar el desarrollo de la arqueología se discute la relación del Estado con los pueblos indígenas y la legislación referida al patrimonio cultural, así como los paradigmas teóricos dominantes en el ámbito arqueológico. Asimismo, se reflexiona sobre las articulaciones de esta disciplina con el colonialismo, el nacionalismo y el multiculturalismo. Se analizan los distintos enfoques desde los cuales se ha integrado a los pueblos indígenas en el quehacer arqueológico, evidenciando la presencia de arqueologías comprometidas con estas sociedades. Se finaliza abordando los casos de reentierro y repatriación de la era multicultural.

Arqueología colonialista y nacionalista

En Chile las primeras aproximaciones al registro arqueológico se produjeron durante el siglo XIX por parte de naturalistas, quienes integraron estudios etnográficos y arqueológicos en sus investigaciones, constituyendo un sistema taxonómico de ordenación de la naturaleza que se traspasó e incluyó a las poblaciones indígenas pasadas y presentes (Salazar *et al.* 2012). Si bien en un principio el aporte del Estado chileno fue indirecto, esto cambió a finales del siglo XIX con la publicación del libro “Los aborígenes de Chile” de José Toribio Medina en 1882. En este libro se analizan los primeros poblamientos del país y la cultura Mapuche. A este creciente interés y control estatal del pasado indígena y de los restos arqueológicos se sumó la fundación del Museo de Etnología y Antropología en 1912, así como la promulgación en 1925 del decreto-ley 651, a partir del cual se creó del Consejo de Monumentos Nacionales, institución a cargo del patrimonio arqueológico nacional hasta nuestros días.

Desde principios del siglo XX el Estado chileno comenzó a apoyar y financiar investigaciones arqueológicas en territorios conflictivos. Por un lado, en el norte del país se producía un proceso

2 A pesar de que el censo de 2012 ha estado sujeto a una serie de controversias, cabe mencionar que según sus resultados el porcentaje de población indígena en Chile ascendió a más del doble en comparación con el realizado el 2002.

de “chilenización” post Guerra del Pacífico (1879-1884), conflicto bélico con Perú y Bolivia a través del cual Chile se apropió de la zona norte y se embarcó en un proceso de nacionalización de poblaciones Aymaras y Atacameñas. Por otro, en el sur se continuaba con la “pacificación de la Araucanía”, proceso a través del cual el Estado chileno seguía apropiándose del territorio Mapuche. Si bien desde una ideología asimilacionista se negaba a las poblaciones indígenas, a las que se consideraba en proceso de desaparición o extinción, el proyecto nacionalizador requería de una historia que abarcara los orígenes prehispánicos de los habitantes de esos territorios. De esta forma se desarrolló una importante actividad científica con la llegada de equipos extranjeros como la Misión Científica Francesa, la cual realizó investigaciones arqueológicas y etnográficas en el norte. Asimismo, en 1911 el gobierno contrató al arqueólogo y etnólogo alemán Max Uhle, quien también realizó investigaciones arqueológicas y reconstrucciones históricas en este sector del país. Las interpretaciones étnicas y culturalistas de Uhle y su definición de lo Atacameño para tiempos prehispánicos, permitieron preterizar y territorializar a estas poblaciones indígenas, aportando así a la construcción de un Estado-nación culturalmente homogéneo y de matriz blanco-europea. A lo que posteriormente contribuirá Ricardo Latcham con sus aportes en la ordenación cronológica, espacial y cultural de la prehistoria chilena y de los grupos indígenas que habitaban el territorio nacional, destacando su contribución a la arqueología Mapuche (Salazar *et al.* 2012).

En el caso de Isla de Pascua, que fue anexada al territorio chileno en 1888, la expedición arqueológica más temprana en el siglo XX estuvo a cargo de la arqueóloga inglesa Katherine Routledge (1914-1915). Sin embargo, según Vilches (2015) a diferencia de otros casos donde la manipulación política del conocimiento tuvo un fuerte control estatal, en esta isla la arqueología fue más bien una oportunidad que la nación chilena supo aprovechar no así planificar. Gran parte de los proyectos de restauración arqueológica han sido al menos co-financiados con fondos extranjeros, por lo que Chile tuvo la visión de apoyar una actividad que no le significaba grandes inversiones. Para Cristino (2011), el desarrollo temprano de la arqueología en Isla de Pascua permitió conocer un pasado prácticamente olvidado por la población Rapa Nui, la cual se consideraba en proceso de desintegración cultural y despoblamiento desde el siglo XVI, intensificándose a partir del siglo XVIII con el descubrimiento de la isla por Occidente.

Para la antropología y la arqueología de la época las poblaciones indígenas eran consideradas como objetos de estudio, como reminiscencia de un pasado que es importante conocer antes de que desaparezca. Si bien los intereses de los estudiosos de esta época eran eminentemente científicos, sus resultados adquirieron un sentido político y justificaron la política nacional de negación, integración y asimilación de los pueblos indígenas. Para el norte del país, Gundermann y González (2009) plantean que el balance antropológico de la situación del indígena nortino señalaba su completa integración, en el caso de los Changos, o la presencia de escasos supervivientes y en franco proceso de asimilación, en el de los Aymaras y Atacameños. Por su parte, Seelenfreud (2008) afirma que en el caso Rapa Nui los trabajos etnológicos se focalizaron en el estudio de las construcciones megalíticas desde un punto de vista rescatasta, estudiando al sujeto como vestigios vivientes de un pasado glorioso y misterioso, de una sociedad a punto de desaparecer o extinguirse, sin dar mayor relevancia a los contextos sociales y políticos en que estaban insertos los Rapa Nui o de los procesos de occidentalización que estaban viviendo.

La arqueología de esta época se caracterizó por una relación de poder marcadamente asimétrica con los indígenas, quienes desde una posición de subordinación cumplieron un rol de obreros y/o de informantes, más aún considerando que los arqueólogos se vinculaban a intereses estatales y/o

privados, y se trataba de extranjeros o santiaguinos profesionales asociados a la clase dominante. En estas circunstancias la arqueología chilena reprodujo una serie de lógicas coloniales, a través de las cuales no sólo preterizó y territorializó a las sociedades nativas, sino que impuso un conocimiento y valor occidental de la historia, del pasado y de los restos arqueológicos. Reproduciendo lo sucedido en otros contextos a nivel mundial, algunas de las prácticas arqueológicas que continuaron las lógicas del colonialismo en Chile son: la negación del otro como sujeto, su destierro a un pasado remoto, la ruptura de su continuidad histórica, la excavación, estudio y exhibición de sus ancestros, el coleccionismo, la musealización, la monumentalidad y la patrimonialización. Por su parte, a través de sus interpretaciones y la legitimación de la propiedad estatal del patrimonio arqueológico, la arqueología nacionalista aportó a la construcción de una comunidad nacional imaginada. En este caso, directa o indirectamente, el conocimiento y la práctica arqueológica fueron utilizados para la conformación de la identidad nacional chilena y la validación de su poder y autoridad en la definición y control del pasado y el patrimonio indígena. La arqueología aportó al mito de origen del Estado-nación chileno, naturalizando y legitimando su presencia en territorios ancestrales indígenas, mientras estos últimos eran asimilados o integrados a una sociedad monocultural.

Como disciplina, la arqueología chilena comenzó su institucionalización en las décadas de los cuarenta y cincuenta, mayormente a través de estudios llevados a cabo por el Museo de Historia Natural, el Museo Arqueológico de la Serena y el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, cuyos investigadores tenían diferentes trayectorias influenciadas por el empirismo y la historia cultural. En 1959 se inauguró el Museo Regional en la ciudad de Arica, destacando la labor de arqueólogos extranjeros radicados en este país como Percy Dauelsberg, Oscar Espouey y Guillermo Focacci, pioneros en el desarrollo de la arqueología ariqueña. De acuerdo a Romero (2003), el énfasis creciente en el estudio de cementerios arqueológicos, en particular de las momias Chinchorro, generó amplias expectativas entre el público general, además de provocar una visión externa de la arqueología como un estudio de sociedades remotas que poco o nada tienen que ver con los pueblos originarios actuales. Paralelamente, el Museo de Arica trabajó con un grupo de colaboradores de origen Aymara que auxilió como mano de obra en las excavaciones y en la conservación de materiales, pero sobre todo en el traspaso de conocimiento vernáculo (Espinosa *et al.* 1998; Romero 2003). En este mismo período desarrolló sus investigaciones el sacerdote belga Gustavo Le Paige en San Pedro de Atacama (Ayala 2008). La relevancia de su figura radica en que logró instalar en el principal poblado Atacameño, temprana y permanentemente, el poder científico representado por el museo que fundó. Si bien Le Paige defendió la tesis de continuidad cultural Atacameña, concebía a esta población en vías de desaparición y reprodujo relaciones coloniales de negación al no considerar sus creencias en los “abuelos o gentiles” y excavar cementerios arqueológicos donde se encuentran sus restos óseos y posteriormente exhibirlos. Desde la perspectiva Atacameña los “abuelos o gentiles” son entidades de otra época, de un tiempo pre-cristiano, a quienes la interrupción de su descanso y la negligencia en el rendimiento de ofrendas rituales les impele a la provocación de enfermedades en los vivos, razón por la cual les respetan y temen. A pesar de ello, la labor arqueológica de Le Paige fue apoyada por algunos miembros de la comunidad local, cuya experticia en arqueología y museología ha sido reconocida a nivel local y nacional.

En el sur de Chile muchos de los sitios estudiados en territorio Mapuche fueron cementerios excavados por arqueólogos extranjeros, tales como los trabajados por Schneider en la región del Bío-Bío (Paredes 2015). Si bien en los años 50 Menghin estableció una cronología prehispánica más detallada y excavaciones a menor escala, es Gordon quien realizó un trabajo de cementerios más sistemático desde finales de los años 60 y comienzos de los 70. A quienes se suma la arqueóloga

autodidacta Maya Calvo de Guzmán, quien, al igual que Le Paige, residió en su zona de estudio y desarrolló una arqueología funeraria. Según Adán y colaboradores (2001) esta investigadora estableció una relación con los Mapuche que distaba mucho de ser del tipo horizontal, al estar mediada por su lugar en las relaciones de poder local como propietaria de un importante predio en el Calafquén.

Al igual que en el norte y sur del país, en Rapa Nui los restos arqueológicos fueron tempranamente usados como bienes de cambio a nivel nacional e internacional. Como resultado de la gran expedición científica en Rapa Nui (1934-1935), liderada por el arqueólogo francés Alfred Métraux, junto al arqueólogo belga Henri Lavanchery, dos “moai” (estatua de piedra de grandes dimensiones) fueron sacados del país, uno para el Museo Real de Arte e Historia en Bruselas y otro para el Louvre en París, además de muchos otros artefactos de menor envergadura (Seelenfreund 2008; Vilches 2015). En años anteriores, esta práctica colonialista también fue reproducida por Routledge (1915) al llevar un “moai” al Museo Pitt Rivers de Oxford. La salida de estos objetos provocó una reacción inmediata de parte del Estado chileno, el cual buscó ejercer soberanía sobre la isla a través del temprano nombramiento de Rapa Nui como Monumento Nacional en 1935. Si bien hasta el momento los arqueólogos asumían que los Rapa Nui no tenían relación con los sitios arqueológicos, la estadía del Noruego Thor Heyerdhal (1955-1956) marcó un giro importante en la relación entre investigadores y nativos, los cuales por primera vez fueron involucrados en el proceso de investigación (Seelenfreund 2008).

En las décadas de los sesenta y setenta se institucionalizó la enseñanza de la arqueología en varias universidades estatales y con ello se reafirmó su autoridad científica, poco antes de lo cual se iniciaron los Congresos Nacionales de Arqueología Chilena y se constituyó la Sociedad Chilena de Arqueología (1963). Desde este entonces, la arqueología en este país se ha caracterizado por equipos de investigación mayormente dirigidos e integrados por arqueólogos nacionales y una limitada presencia de profesionales extranjeros, a excepción de Isla de Pascua. Paralelamente, se promulgó la Nueva Ley de Monumentos Nacionales (1970) y con ello el Estado comenzó a intervenir de manera directa en el control del patrimonio arqueológico, al declarar todos los sitios como Monumento Nacional, con lo cual no sólo impuso la propiedad estatal sobre los mismos sino que los nacionalizó. Ese mismo año asumió el poder político el gobierno socialista de Salvador Allende (1970-1973), durante el cual se aprobó la primera Ley Indígena (17.729) del país en 1972, reconociendo la existencia de comunidades culturalmente diferenciadas, admitiendo una deuda histórica y entregando luces sobre su participación política (Bolados 2010). La creación de este cuerpo legal también conllevó la transformación de la Dirección de Asuntos Indígenas, dependiente en ese entonces del Ministerio de Tierras y Colonización, en el Instituto de Desarrollo Indígena relacionado con el gobierno a través del Ministerio de Agricultura.

En estos años emergió la Arqueología Social Latinoamericana postulando que los arqueólogos como agentes sociales no sólo deben reflexionar sobre la sociedad sino que incluso pueden inducir el cambio social (Tantaleán y Aguilar 2012). Los principales focos de desarrollo de esta arqueología fueron el sur y el norte del país, siguiendo las conferencias realizadas en 1974 por el arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras en Concepción. Desde esta visión se criticó el enfoque histórico cultural y se exploraron nuevos caminos para practicar la disciplina más allá del diagnóstico del fenómeno cultural. En el norte, algunos arqueólogos desarrollaron proyectos de investigación en los que dialogaron y colaboraron con las comunidades indígenas, así como otros se focalizaron en la continuidad de la cultura andina y su rol en el tránsito al socialismo. Un ejemplo en este sentido

fueron las investigaciones etnoarqueológicas iniciadas por el “grupo Toconce” al norte del territorio Atacameño (Aldunate y Castro 1981). Este equipo de investigación liderado por Victoria Castro, Carlos Aldunate y José Berenguer, influyó en posteriores generaciones de arqueólogos que crearon diferentes líneas de trabajo colaborativo con los indígenas (Adán *et al.* 2001; Jofré 2003; Ayala *et al.* 2003; Ayala 2008 y 2014). La investigación de este grupo fue pionera en el desarrollo de la etnoarqueología en Chile, aunque aún no se han estudiado sus vínculos con la trayectoria de esta subdisciplina en el contexto latinoamericano (Politis 2015). En este caso, las percepciones locales de la práctica arqueológica fueron consideradas a la hora de elegir los temas y metodologías de estudio, ya que a lo largo del proceso investigativo se identificaron aprehensiones de algunos habitantes de Toconce sobre las excavaciones arqueológicas. Para Ayala (2008) estas agendas académicas políticamente comprometidas se pueden enmarcar en una arqueología nacionalista que aportó en la construcción e imaginación de una comunidad nacional en tránsito al socialismo. Sin embargo, también se practicó una arqueología de corte histórico cultural que no consideraba a las poblaciones indígenas como interlocutoras válidas y con derecho a opinar sobre el patrimonio arqueológico. Este es el caso de San Pedro de Atacama donde Le Paige continuaba excavando cementerios y difundiendo la “Cultura Atacameña”.

El proceso político de la Unidad Popular fue interrumpido por la dictadura militar en 1973, en circunstancias que Augusto Pinochet gobernaría el país hasta principios de 1990. Durante estos años, la “guerra” tuvo un rol central en la conformación de la identidad nacional y los héroes militares fueron considerados como símbolos importantes de la nación. La nacionalidad chilena fue imaginada como una entidad homogénea compuesta por una mixtura de los mejores valores europeos y los más heroicos guerreros Mapuche, los que fueron valorados por sus artes para la guerra y no por sus particularidades culturales. Al gobierno autoritario no le interesó la figura del indio, salvo para negarlo. Lo étnico se desterró al pasado, a lo folklórico y a los museos, se especificó como una herencia cultural que eventualmente se debía representar y documentar por escrito, pero que no tenía sentido para el presente ni para futuro. En este período, los avances logrados por el gobierno socialista respecto a las relaciones del Estado con las poblaciones indígenas fueron desarticulados. Según Bolados (2010), durante la dictadura dos decretos aceleraron el proceso de división y liquidación de las comunidades desde el punto de vista legal en 1979, al permitir gravar las tierras a cualquier otro organismo estatal o privado y dejando de considerarlas tierras indígenas e indígenas a sus dueños.

La dictadura Pinochetista cortó abruptamente con el pensamiento marxista, interrumpió el desarrollo de la arqueología social y significó el cierre de carreras de arqueología, la cancelación de congresos nacionales y el control de la reflexión teórica en la disciplina. A pesar de la persistencia del enfoque histórico cultural en diferentes sectores del país, paulatinamente la Nueva Arqueología se convirtió en el paradigma dominante, a la vez que las investigaciones se centraron en problemas cercanos a las ciencias naturales, se despolitizó el discurso y se abrieron nuevos temas de estudio. Lo cual debe entenderse, en parte, como resultado de la concentración de las relaciones políticas entre Chile y Estados Unidos y la implementación del neoliberalismo, lo que mantendrá alejada a la arqueología chilena de la discusión teórica latinoamericana y, hasta cierto punto, de la europea (Salazar *et al.* 2012). Es durante la dictadura que se legitima la arqueología como ciencia, lo cual no solamente se debe a la influencia de la Nueva Arqueología sino también a los estándares impuestos para la obtención de subsidios de investigación del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, los cuales siguieron los lineamientos del capitalismo norteamericano.

En el norte del país, particularmente en San Pedro de Atacama, los arqueólogos se desvincularon de los contextos sociales en los que desarrollaban su labor investigativa, asumiendo la neutralidad del discurso científico y desconociendo las repercusiones sociales y políticas de la disciplina (Ayala 2008 y 2014). El Museo de San Pedro de Atacama se convirtió en la salida a las desarticulaciones producidas por el golpe militar con el cierre de la carrera de arqueología en Antofagasta, ya que varios de sus profesionales fueron enviados a esta institución, la cual en 1984 se transformó en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Gustavo Le Paige. Desde un enfoque despolitizado de la arqueología, se renovó la exhibición de este museo sin romper el dispositivo preterizador de exhibir los cuerpos humanos y se continuó excavando cementerios arqueológicos. Las relaciones entre arqueólogos y atacameños siguieron reproduciendo lógicas coloniales de negación, aunque se realizaron algunas actividades de difusión y colaboración de parte de arqueólogos del Instituto.

En el sur, desde una perspectiva que combinó información arqueológica, etnohistórica, etnográfica y lingüística, el arqueólogo norteamericano Tom Dillehay (2007) inició sus estudios de patrones de asentamiento y subsistencia en los valles de Purén y Lumaco en los años 70. Este investigador focalizó su atención en la etnoarqueología de complejos ceremoniales y túmulos funerarios, siendo su principal fuente de información etnográfica las “machi” (autoridades espirituales) de ciertas comunidades Mapuche. Por su parte, en el contexto de una incipiente arqueología de contrato, en la década de los 80 se efectuó un proyecto vial que buscaba mejorar la conexión al sur del país, cuyo diseño original atravesaba un sector habitado mayormente por poblaciones Mapuche de la IX región. Este proyecto se detuvo temporalmente, sin embargo serán los mismos opositores de un inicio quienes una década después levantarán el megaproyecto de modernización vial bajo la nueva etiqueta de By Pass Temuco. Las agrupaciones Mapuche afectadas por esta construcción correspondían a los Wichan Mapu1 de XufXufy Koyawe, quienes se organizaron para tratar de frenar o modificar el lugar de paso de la nueva carretera (Paredes 2015).

En Isla de Pascua, desde las décadas del 60 y 70 el Estado chileno comenzó a invertir en trabajos de restauración de sitios monumentales, los que se constituyeron en la principal fuente de trabajo remunerado para la población indígena local. En estos años también visitaron la isla especialistas de la UNESCO y del Fondo Mundial de Monumentos, para sentar las bases de un plan de desarrollo basado en la calidad de sus recursos arqueológicos y la fragilidad de su ambiente. De acuerdo a Seelenfreund (2008) cada uno de estos proyectos daba trabajo a cuadrillas de entre 20 y 30 personas por lapsos de entre 6 meses y un año, situación que marcó la concepción isleña de la arqueología: trabajo estable bien remunerado para un gran número de personas. Sin embargo, desde los 80 se desarrolla una arqueología orientada a la resolución de problemas y testeo de hipótesis en desmedro de los mega-proyectos de restauración. En este contexto, llegaron profesionales extranjeros que no necesitaban de la mano de obra local y no contaban con financiamiento del Estado chileno u organismos internacionales. Las repercusiones de este cambio se hicieron sentir en las relaciones entre arqueólogos e indígenas, los últimos de los cuales entraron en conflicto con este nuevo escenario.

La arqueología en la era multicultural

A nivel nacional, a inicios de los años 90 se realizaron una serie de movilizaciones sociales para el retorno a la democracia después de dieciseis años de dictadura. Entre los pueblos indígenas el movimiento Mapuche tuvo un rol destacado, aunque no participó como una fuerza fundamental de la oposición, sino como una fuerza autónoma trabajando en coalición con otros, pero manteniendo

su propia identidad política. En el norte, las juventudes urbanas letradas de origen indígena de Arica, Calama e Iquique se organizaron en movimientos reivindicativos, coincidiendo con la lucha política y social contra la dictadura militar. La participación, incluyendo la indígena, se constituyó en uno de los principales emblemas de lucha contra el régimen militar en el discurso oficial utilizado por la coalición de partidos democráticos (Paley 2001). Sin embargo, la discontinuidad y ruptura discursiva en el campo político cimentada en la oposición represión-dictadura/participación-democracia, no significó un cuestionamiento respecto al sistema económico neoliberal implantado durante el gobierno de Pinochet, sino más bien implicó su continuidad y medidas parciales que afianzaron su desarrollo y consolidación en los años posteriores a la dictadura (Bolados 2010).

La reconfiguración del Estado chileno en período democrático va de la mano de la instalación del multiculturalismo neoliberal, lo que generó un nuevo contexto ideológico, legal e institucional orientado a los pueblos indígenas, a través de la promulgación de la Ley Indígena 19.253 y la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, dependiente del Ministerio de Planificación y Cooperación³. Con la participación y el reconocimiento de la diferencia cultural como nueva arte de gobierno (*sensu* Boccara 2007), la cultura comenzó a ocupar un lugar central en el debate público y en la construcción identitaria de las poblaciones indígenas y de la nueva nación chilena. Si bien anteriormente el Estado difundía un discurso nacionalista de ruptura entre el pasado y el presente indígena, el lenguaje político multicultural cambió la relación de estas poblaciones con su pasado, al plantear en la Ley Indígena que los grupos étnicos son descendientes de las sociedades prehispánicas. Asimismo, esta ley integró a las poblaciones indígenas en la historia nacional, lo que conllevó re-imaginarse como nación pluriétnica y re-inventarse a través de una temporalidad lineal de larga data, la cual sitúa el pasado prehispánico en los orígenes de la nación multicultural chilena. Por su parte, la re-elaboración del pasado de las agrupaciones étnicas en Chile ha sido un proceso de reajuste, tensiones y contradicciones entre las nociones de identidad, ancestralidad y temporalidad preexistentes y las que impone el Estado multicultural (Ayala 2014). En este contexto, se identifican diferentes juegos de identidades y temporalidades operando al interior de cada grupo indígena, los que a su vez han tenido trayectorias históricas y políticas distintas con el Estado chileno. Junto con ello, sus vínculos con el pasado, el patrimonio arqueológico y los arqueólogos difieren entre sí, en circunstancias que se trata de comunidades indígenas heterogéneas con sus propias diferencias políticas y luchas internas.

Una de las primeras veces que los arqueólogos se enfrentaron públicamente a los cuestionamientos indígenas fue en el Congreso Nacional de Arqueología Chilena de Temuco en 1992, cuando dos o tres Mapuches irrumpieron en la reunión de la Sociedad Chilena de Arqueología y encararon a los arqueólogos (Ayala 2008). Posteriormente, representantes de los pueblos indígenas expresaron sus demandas y reclamos ante el Estado y la arqueología en actos públicos, reuniones, congresos, documentos institucionales y publicaciones. En el norte, el patrimonio cultural fue abordado como un legado andino que debe formar parte de las naciones Aymara y Quechua, incluyendo sitios arqueológicos que se encuentran dentro de algunas comunidades indígenas de la zona, trayendo a consideración los aspectos éticos del patrimonio material e inmaterial (Jofré 2014). Por su parte, en distintos contextos los Atacameños expresaron sus demandas de no exhibir cuerpos humanos, no excavar cementerios arqueológicos, la propiedad y administración del patrimonio arqueológico, la solicitud de información sobre las investigaciones, permiso comunitario para trabajar y participación indígena en el quehacer disciplinario, además de administrar el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama (Cárdenas 2001; Ayala 2008). En el sur, Paillalef (1998) planteó los problemas

3 Actualmente esta institución depende del Ministerio de Desarrollo Social.

observados en la conservación y protección del patrimonio indígena así como criticó la excavación de cementerios en territorio Mapuche, enfatizando además la falta de consideración de los intereses de las comunidades locales de parte de la arqueología. En Isla de Pascua, líderes Rapa Nui criticaron las excavaciones arqueológicas, el estudio de cementerios, la ausencia de información sobre las investigaciones realizadas y de permiso comunitario (Seelenfreund 2008).

A pesar de que la implementación del multiculturalismo generó una presión por democratizar el acceso al pasado y el control de los sitios arqueológicos, la respuesta de la arqueología chilena se hizo esperar. En el ámbito académico las repercusiones de este proceso se observan recién a finales de los 90. En 1998 se publicó el libro “Patrimonio Arqueológico Indígena en Chile: reflexiones y propuestas de gestión” como producto de las jornadas de reflexión desarrolladas en Temuco en 1996 y 1997, a las cuales asistieron representantes de los pueblos indígenas e instituciones gubernamentales involucradas, además de investigadores de distintos sectores del país (Navarro 1998). A finales de la década de los 90 se publicaron breves artículos referidos al tema indígena, en los cuales se hizo un llamado a contactarse con sus problemas y preguntarse qué ha hecho la arqueología en favor de las minorías culturales del país, así como se destacó la necesidad de establecer vínculos más fluidos entre ambas partes y considerar las aprehensiones étnicas sobre la excavación de cementerios arqueológicos (Wetsfall 1998; Rivera 1999; Ayala 1999 y 2003).

La respuesta inicial del Estado ante las demandas indígenas fue la ejecución de proyectos de catastro, preservación, conservación, puesta en valor y administración de sitios arqueológicos para su uso turístico. Proceso en el cual intervinieron el Consejo de Monumentos Nacionales, la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y la Corporación Nacional Forestal, además de museos regionales y arqueólogos. En el norte se llevaron a cabo una serie de experiencias de este tipo, en especial el caso Atacameño por ser pionero con la aldea de Tulor, los Pukara de Quitor y Lasana y las pinturas rupestres de Peine (Ayala 2008). En territorio Aymara también se realizaron diferentes proyectos de catastro y protección de sitios prehispánicos, destacando aquellos realizados en las Provincias de Arica y Parinacota por el involucramiento de la Asociación Indígena Pacha-Aru (Espinosa *et al.* 1998). Según Romero (2003), la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena financió estos proyectos dentro su política de desarrollo con identidad, integrando estos sitios arqueológicos al mercado turístico y cultural de la zona.

En San Pedro de Atacama, en un escenario de disputas por el poder de representación del pasado indígena y por el control, propiedad y significación del patrimonio arqueológico, se radicalizaron los discursos y se produjeron conflictos al ejecutar estos proyectos de puesta en valor patrimonial. A lo que se sumó la destrucción de sitios arqueológicos en la construcción del By Pass San Pedro-Paso Jama y del gasoducto Gas Atacama. De un lado, la respuesta de los arqueólogos fue encerrarse en su burbuja académica, no involucrarse con el proceso étnico e insistir en una línea de trabajo cientificista que excluye, neutraliza o invisibiliza la influencia del contexto social en la producción del conocimiento científico. De otro, líderes indígenas contestaron a la arqueología criticando públicamente sus prácticas y discursos. Además de prohibir el acceso de algunos arqueólogos a los sitios y demandar la validación de sus propios profesionales. Frente a esta pérdida de control, algunos arqueólogos reaccionaron diciendo que no necesitan permiso comunitario, que el patrimonio es de propiedad del Estado y que los Atacameños no comprenden la labor científica. Se trató, entonces, de una etapa de disputas y conflictos en la patrimonialización multicultural, en la cual primaron los esencialismos y se fortalecieron las relaciones de negación desde la arqueología (Ayala 2008 y 2014).

Mientras tanto, en el sur del país se realizaba el Estudio de Impacto Ambiental del By Pass Temuco, elaborado por Geotécnica Consultores y el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, el cual obtuvo una resolución favorable en 1999 a pesar de los innumerables problemas identificados y evidenciados por los Mapuche. Ya aprobada la construcción y ejecución de esta carretera, el proyecto afectó a diez comunidades dentro del área de influencia directa y a veintinueve como parte del área de influencia indirecta. En pleno desarrollo de este proyecto, el año 2001 se encontraron dos cementerios prehispánicos cuyos restos humanos y objetos arqueológicos fueron enviados a Santiago, lo que provocó la movilización de líderes Mapuche que exigieron su devolución. Esto se materializó tres meses después, quedando los restos arqueológicos en el Museo Regional de la Araucanía (Paredes 2015).

En Isla de Pascua también se produjeron conflictos entre arqueólogos y nativos, aunque en este caso la demanda fue de inclusión de la comunidad local en los proyectos de investigación. Se relata que un equipo de arqueólogos extranjeros fue agredido por un grupo de Rapa Nui. Algo difícil de explicar para el jefe del equipo, un arqueólogo norteamericano, ya que según él habían hecho todo lo posible para establecer una relación fluida con la población indígena, tenían todos los permisos del Consejo de Monumentos Nacionales, habían incorporado a una investigadora local en el trabajo de terreno y contaban con una institución chilena como contrapartida institucional. Para Selenfreund (2008) estos conflictos estaban directamente relacionados con la incorporación de turistas que pagan por participar en expediciones científicas, en desmedro de la participación de mano de obra local, la que anteriormente dependía laboralmente de los proyectos de restauración monumental.

El año 2000 se produjo un cambio importante en la política indígena nacional, muy congruente con un discurso multicultural participativo (Bolados 2010) y coincidente con una transformación en la patrimonialización, la cual se asume como política de Estado (Ayala 2014). Este proceso implicó la creación de nuevas instituciones, la discusión de leyes renovadas, un mayor y diverso acceso a recursos económicos, así como la promoción de un discurso de “participación ciudadana” en el Consejo de Monumentos Nacionales. A ello se suma la creación del Área de Patrimonio Indígena en esta institución, encargada de promover proyectos de etnodesarrollo y profesionalización étnica. En sus inicios esta área focalizó sus acciones en el norte y sur del país, específicamente en territorios Atacameño y Mapuche, aunque también ejecutó algunos proyectos en Santiago con indígenas urbanos y en otras regiones como Arica y Chiloé. En territorio Atacameño el proyecto estrella fue el programa de educación patrimonial Escuela Andina, orientado a Atacameños y Quechuas, el cual fue ejecutado por el Museo Arqueológico Gustavo Le Paige y contó con el aporte financiero del Consejo de Monumentos Nacionales y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Posteriormente, se creó la Unidad de Relaciones con la Comunidad Atacameña en este museo, encargada de realizar charlas, programas y asesorías orientadas a la población indígena local, además de realizar el programa de retiro de los cuerpos humanos de su exhibición permanente (Ayala 2014). Por otro lado, y a diferencia de los proyectos patrimoniales Atacameños, fundamentalmente orientados a sitios arqueológicos y educación patrimonial, en territorio Mapuche fueron considerados para su declaración como Monumentos Nacionales Complejos Religiosos y Ceremoniales de uso histórico y etnográfico. Paralelamente, se profundizó la política indigenista e intercultural iniciada en la década de los 90 con la apertura del Programa Orígenes, financiado con fondos del gobierno y del Banco Interamericano de Desarrollo, y cuya implementación estaba directamente vinculada con los propósitos de desmovilizar y apaciguar el conflicto Mapuche que había nuevamente recrudecido a fines de esta década (Bolados 2010).

La arqueología chilena del siglo XXI comenzó a mostrar un enfoque más dialógico y de consenso, coincidente con el discurso multicultural participativo de los gobiernos democráticos (Bolados 2010). Como se verá en el siguiente subtítulo, esto se materializó en experiencias de construcción de un nuevo tipo de relaciones, en la integración de la voz indígena, la valoración de las historias y perspectivas locales y la diversificación de los espacios de difusión del discurso arqueológico. En este contexto se efectuaron encuentros de discusión organizados por agencias estatales, universidades, arqueólogos y agrupaciones indígenas, tales como las “Mesas de Diálogo” del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama (2000-2002) y los encuentros desarrollados en Temuco (1998), Cupo (2000), Ollague (2001), Lasana (2003) y Caspana-San Pedro (2005). Por otro lado, se realizaron foros y mesas de discusión o simposios en congresos nacionales e internacionales. Este es el caso del simposio “Pueblos Originarios y Arqueología” del 51 Congreso Internacional de Americanistas (2003), el foro “Comunidades Indígenas e Investigación Arqueológica y Antropológica” del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena de Valdivia (2006), el simposio “Hacia una arqueología Pública” del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena de Arica (2012) y el simposio “Teoría y práctica arqueológica y su relación con las comunidades indígenas en el Chile Contemporáneo” del XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena en Concepción (2015). Además del II Taller de Teoría Arqueológica en Chile, efectuado en San Pedro de Atacama, y la VII Reunión de Teoría Arqueológica en Sudamérica (2014) con sede en San Felipe, donde se expusieron trabajos arqueológicos relacionados con esta temática.

Sin embargo, a pesar de este discurso arqueológico participativo y la profundización de la política multicultural, continuaron y continúan los conflictos entre arqueólogos, indígenas, Estado y/o empresas privadas, tal como lo demuestran algunos ejemplos al respecto. En territorio Atacameño, las controversias se produjeron debido a que la retórica del diálogo de saberes de la Escuela Andina, se tradujo en una participación marginal de “cultores” atacameños bajo el ojo vigilante de arqueólogos y antropólogos, por cuanto los expertos locales no sólo debían legitimar su conocimiento ante sus comunidades sino también frente a la universidad, el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama y el Estado (Ayala 2014). Por otro lado, a pesar de que el retiro de los cuerpos humanos de la exhibición permanente de este museo se realizó considerando la demanda planteada por los Atacameños en la Mesa de Verdad Histórica y Nuevo Trato, no se aprovechó esta instancia para discutir este tema a profundidad con sus dirigentes ni tampoco al interior de la propia institución. No obstante, el efecto más problemático de este “maquillaje” efectuado en la exhibición de este museo fue el silenciamiento de una de las demandas más controvertidas de los Atacameños: el reentierro y devolución de los restos humanos actualmente guardados en los depósitos de conservación de esta institución (Ayala 2014). Por su parte, el hallazgo fortuito de un infante y sus ofrendas en los marcos de un proyecto de impacto ambiental en el río Loa, generó una serie de disputas por el poder de decisión sobre el patrimonio arqueológico indígena, a pesar de la participación de visitantes Atacameños en las labores de terreno (Rodríguez y Villaseca 2015). En territorio Mapuche, las críticas y reclamos a la arqueología y a la antropología física persistieron en diferentes localidades y se asociaron tanto a proyectos de investigación como de impacto ambiental (Paredes 2015). En Isla de Pascua surgieron problemas durante la realización del Proyecto UNESCO-JAPON para la conservación de sitios arqueológicos en Rapa Nui (2005), el cual consideró una participación mayoritaria de isleños en los trabajos de restauración y mantención preventiva. No obstante, el hecho de que esto no se convirtiera en un programa permanente con el apoyo del Estado, revivió el recelo de la población Rapa Nui respecto del escaso compromiso de Chile por la isla y el rechazo a los arqueólogos que no integran a miembros de la población local.

La continuidad de las disputas entre arqueólogos e indígenas no sólo parece deberse a la complejidad de las dinámicas sociales, comunitarias y disciplinarias, sino también al tipo de participación indígena promovida por el multiculturalismo de Estado y la arqueología, cuyo discurso participativo funciona más bien como un mecanismo de control de las voces disonantes y neutralización de los conflictos (Angelo 2010). La apertura al diálogo o la integración indígena se realiza en el sentido de “hagámoslo para no tener problemas”, más que por producir un cambio en las relaciones de poder o por la motivación o interés de trabajar en conjunto con los pueblos indígenas. Reconocer al otro, abrirse a su participación o aceptar la propiedad indígena del patrimonio, terminan siendo meros formalismos para seguir haciendo el mismo tipo de arqueología. En este contexto, la participación indígena se limita a su rol como informantes o mano de obra en las excavaciones y la limpieza de materiales, sin tener voz en la formulación, desarrollo, interpretación y/o resultados del proyecto propiamente tal ni en la toma de decisiones sobre las colecciones recuperadas. A esto se suma que en reuniones, encuentros o mesas de diálogo en las que participan líderes indígenas, se abordan problemas y temáticas planteadas desde la arqueología y el poder de decisión continua recayendo en los arqueólogos. En ocasiones, estas instancias se convierten en una especie de monólogos arqueológicos o estatales, en los cuales la intervención de representantes indígenas es mínima o se restringe solamente a escuchar, por lo que cabe preguntarse de qué diálogo y negociación estamos hablando. Como se discutirá más adelante, esta praxis arqueológica conforma la “arqueología multicultural” (*sensu* Ayala 2014), desde cuyo enfoque reconocer al otro, abrirse a su participación o aceptar la propiedad indígena del patrimonio son formalidades para continuar practicando una arqueología que no cuestiona su poder y lugar de enunciación. Desde esta perspectiva, algunos investigadores cuestionan el derecho indígena de autorizar los proyectos arqueológicos, además de considerar el consentimiento informado como una imposición ética y legal a pesar de la ratificación del convenio 169 de la OIT (2008)⁴.

Hacia una arqueología colaborativa

Los avances más recientes en las relaciones entre arqueólogos y pueblos indígenas en Chile, son fundamentalmente visibles en presentaciones de congresos, informes de proyectos y tesis de pre y postgrado, siendo aún escasas las publicaciones referidas a este tema. Lo cual podría deberse a que esta discusión es todavía marginal en la arqueología chilena o a que los encargados de iniciativas de este tipo opten por no publicar sus resultados en revistas de corriente principal, ya sea por no considerarlo necesario o por una postura contraria a la academia como instancia legitimadora del discurso científico. A ello se suma el hecho de que la autora vive fuera del país, lo cual limitó el acceso a una mayor cantidad de información. No obstante, existe una serie de trabajos que si bien no constituyen un cuerpo unificado de experiencias de arqueología pública, social, colaborativa, indígena o descolonial, evidencian la presencia de estas perspectivas teórico-metodológicas en Chile, al menos en los casos Aymara, Atacameño, Mapuche y Rapa Nui.

Como veremos a en las siguientes páginas, al analizar la información recopilada se pudo diferenciar entre aquellos proyectos que realizan una labor de educación, difusión y gestión patrimonial y los que vuelcan su mirada hacia la etnografía para vincularse con las poblaciones indígenas. A su vez, estas experiencias están atravesadas por diferentes grados de involucramiento y compromiso ascendente con dichas agrupaciones.

⁴ Cabe mencionar que si bien este convenio se ratificó en Chile en septiembre del año 2008, entró en vigencia el 15 de septiembre de 2009.

La educación, difusión y gestión patrimonial

Una de las respuestas de la arqueología chilena a las demandas planteadas por los pueblos indígenas se ha traducido en experiencias de educación, difusión y gestión del patrimonio arqueológico, conformando así una arqueología pública caracterizada por una orientación más práctica que crítica o multivocal (Merriman 2004), aunque se cuenta con algunas excepciones (Alvares y Godoy 2001; Godoy *et al.* 2003; Marcos 2010; Vilches *et al.* 2015). En estas circunstancias, se han incrementado los proyectos de puesta en valor, protección, conservación y administración de sitios arqueológicos para su uso turístico en todo el país (Bravo 2003; Espinosa *et al.* 1998; Jofré 2003; Ayala 2008; Urrutia 2014), lo cual en general se asocia a programas de profesionalización indígena (Ayala 2014). Paralelamente, el formulario de postulación al Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico incluye un apartado de difusión hacia la sociedad, en el cual se debe describir una actividad de extensión al público no especializado.

En territorios indígenas la difusión ha variado desde reuniones informativas sobre las actividades y alcances de las investigaciones hasta charlas educativas o cursos de capacitación sobre la arqueología local. Proceso que en ciertos casos ha involucrado exclusivamente a líderes indígenas y en otros a estudiantes u otros interesados en el patrimonio. En algunos contextos esta difusión se ha llevado a cabo en asociación a instituciones museales, tal como el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama donde se desarrolló el programa de educación patrimonial Escuela Andina (2001-2010) orientado a la población Atacameña y Quechua (Ayala 2008; Marcos 2010). A lo largo de 9 meses al año esta escuela impartió clases de gestión cultural, ecología, turismo, arqueología, historia, antropología, legislación indígena, conservación y formulación de proyectos. En su análisis de la Escuela Andina, Marcos (2010) concluyó que a pesar de sus logros en la difusión del discurso arqueológico, esta iniciativa continúa reproduciendo relaciones coloniales entre arqueólogos y Atacameños, ya que legitima el discurso y autoridad de la arqueología en una dinámica de comunicación unidireccional derivada de la reproducción de su lugar de enunciación.

Por otro lado, en el sur de Chile se realizaron experiencias de educación patrimonial con poblaciones Mapuche Huilliches, integrando historia oral, cultura material, antropología y pedagogía (Alvarez y Godoy 2001). Algunas de estas actividades fueron realizadas en museos a cargo de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile, otras en escuelas locales o en el trabajo de campo arqueológico. Según estos investigadores, a diferencia de la etnoarqueología se trata de experiencias de intervención social donde se pone al servicio de la comunidad el corpus teórico y metodológico de la antropología. Su finalidad es contribuir al desarrollo comunitario fortaleciendo su identidad a través de la puesta en valor de sus bienes y conocimientos culturales locales. Para este equipo, la educación patrimonial supone un posicionamiento político, en circunstancias que los educadores no solamente cumplen con el rol de facilitadores, sino que su misión se extiende a la consolidación de un espacio de encuentro y diálogo social cuyo fin es el de contribuir al legítimo ejercicio de la ciudadanía cultural. Advierten eso sí que sus acciones educativas no se dirigen sólo a los grupos étnicos minoritarios, por el contrario, estas acciones deben motivar el ejercicio de la ciudadanía cultural, o sea, que la sociedad chilena se manifieste en su esencia multicultural (Godoy *et al.* 2003).

El giro etnográfico

Tal como ha sido discutido por Castañeda (2008) para otros contextos, en Chile también se ha producido un *giro etnográfico* (*ethnographic turn*) en la arqueología como un camino para facilitar las relaciones entre arqueólogos e indígenas, mitigar los efectos de las investigaciones, abordar las demandas étnicas, incluir otras voces y enriquecer las interpretaciones arqueológicas. En esta línea se identifican proyectos arqueológicos en los cuales se integró antropólogos para encargarse –exclusiva o parcialmente– de construir o mantener relaciones con las poblaciones indígenas involucradas. Este es el caso de un proyecto desarrollado en la localidad de Ollagüe, en territorio Quechua, en el cual se optó por un ejercicio que guardara relación con la contingencia, al efectuar una serie de acciones orientadas a subsanar el distanciamiento entre arqueólogos e indígenas (Ayala *et al.* 2003). Desde una arqueología social y usando herramientas etnográficas, se contruyeron vínculos con la población Quechua para posteriormente efectuar capacitaciones, renovar el museo local y realizar un encuentro de reflexión entre representantes étnicos, arqueólogos y agentes del Estado (Ayala *et al.* 2003). Por su parte, en los marcos de una investigación arqueológica del pasado reciente enfocada en el período de expansión capitalista en San Pedro de Atacama, el estudio de la cultura material estuvo acompañado de una investigación etnográfica que aportó tanto en la recolección e interpretación de información como en los vínculos comunitarios (Vilches *et al.* 2015). En el sur del país, la creación de un espacio de comunicación entre científicos y Mapuche al interior de proyectos de investigación se hizo posible gracias a la aplicación de una metodología etnográfica que hizo extensivo el trabajo de campo y sus resultados a las comunidades circundantes, propiciando instancias de diálogo en las cuales se beneficiaron tanto arqueólogos y antropólogos como comuneros (Adán *et al.* 2001).

Este giro etnográfico también se observa en proyectos en los que son los mismos arqueólogos quienes realizaron la labor etnográfica. Este es el caso de Jofré (2003), quien desde un enfoque etnoarqueológico llevó a cabo un proyecto dirigido a evaluar la valoración e identificación étnica con el patrimonio arqueológico de la localidad de Belén. En su investigación más reciente, realizó una investigación etnográfica sobre las políticas de indigenidad Aymara y sus derechos de propiedad en la Reserva de la Biósfera del Lauca (Jofré 2014). Por otro lado, aplicando la etnoarqueología y reconociendo los derechos de las poblaciones originarias como herederos o depositarios del patrimonio arqueológico, en la cuenca superior e inferior del río Loa y el oasis de San Pedro de Atacama, se desarrollaron investigaciones arqueológicas de “bajo impacto”. Esto implicó respetar y validar la opinión de las poblaciones indígenas al enfatizar el estudio de colecciones y la excavación de sitios habitacionales, además de desarrollar labores de difusión, documentación y organización de depósitos en museos locales (Adán *et al.* 2001; Carrasco *et al.* 2003). Desde una aproximación que recoge los aportes de las arqueologías colaborativa y descolonial y las discusiones de ética en arqueología, Kalazich (2013) realizó una investigación-acción participativa (Participatory Action Research) en la localidad Atacameña Peine, para lo cual empleó como principales técnicas de recolección de la información la etnografía aplicada y las entrevistas⁵. Este tipo de investigación

5 Participatory Action Research (PAR) can be defined as a method, an epistemology, and a political statement, which involves researchers working directly with the very communities who traditionally have been conceptualized as the subject of study (Fals Borda 1987; van der Riet, 2008). That is, it seeks to bridge the gap between researchers and the researched, particularly when the latter comprise marginalized, disenfranchised communities, by asserting that communities should actively contribute to the creation and interpretation of their own history, cultural context, and problems (van der Riet 2008). In this context, the researcher is thus not viewed as an expert or the bearer of truth; rather, his/her role is that of a facilitator...PAR represents a more democratic form of enquiry, as it contends that those being studied have the right to benefit from the research process; therefore, research is not conducted abstractly to ‘benefit science’ but, rather, aimed directly at alleviating the problems of a particular community (Kalazich 2013:54-55)

consideró la participación comunitaria en todo el proceso investigativo, desde la creación y ejecución del proyecto hasta la interpretación y difusión de los datos.

La etnografía también ha sido utilizada por la arqueología para estudiar la arqueología misma. Este es el caso de Cárdenas (2001), arqueólogo Atacameño que analizó las percepciones de su gente sobre el tratamiento del patrimonio cultural en San Pedro de Atacama. Concluyó que existe un descontento de parte de los Atacameños respecto a la labor arqueológica y que se identifican críticas a la falta de consideración de las comunidades, la excavación de sitios arqueológicos y la exhibición de cuerpos humanos en el museo local. Por su parte, situándose en el campo de las etnografías arqueológicas, Ayala (2008) estudió la historia de vínculos entre arqueólogos, indígenas y Estado en San Pedro de Atacama. Sistematizó las críticas y demandas patrimoniales Atacameñas y caracterizó distintos tipos de relaciones entre los actores involucrados, concluyendo que son los vínculos coloniales de negación los que han producido una serie de conflictos. Posteriormente, ampliando y profundizando esta investigación, Ayala (2014) realizó una etnografía de las prácticas y discursos a través de las cuales el Estado chileno se representa como multicultural y como nación pluriétnica. Así como efectuó una etnografía arqueológica enfocada en los dispositivos de poder de la arqueología Atacameña y sus vínculos con el colonialismo, nacionalismo y multiculturalismo. En el sur, Paredes (2015) estudió la relación entre el Estado, la antropología física, la arqueología y miembros del pueblo Mapuche Lafkenche, específicamente en cuanto a la patrimonialización de restos humanos. Concluyó que existe una desaprobación generalizada de la práctica antropológica y arqueológica entre sus entrevistados y que en el caso de algunas apreciaciones de aprobación, éstas se ven sujetas a la necesidad de consentimiento informado. Según Paredes, la percepción indígena de atropello de parte de los investigadores responde a su conexión ancestral con los restos humanos, otorgada principalmente por la cohabitación del territorio y la configuración familiar extensa del pueblo Mapuche, como también por un entramado simbólico muy complejo. Conexión que también reclaman poblaciones Mapuche que migraron a la VII región del Maule, donde la comunidad Folil Mapu demanda su injerencia en el porvenir del sitio arqueológico de Tutuquén, ya que consideran que como parte y representante de los pueblos originarios, tiene la misión y la responsabilidad de proteger este territorio donde descansan sus ancestros (Campos y Vergara 2015). Por otro lado, situada en una etnografía intersubjetiva, Arthur (2014) realizó una investigación sobre el proceso de repatriación en Isla de Pascua. Planteó que el entendimiento de los Rapa Nui sobre los ancestros entra en conflicto con la visión científica, ya que tienen una ontología propia, diferente de aquella influenciada por la sociedad occidental, en la cual los “*ivi tupuna*” son ancestros con quienes se relacionan genealógicamente. Según Arthur, los estudiosos frecuentemente han ignorado esta ontología distintiva promoviendo una tradición académica que objetiviza el sistema Rapa Nui de conocer y relacionarse.

Se tienen además publicaciones sobre las relaciones entre arqueólogos e indígenas basadas en un análisis reflexivo de la historia de la arqueología más que en datos etnográficos. Este es el caso de Romero (2003), quien concluyó que históricamente ha existido un escaso desarrollo de vínculos entre arqueólogos y poblaciones originarias de las Provincias de Arica y Parinacota. Afirma que la investigación arqueológica no ha considerado a los pueblos originarios ni como receptores de su conocimiento ni menos como fuentes de investigación a las cuales podría incorporarse mediante la etnoarqueología. Por otro lado, Seelenfreund (2008) evaluó las repercusiones de la historia de la arqueología en la forma en que la población Rapa Nui concibe a los arqueólogos en la actualidad. De acuerdo a esta arqueóloga, la constante a lo largo de la historia de Isla de Pascua han sido las transgresiones al consentimiento informado de la comunidad local, así como al respeto por la propiedad intelectual y por los recursos bioantropológicos y arqueológicos.

De acuerdo al grado de involucramiento indígena

Los niveles de integración de miembros de los pueblos indígenas en proyectos arqueológicos de investigación e impacto ambiental se pueden analizar desde el amplio espectro del *collaborative continuum* de Colwell-Chanthaphonh y Ferguson (2008), cuyas tres fases de desarrollo son resistencia, participación y colaboración. El carácter dinámico del *collaborative continuum*, con sus diferentes grados de involucramiento y compromiso ascendente, permite comprender los vínculos entre arqueólogos e indígenas en los últimos años como un proceso en construcción. A lo largo de este escrito se describieron varios ejemplos de la fase de resistencia, por lo que a continuación se abordarán específicamente las fases de participación y colaboración. La tendencia más generalizada en la arqueología chilena es la fase de *participación* indígena, correspondiente en grado de involucramiento con proyectos asociados a la vertiente educacional, de relaciones públicas y gestión de la arqueología. Desde esta perspectiva, se realizan reuniones informativas, actividades de difusión y cursos de capacitación patrimonial orientados a la población indígena local (*Vid Supra*). Algunas de estas experiencias también consideran la solicitud de permiso comunitario y las demandas étnicas en la selección de los problemas y métodos de estudio (Adán *et al.* 2001; Alvarez y Godoy 2001; Ayala 2008; Carrasco *et al.* 2003; Godoy *et al.* 2003; Marcos 2010; Seelenfreund 2008). Por su parte, en proyectos de arqueología de contrato la participación indígena se concretó en prospecciones, excavaciones y trabajo de laboratorio, así como en actividades de difusión y reuniones informativas. Ciertos proyectos de inversión han contado además con observadores comunitarios en terreno, así como con visitas de parte de líderes indígenas (Salazar 2010; Rodríguez y Villaseca 2015).

En cuanto a proyectos arqueológicos en los que se distingue un mayor grado de involucramiento indígena y se sitúan en lo que Colwell-Chanthaphonh y Ferguson (2008) describen en el rango de la *colaboración*, se tienen experiencias que han integrado herramientas etnográficas y antropólogos para construir esta relación (Adán *et al.* 2001; Ayala *et al.* 2003; Vilches *et al.* 2015) así como proyectos desarrollados desde un enfoque etnoarqueológico renovado (Adán *et al.* 2001; Carrasco *et al.* 2003; Jofré 2003, 2012 y 2015). A los que se suman las investigaciones que han utilizado la etnografía para estudiar la historia de relaciones entre arqueólogos e indígenas (Cárdenas 2001; Ayala 2008 y 2014; Paredes 2015; Arthur 2015). También se cuenta con proyectos arqueológicos que, además de incorporar una perspectiva antropológica, han desarrollado una línea de educación patrimonial en sus actividades de intervención social (Adán *et al.* 2001; Godoy *et al.* 2003).

Considerando una integración étnica ascendente en el proceso investigativo, es necesario mencionar más detalladamente los siguientes trabajos dentro el ámbito de la colaboración. Las investigaciones de Jofré (2012) con poblaciones Aymara del altiplano de Arica y Parinacota, quienes tuvieron que consensuar sus intereses con arqueólogos, agencias gubernamentales y empresas privadas con el objeto de concretar la administración comunitaria de monumentos históricos (Jofré 2012). Así como el Proyecto el Abra en territorio Atacameño, cuyo largo período de desarrollo en los marcos de una experiencia de impacto ambiental repercutió en un trabajo conjunto y de beneficios mutuos entre miembros de esta etnia, arqueólogos y funcionarios de la minería (Salazar 2010). A ello se suma la investigación de arqueología histórica desarrollada por Vilches y colaboradores (2015) en San Pedro de Atacama, en la cual se discutió la pertinencia local de conceptos y enfoques teóricos originados desde las arqueologías pública, descolonial, indígena y colaborativa. En este proyecto propuesto enteramente desde la academia, la participación local se concretó en el trabajo de campo, laboratorio, recopilación, análisis y/o integración de la información, así como en reuniones informativas y de solicitud de permiso comunitario. Por otro lado, se cuenta con la investigación-

acción participativa realizada por Kalazich (2013) en la localidad Atacameña de Peine. Desde este enfoque, el problema y objetivos de investigación fueron definidos en conjunto con miembros de la población indígena local y aprobados en asamblea comunitaria al igual que los resultados y el manuscrito de esta tesis. Al ser la investigación-acción participativa una de las aproximaciones utilizadas por la arqueología descolonial, el trabajo de Kalazich implicó compartir el poder en la toma de decisiones, alejarse de los métodos tradicionales de la arqueología y desplazar su lugar de enunciación, optando por la construcción de relaciones colaborativas y horizontales.

Siguiendo la línea de la colaboración también se han desarrollado proyectos arqueológicos solicitados por los propios pueblos indígenas. Este es el caso de las experiencias descritas por Urrutia (2014) para los Aymara de las localidades de Camiña y Nama, la primera de las cuales solicitó un estudio antropológico que permitiera definir su territorio ancestral y la segunda un proyecto para proteger sitios arqueológicos ubicados en su territorio. A través de un proceso de diálogo en el cual se coordinaron las expectativas de todos los interesados, arqueólogos, antropólogos, conservadores y arquitectos trabajaron en conjunto con miembros de las poblaciones indígenas involucradas. Para ello consideraron estrategias participativas en todas las actividades del proyecto. Por su parte, Atacameños de los *ayllus* de Coyo y Quitor solicitaron asesoría profesional al Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama para la apertura de museos de sitio (Ayala 2008). En asambleas comunitarias se discutió, definió y aprobó qué exhibir e informar en estos espacios museales, además de realizar talleres de capacitación en arqueología y conservación. Otro tipo de asesorías se vincula a la evaluación de proyectos de impacto ambiental, en las cuales arqueólogos de este museo entregaron argumentos para sustentar los reclamos comunitarios a inversiones hoteleras, turísticas, viales, mineras o energéticas. También está el aporte arqueológico en el reconocimiento legal de comunidades Atacameñas ante el Estado (Ayala 2008; Salazar 2010). Por otro lado, el pueblo Aymara de Quillagua gestionó un proyecto de puesta en valor y rescate patrimonial para mitigar la intervención y saqueo de un cementerio arqueológico (García *et al.* 2012). A partir del trabajo conjunto de comuneros, profesionales y agencias estatales, se logró generar una colección de alto nivel patrimonial que fue sometida a procedimientos básicos de conservación. Como etapa final de este proyecto, una parte de los restos humanos rescatados fueron reenterrados. En el sur de Chile, representantes Mapuche de Chilcoco, Huenteldén y Tirúa solicitaron la colaboración de arqueólogos en demandas territoriales. Para Hermosilla (2015) se trata de peritajes culturales patrimoniales realizados a partir de una arqueología enriquecida con la investigación-acción participativa, involucrando a los grupos de interés y haciendo una arqueología del pasado reciente y contemporáneo. En Isla de Pascua, miembros de la población indígena Rapa Nui pidieron apoyo profesional para su proyecto de repatriación, cuidado y reentierro de restos humanos, proceso en el cual Arthur (2015) ha colaborado desde su experticia en investigaciones sobre tradición oral, historia, tierra y patrimonio Rapa Nui.

En síntesis, hasta la fecha existen dos grandes tendencias para abordar los vínculos con los pueblos indígenas en la arqueología chilena. La más generalizada corresponde a proyectos que optan por realizar actividades de educación, difusión y gestión patrimonial. Se trata de experiencias de involucramiento indígena restringido, ya que su participación se limita a su presencia en charlas informativas y cursos de capacitación, así como a su rol de obreros, informantes u observadores en terreno, sin tener una voz en la toma de decisiones e interpretación del patrimonio arqueológico estudiado. Por otro lado, se cuenta con proyectos que recurren a la etnografía para mejorar sus relaciones con la población indígena local e incluir sus críticas y demandas, además de mitigar los efectos de sus investigaciones y enriquecer sus reconstrucciones históricas. En este caso se

promueve un mayor nivel de involucramiento indígena, ya que miembros de las comunidades asociadas son integrados en diferentes etapas del proceso investigativo y su voz tiene injerencia en la selección del problema y metodología de estudio y las interpretaciones. Si bien esta línea de trabajo está escasamente desarrollada en Chile, a través de su práctica y su discurso, sus representantes tienden a promover una mayor reflexividad disciplinaria y apuntan hacia una reestructuración o descolonización de la disciplina y transformación de sus relaciones de poder.

Reentierro y repatriación

Una de las repercusiones del multiculturalismo y de las reivindicaciones indígenas en Chile han sido las solicitudes de reentierro y repatriación de cuerpos humanos y objetos arqueológicos. Proceso en el cual el Estado ha ejercido su poder a través del gobierno de los cuerpos de sus ancestros, ya que sigue siendo desde su poder de nombramiento que se regulan los procedimientos y se decide quién está autorizado y legitimado a reclamarlos y reenterrarlos, así como quién es el legítimo dueño (Ayala 2014). Si bien Chile no tiene una ley al respecto, desde el año 2009 el Consejo de Monumentos Nacionales cuenta con un “Instructivo orientador para el reentierro de restos humanos provenientes de contextos arqueológicos, a petición de comunidades y organizaciones” (González 2008; Arthur 2015).

El primer proceso de repatriación de objetos arqueológicos gestionado por una comunidad local se produjo en la década de los 80, mucho antes de la promulgación de la Ley Indígena en 1993 y de las repercusiones de la Ley NAGPRA de Estados Unidos, promulgada en 1990⁶. En este caso, líderes Atacameños solicitaron la devolución de una colección de piezas arqueológicas de oro enviada al Museo Nacional de Historia Natural en Santiago (Ayala 2008). Algo similar ocurrió el 2001 cuando representantes Mapuche exigieron la devolución de los restos humanos encontrados en las excavaciones del By Pass Temuco que fueron trasladados a la misma ciudad (Paredes 2015). Estas experiencias sirvieron de antecedentes a la posterior repatriación y reentierro de restos humanos vinculados culturalmente con los pueblos Aymara y Atacameño. Su realización estuvo sujeta a un convenio firmado entre Consejo de Monumentos Nacionales y el National Museum of the American Indian del Instituto Smithsonian, así como en base a un acuerdo entre el Consejo y las comunidades indígenas involucradas (González 2008). El 2010, la Universidad de Zurich de Suiza repatrió y reenterró cinco individuos Kawésqar en su comunidad de origen en Tierra del Fuego, al extremo sur de Chile⁷. En 2011, el Museo de Etnografía de Ginebra, también de Suiza, repatrió cuatro momias al Museo Miguel de Azapa de Arica (Arthur 2015). Un caso de reentierro más reciente es el del pueblo Aymara de Quillagua, que trabajó en conjunto con arqueólogos, conservadores y agentes del Estado para poner en valor, proteger y conservar una colección arqueológica funeraria que posteriormente quedó al resguardo de la población indígena local. Como etapa final de este proyecto, parte de los restos humanos rescatados fueron reenterrados en el cementerio en una ceremonia organizada y presidida por líderes Aymara (García *et al.* 2012). Otro reentierro que contó con la aprobación estatal es el de la comunidad Atacameña de Taira, el cual se realizó como parte de un estudio de impacto ambiental financiado por la minera CODELCO (Rodríguez y Villaseca 2015). Las negociaciones y búsqueda de consenso entre esta empresa, agencias gubernamentales y

6 En Isla de Pascua existen antecedentes anteriores de repatriación de piezas arqueológicas, aunque gestionadas por agentes de gobiernos y destinadas al Museo Rapanui (Comunicación Personal Jacinta Arthur).

7 Se cuenta con información que afirma que las coordinaciones y gestiones de este proceso de repatriación fueron iniciadas gracias a dos dirigentes Kawésqar, Haydee Aguila y Celina Llan Llan (Juana Paillalef, Comunicación Personal).

dirigentes Atacameños de Taira duraron varios meses, ya que los representantes indígenas establecieron una serie de exigencias en torno al tratamiento de los restos humanos y su contexto funerario, procurando asegurar el máximo de devolución y la mínima intervención posible, en miras del acto final de reentierro.

A diferencia de estas experiencias reguladas y controladas por el Consejo de Monumentos Nacionales, a finales de la década de los 80 se realizó un reentierro liderado por Atacameños de la localidad de Chiu Chiu, sin la autorización de esta institución (Ayala 2008). Algo similar comenzó a ocurrir en el sur de Chile, donde debido a la percepción de algunos comuneros Mapuche de que la legislación patrimonial no los protege como al resto de los chilenos, se han realizado acciones orientadas a la autoprotección patrimonial sin permiso del Consejo (Paredes 2015). Por un lado, esto se ha traducido en la negación de reportar el hallazgo de restos humanos y artefactos arqueológicos a las autoridades, optando por la conservación “in situ” de los mismos. Y por otro, si la remoción ha sido realizada optar por la conservación de las piezas en las localidades donde fueron encontradas y administradas por las comunidades asociadas, situación que sólo es aplicable a los restos materiales y no a los restos humanos, los que se prefiere no disturbar. Por otro lado, desde el año 2013 los Rapa Nui cuentan con un programa independiente y autónomo de repatriación, cuidado y reentierro de “Ivi-Tupuna” o restos humanos. Se trata de una experiencia gestada y gestionada por miembros del pueblo Rapa Nui, que trabaja en colaboración con el Museo Antropológico Padre Sebastián Englert e investigadores (Arthur 2015). Su caso de repatriación más avanzado evidencia una serie de dificultades con el Consejo de Monumentos Nacionales, el cual busca regular los procedimientos, así como reafirmar la propiedad nacional de los restos humanos y validar la visión científica. Para los Rapa Nui estos restos humanos deben volver directamente a la comunidad sin condiciones o regulaciones impuestas, ya que no son propiedad del Estado-nación sino de sus ancestros.

Un denominador común de los casos de repatriación y/o reentierro de restos humanos y/o objetos arqueológicos en los que han intervenido el Estado y sus expertos, es la ausencia de mecanismos que faciliten estos procesos, ya que el Consejo de Monumentos Nacionales ha buscado regular los procedimientos, reafirmar la propiedad nacional de los restos humanos, validar la visión científica y restringir la participación indígena. Sin embargo, las agrupaciones étnicas han utilizado estos espacios de negociación para plantear sus reclamos y defender su propia visión y requisitos sobre el tratamiento de los restos humanos de sus ancestros. El caso de los reentierros ejecutados por miembros de los pueblos indígenas, sin la autorización del Consejo, evidencia que las agrupaciones étnicas no se limitan a actuar dentro los marcos impuestos por el Estado, tomando en sus manos la decisión de reenterrar a sus ancestros.

Al igual que otras demandas patrimoniales indígenas, los casos de repatriación y reentierro han sacado a la luz el problema de la propiedad del patrimonio arqueológico: ¿quién es su legítimo dueño?, ¿quién debe manejarlo o controlarlo, el Estado, los expertos o los indígenas?. Uno de los mecanismos de intervención del Estado multicultural apunta a la re-construcción y re-imaginación del pasado étnico, ya que la Ley Indígena impone la continuidad cultural como pre-requisito para ser reconocido y legitimado como tal y por ende acceder a los derechos de las políticas de la diferencia y demandar legítimamente la repatriación o reentierro de restos humanos. Con esto, el gobierno de lo étnico se extiende a las políticas de la memoria indígena ya que el “indio auténtico” debe demostrar una continuidad cultural de larga data posible de rastrear hasta tiempos precolombinos. Este ejercicio del poder que se ejerce a través de la memoria indígena se vincula con el gobierno de los cuerpos, aunque esta vez se la regula a través del cuerpo de sus ancestros. En este

contexto, el Estado chileno ha diversificado aún más sus espacios y mecanismos de regulación en la era multicultural ya que sigue siendo desde su poder de nombramiento que se define quien está autorizado y legitimado a reclamar a los restos humanos como ancestros, quien puede estudiarlos, exhibirlos, conservarlos, colectarlos, repatriarlos, excavarlos o re-enterrarlos. Mientras el Estado demanda la propiedad legal de los restos humanos y objetos arqueológicos por el sólo ministerio de la Ley, son los arqueólogos quienes tienen el derecho de acceder, estudiar, interpretar, conservar y proteger el patrimonio arqueológico (Endere y Ayala 2011). No obstante, los casos de repatriación evidencian los efectos inesperados del multiculturalismo, ya que los líderes indígenas aprovechan los espacios abiertos por la política multicultural para plantear sus propias demandas, impulsar sus procesos de construcción histórica e identitaria y disputar sus derechos patrimoniales ante el Estado y la ciencia.

Palabras finales

Como observamos a través de estas páginas, las relaciones entre arqueólogos y pueblos indígenas en Chile dan cuenta de los vínculos de esta disciplina con el colonialismo, el nacionalismo y el multiculturalismo. La historia de la arqueología demuestra que la reproducción de vínculos coloniales de negación ha sido un factor central en los conflictos con los indígenas. Sin embargo, se ha producido un importante avance en las últimas dos décadas sobre su participación en el quehacer arqueológico. Si bien las arqueologías socialmente comprometidas aún son marginales en la arqueología chilena, las experiencias analizadas en este ensayo comienzan a abrir caminos alternativos para una arqueología con, por y para los pueblos indígenas. La bibliografía especializada a nivel nacional e internacional muestra que no existe una sola alternativa de acción en lo que se refiere a la arqueología desarrollada en territorios indígenas. En Chile se identifican dos tendencias en este sentido, una arqueología pública enfocada en la educación y gestión patrimonial y un giro etnográfico de esta disciplina. Además de sus aportes en este ámbito, ambas líneas de trabajo ponen en evidencia las dificultades de articular teoría y práctica al construir nuevas relaciones con los pueblos indígenas, así como los desafíos y complejidades que conlleva considerar los intereses científicos e indígenas en los proyectos arqueológicos.

La mayoría de los espacios de participación indígena abiertos por la arqueología multicultural se asocian a una arqueología pública con una orientación más práctica que crítica (Merriman 2004), la cual se ha instalado como el nuevo formato disciplinario y el “deber ser” para muchos profesionales. Se trata de una arqueología tradicional ajustada a los mandatos del multiculturalismo, un ajuste de cintura caracterizado por programas de educación patrimonial, capacitaciones, charlas y cursos de difusión que promueven una participación indígena restringida y controlada. Instancias en las que además se reproduce un modelo vertical y unidireccional de comunicación y se continúa legitimando la autoridad disciplinaria. En efecto, a pesar de que la apertura del ámbito de circulación del discurso arqueológico hace accesible este conocimiento a un público no académico, no implica que la arqueología renuncie a su poder y lugar de enunciación. La reproducción de las interpretaciones arqueológicas sin cuestionar su autoridad, el lugar desde donde se construyen y cómo se hace, replica las mismas relaciones, desigualdades y negaciones que el Estado multicultural mantiene con los pueblos indígenas. Promoviendo una participación étnica restringida, el Estado y sus expertos continúan considerando el conocimiento y las demandas indígenas en desigualdad de condiciones. No obstante, pese a las críticas que se puede hacer a este tipo de arqueología, también es cierto que la arqueología multicultural ha abierto espacios de participación indígena inexistentes anteriormente, así como ha impulsado la discusión sobre las consecuencias sociales y políticas de esta disciplina.

Por otro lado se cuenta experiencias colaborativas asociadas a proyectos que han integrado la etnografía en el quehacer arqueológico. Si bien estos casos constituyen más la excepción que la regla en la arqueología chilena, han cambiado el modelo imperante al incorporar a miembros de los pueblos indígenas en diferentes etapas del proceso investigativo, así como al validar sus opiniones y demandas y la necesidad de consentimiento informado en sus investigaciones. En general, se trata de propuestas que se nutren tanto de la antropología y otras disciplinas de las ciencias sociales como de la arqueología social, postcolonial, colaborativa, indígena y relacional, además de recoger las discusiones de ética en esta disciplina (Atalay 2006; Ayala 2011; Colwell-Chanthaphomh y Ferguson 2008; Gnecco 2008; Gnecco y Tantaleán y Aguilar 2012; Watkins 2000; Zimmermann 2001). Algunas de estas experiencias han desafiado la autoridad y lugar de enunciación de la arqueología al compartir el poder con los pueblos indígenas en la toma de decisiones sobre el estudio y destino de los restos arqueológicos, otras han puesto sus conocimientos y experticia al servicio y en beneficio de las comunidades que lo solicitaron. Desde el campo de las etnografías arqueológicas se ha analizado las relaciones entre arqueólogos e indígenas desde la perspectiva del poder, desnaturalizando así la práctica arqueológica, desenmascarado su proceso y condiciones de producción, reflexionado sobre las asimetrías sociales y económicas que la originaron y la siguen produciendo y cuestionado su autoridad científica.

El tiempo etnográfico de compartir ha repercutido en relaciones más horizontales y dinámicas de comunicación bidireccional entre arqueólogos e indígenas, ya que a través de vínculos extendidos en el tiempo se ha generado un conocimiento mutuo y con ello el desarrollo de relaciones de confianza y colaboración. Entre otras, la etnografía integrada a la labor arqueológica ha contribuido a responder preguntas como: ¿cómo se relacionan los pueblos indígenas con su pasado y con los restos arqueológicos?, ¿cómo construyen dicho pasado y qué recursos utilizan para ello?, ¿cuáles son sus categorías de tiempo y espacio?, ¿cuáles son sus creencias respecto a la muerte y los cuerpos humanos?, es decir, ha tratado de cruzar al otro lado del espejo. También ha recabado información acerca de ¿qué piensan los pueblos indígenas de la arqueología?, ¿cuáles son sus críticas y demandas?. Esto ha abierto un proceso reflexivo al interior de la disciplina, ya que ha permitido conocer y evaluar qué aspectos de nuestro quehacer afectan, preocupan o interesan a miembros de los pueblos indígenas, para así considerarlos en los problemas y metodologías de investigación. Sin duda, volver a dotar de características antropológicas a la arqueología ha generando cambios teóricos y metodológicos, ya que en estos proyectos no sólo se han construido relaciones renovadas con los pueblos indígenas, sino que se ha incentivado una mayor reflexividad y discusiones sobre la descolonización disciplinaria. Personalmente creo que es una línea de trabajo que merece ser mayormente desarrollada en la arqueología chilena.

Para finalizar, a pesar de que en este trabajo no se pudo abordar la heterogenidad interna de las comunidades Aymara, Atacameña, Mapuche y Rapa Nui, se espera que futuras investigaciones den cuenta de la complejidad social y política intra e inter comunitaria, lo cual sin duda repercutirá en el entendimiento de sus vínculos con la arqueología. Lo que además se enriquecerá y complejizará con el análisis de los casos Quechua, Kolla, Diaguita, Kawésqar y Yagán.

Agradecimientos: a Flora Vilches, Daniela Jofré, Juana Paillalef y Jacinta Arthur por sus comentarios a las diferentes versiones de este artículo.

Referencias Citadas

- Adán L., M. Uribe, M. Godoy, C. Jiménez, C. y D. Salazar. 2001. Uso del patrimonio cultural en la construcción de memorias e identidades históricas nacionales. *Actas del IV Congreso de Antropología*, Volumen I, pp. 619-629. Colegio de Antropólogos, Santiago.
- Aldunate, C. y V. Castro. 1981. *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío*. Ediciones Kultrun, Santiago.
- Alvares, R. y M. Godoy. 2001. Experiencias rurales de educación patrimonial en la X Región. Comunidades Mapuche Huilliche de Huiro, Astilleros y Rauco. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 5: 29-38.
- Angelo, D. 2010. Espacios indiscretos: reposicionando la mesa de la arqueología académica. *Pueblos Indígenas y Arqueología en América Latina*, editado por C. Gnecco y P. Ayala, pp. 161-187. FIAN-Universidad de los Andes, Bogotá.
- Arthur, J. 2014. *Reclaiming Mana. Repatriation in Rapa Nui*. Tesis doctoral, University of California, California.
- Atalay, S., 2006. Indigenous archaeology as decolonizing practice. *American Indian Quarterly* 30 (3 y 4): 280-310.
- Ayala, P. 1999. Cementerio de los Abuelos de Caspana, una forma de hacer arqueología o un problema de ética arqueológica. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 28-32.
- Ayala, P. 2003. Arqueología y sociedad: El caso de las comunidades indígenas en Chile. *Werkén* 4: 59-73.
- Ayala, P. 2008. *Políticas del pasado: indígenas, arqueólogos y Estado en Atacama*. Línea Editorial IIAM / Universidad Católica del Norte, Santiago.
- Ayala, P. 2014. Patrimonialización y Arqueología Multicultural en San Pedro de Atacama (Norte de Chile). *Estudios Atacameños* 49: 69-94.
- Ayala, P., S. Avendaño & U. Cárdenas. 2003. Vinculaciones entre una arqueología social y la comunidad indígena de Ollagüe, II Región. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 35(2):275-285.
- Boccaro G. 2007. Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile. *Chungará* 39(2):185-207.
- Bolados, P. 2010. *Neoliberalismo multicultural en el Chile democrático: gubernamentalizando la salud atacameña a través de la participación y el etnodesarrollo*. San Pedro de Atacama. Tesis Doctoral, Universidad Católica del Norte - Universidad de Tarapacá, San Pedro de Atacama.
- Bravo, A. 2003. Arqueología aplicada al desarrollo de comunidades atacameñas. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 35(2): 287-293.
- Cárdenas, U. 2001. Percepciones de las comunidades Atacameñas sobre el tratamiento del patrimonio cultural de la zona. Manuscrito.
- Campos, J. y F. Vergara. 2015. El porvenir del Cementerio Indígena de Tutuquén: la perspectiva de la comunidad Mapuche Folli Mapu de Sarmiento, Curicó, VII Región del Maule. Presentación realizada en el XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Concepción.
- Carrasco, C., C. Agüero, M. Uribe y P. Ayala. 2003. Proyectos de investigación en Quillagua: Difusión del conocimiento arqueológico y protección del patrimonio cultural. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 35(2) 321-326.
- Castañeda, Q. 2008. The "ethnographic turn" in archaeology: research positioning and reflexivity in ethnographic archaeologies. *Ethnographic archaeologies: reflections on stakeholders and archaeological practices*, editado por Q. Castañeda y CH. Matthews, pp. 25-62. Altamira Press, Lanham.
- Colwell-Chanthaphonh, C. y T. Ferguson (ed.) 2008. *Collaboration in archaeological practice: Engaging descendant communities*. Altamira Press, Lanham.

- Cristino, C. 2011. Colonialismo y neocolonialismo en Rapa Nui: Una reseña histórica. *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua – Patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui*, editado por C. Cristino y M. Fuentes, pp. 19-52. Escaparate Ediciones, Concepción.
- Dillehay, T. 2007. *Monuments, empires and resistance. The Araucanian polity and ritual narratives*. Cambridge University Press, New York.
- Endere, M. L. y P. Ayala. 2011. Normativa legal, recaudos éticos y práctica arqueológica. Un estudio comparativo de Argentina y Chile. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 44(1):39-58.
- Espinosa G., W. Quispe, C. Santoro, H. González, H. y J. Córdova. 1998. Participación de la Comunidad Aymara en la conservación y manejo del patrimonio arqueológico de las Provincias de Arica y Parinacota. *Patrimonio arqueológico indígena en Chile, reflexiones y propuestas de gestión*. Compilado por X. Navarro, pp. 113-124. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, UNESCO, Santiago.
- García, M., E. Vidal, C. Lemp, E. Shaeffer, F. Santana y T. Pardo. 2012. Rescate y puesta en valor del cementerio Rinconada de Quillagua. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 131-139. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Gnecco, C. 2008. Discursos sobre el otro. Pasos para una arqueología de la alteridad étnica. *Colombia* 2:101-129.
- Fals Borda, O., 1987. The application of participatory action research in Latin America. *International Sociology* 2(4), 329-347.
- Gnecco, C. y P. Ayala. 2010. Elementos para una discusión. *Pueblos Indígenas y Arqueología en América Latina*, editado por C. Gnecco y P. Ayala, pp. 23-47. FIAN-Universidad de los Andes, Bogotá.
- González, P. 2008. Tratamiento jurídico de los restos óseos indígenas en Chile: su implicancia para la investigación científica. *Bioética en investigación en ciencias sociales. III taller organizado por el Comité Asesor de Bioética*, editado por E. Lira Kornfeld, pp. 141-172. Fondecyt-CONICYT, Santiago.
- Godoy, M., J. Hernández y L. Adán. 2003. Educación patrimonial desde el museo: iniciativas de promoción y puesta en valor del patrimonio cultural en la X Región. *Conserva* 7: 23-36.
- Gundermann, H. y H. González. 2009. Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y atacameños de los siglos XIX y XX. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 41(1): 113-164.
- Hermosilla, N. 2015. Informe peritaje cultural patrimonial, Concepción. Manuscrito.
- Jofré, D. 2003. Una propuesta de acercamiento al patrimonio arqueológico de la comunidad de Belén (Región de Tarapacá, Chile). *Chungará Revista de Antropología Chilena* 35(2): 327-335.
- Jofré, D. 2012. Arqueología, monumentos y comunidades en la Biosfera Lauca: posibilidades de la práctica de la Arqueología Social en el Norte de Chile. *Arqueología Social Latinoamericana: de la teoría hacia la praxis*, compilado por H. Tantaleán y M. Aguilar, pp. 415-432. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Jofré, D. 2014. *Guallatire: negotiating Aymara indigeneity and rights of ownership in the Lauca Biosphere Reserve, Northern Chile*. Tesis Doctoral, University of Toronto, Toronto.
- Kalazich, F. 2013. *Cultural meanings and values of the past. A participatory approach to archaeology in the Atacameño community of Peine, Chile*. Tesis doctoral, UCL, Londres.
- Marcos, S. 2010. *La arqueología bajo la perspectiva de la comunicación: estudio de caso en San Pedro de Atacama*. Tesis de Maestría, Universidad Católica del Norte- Universidad de Tarapacá, San Pedro de Atacama.
- Merriman, N. 2004. Introduction: Diversity and dissonance in public archaeology. *Public archaeology*, editado por N. Merriman, pp. 1-17. Routledge, London.

- Navarro, X. (comp.) 1998. *Patrimonio arqueológico indígena en Chile, reflexiones y propuestas de gestión*. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, UNESCO, Santiago.
- Paillalef J. 1998. Una mujer indígena frente al patrimonio. *Patrimonio arqueológico indígena en Chile, reflexiones y propuestas de gestión*, compilado por X. Navarro, pp. 77-82. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, UNESCO, Santiago.
- Paley, J. 2001. *Marketing democracy. power and social movement in post-dictatorship Chile*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Paredes, B. 2015. *¡No estamos muertos! Voces Mapuche Lafkenche del Bío-Bío: Valoración y efectos de la práctica arqueológica y antropológica física*. Tesis de Título, Universidad de Concepción, Concepción.
- Politis, G. 2015. Reflections on contemporary ethnoarchaeology. *Pyrenae* 46(1):41-83.
- Rivera, M. 1999. Arqueología chilena y minorías culturales. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27:26-27.
- Romero, A. 2003. Arqueología y pueblos indígenas en el extremo norte de Chile. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 35(2):337-346.
- Rodríguez, M. y M.A. Villaseca. 2015. Reentierro de un perinato en Alto Loa. Investigación interdisciplinaria y ética bioantropológica en una excavación de impacto ambiental. Presentación realizada en el XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Concepción.
- Salazar, D. 2010. Comunidades indígenas, arqueología y mineras en el norte de Chile: ¿hacia un diálogo posible?. *Pueblos Indígenas y Arqueología en América Latina*, editado por C. Gnecco y P. Ayala, pp. 221-250. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Salazar, D., D. Jackson y A. Troncoso. 2012. Entre dos tierras: reflexiones sobre la arqueología chilena en el siglo veintiuno. *Teoría Arqueológica en Chile: reflexionando en torno a nuestro quehacer disciplinario*, editado por P. Ayala y F. Vilches, pp. 41-71. Línea Editorial IIAM-Universidad Católica del Norte, Santiago.
- Seelenfreud, A. 2008. La investigación arqueológica antropología médica en Rapa Nui: Cuestiones éticas y la comunidad. *Bioética en investigación en Ciencias Sociales. III taller organizado por el Comité Asesor de Bioética*, editado por E. Lira Kornfeld, pp. 99-116. FONDECYT-CONICYT, Santiago.
- Tantaleán, H. y M. Aguilar (eds.) 2012. *La Arqueología Social Latinoamericana: de la teoría a la praxis*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Urrutia, F. 2014. Cuando son las comunidades quienes demandan investigaciones antropológicas: Reflexionando a partir de experiencias en Camiña y Nama (Tarapacá, norte de Chile). Presentación realizada en la VII Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur, San Felipe-Almendral.
- Van der Riet, M., 2008. Participatory research and the philosophy of social science: beyond the moral imperative. *Qualitative Inquiry* 14(4), 546- 565.
- Vilches, F. 2015. Sobre pircas y otras piedras: topografía material para un contexto (neo) colonial Rapa Nui. *Rapa Nui y la Compañía Explotadora*, editado por M. Fuentes, pp. 10-29. Rapa Nui Press, Santiago.
- Vilches, F., C. Garrido, P. Ayala y U. Cárdenas. 2015. The contemporary past of San Pedro de Atacama, Northern Chile: Public Archeology?. *Archaeologies* 11(3): 372-399.
- Watkins, J. 2000. *Indigenous archaeology: American indian values and scientific practice*. Altamira Press, Walnut Creek.
- Westfall, K. 1998. ¿Sólo indio muerto es indio bueno?: Arqueólogos, Pehuenches y Ralco. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 26:35.
- Zimmermann, L. 2001. Usurping native american voice. *The future of the past: Archaeologists, Native Americans, and repatriation*, editado por T. Bray, pp. 169-184. Garland Publishing, New York y Londres.

ENTREVISTA

Todo barco tiene su vida: Lecciones de arqueología de Patricio Núñez Henríquez

Benjamín Ballester¹

*¿Qué vínculo hay en la forma de pensar de la gente del siglo XXI
con la gente del siglo XXI antes de Cristo?
Hay una relación, si somos humanos todos.
Tiene que haber algo que nos una.*

Patricio Núñez, Abril de 2016

El Barco

Replicando la elocuencia de la “*Prehistoria de Chile*” de Grete Mostny, pero enriquecido del ímpetu con que Junius Bird excavó en cuevas patagónicas y de la valentía política de Hernán Ramírez Necochea. No sin antes cruzar el despoblado de Atacama por la antigua ruta de los Incas y tras la huella de Pedro de Valdivia en su “*Conquista de los Reynos de Chile*”. Pudo sentarse a contemplar las mismas marejadas de las costas de Constitución que Max Uhle y Augusto Capdeville, para escribir con la pluma delicada de “*La Araucana*” versos sobre aquellos changos enaltecidos por Ricardo Latcham.

Las obras de Patricio Núñez Henríquez hablan por sí mismas sobre su persona, pasiones e influencias. La arqueología, la historia, el arte y la cultura se entrecruzan sin distinciones circulando por la identidad, el mar, el trabajo, los sentimientos, el desierto, la vida y la muerte. Obras escritas que como pocas entre los arqueólogos fueron pensadas y dirigidas al gran público con una visión holística acerca de la sociedad y su historia. Por esto hoy sus libros se atesoran en manos de literatos, pintores, geógrafos, profesores, historiadores, estudiantes, niños y antropólogos.

Su simplicidad armoniza con su coherencia entre pensamiento y práctica mucho más allá del quehacer arqueológico, hacia lo más amplio y supremo de su ser. Claro en sus ideas y siguiendo eclesiásticamente sus principios no abandona aún hoy una labor que desde hace décadas llena cada espacio íntimo de sus placeres y emociones, desde el arte abstracto hacia las representaciones naturalistas, desde Aragón a la cueva de Fell o Tahai en la Isla de Pascua, yendo desde las imponentes ruinas de San Lorenzo de Tarapacá hasta las defensas de mastodonte de Tagua Tagua.

Patricio Núñez aún guarda en su legado y persona aquello que considero más valioso sobre la arqueología, el sentimiento inquebrantable por realizarla pensando en el resto. Cargados de ese ardor profundo en el pecho y aquel zumbido ensordecedor en la cabeza, personajes como Patricio son para mí referentes por su dedicación, entrega, valor, presencia y coraje. Esto se nota en la manera

¹ UMR 7041 ArScAN – Équipe Ethnologie Préhistorique – Université Paris 1 Panthéon Sorbonne.
benjaminballester@gmail.com

en que se comprometió con las comunidades para elevar la voz de los otros despojados de historia; indígenas, mujeres, revolucionarios, niños, recolectores, algueros y pescadores.

Esto lo llevó al margen de la academia. Mientras el común de los arqueólogos escribía ensimismado para colegas latinos y anglosajones forjando con cada palabra y cada letra sobre el papel una elite cíclica que se miraba únicamente “*el traste de la vasija*”, Patricio cosechaba más libros que artículos, dictando cursos en diferentes carreras universitarias y escuelas tanto a nivel nacional como en el extranjero, asociado al mismo tiempo a museos comunales y al Museo Nacional de Historia Natural. Mientras el fetiche del objeto se diseminaba ante el delantal blanco de la ideología cientificista y metodista, Patricio se imbuía de humanismo para harnear rumas de sedimento en la Cueva de Fell, Punta Negra, Concón y Caleta Huelén.

Temo que esta entrevista sea insuficiente para que el lector comprenda el trabajo de Patricio. Queda en sus manos conocerlo a través sus obras, el mejor testimonio de su persona. Desde mi visión, creo que en nuestra escena agotada de la arqueología chilena Patricio Núñez siempre fue y será vanguardia.

Las Lecciones

Tarde de sábado del día 2 de abril de 2016. Casa de Patricio Núñez en la comuna de Ñuñoa, Santiago de Chile. Los dos estamos sentados ante una antigua mesa plegable de arrimo junto a uno de los muros del living; Patricio con una tetera, yo con una cafetera. El computador al frente se prepara para registrar cada detalle de la conversación que había comenzado varias horas antes, pero que recién se formaliza en el cuerpo de esta entrevista.

Benjamín Ballester: Lo primero que quería preguntarle era, a nivel familiar ¿Dónde fue su infancia? ¿Dónde vivió cuando era más joven? ¿Cómo fue su historia antes de ser arqueólogo?

Patricio Núñez: Nací en Santiago, Hospital San Borja, así que en plena Alameda. Ahora ya no existe nada de eso.

B: ¿Qué año?

P: 10 de enero de 1938, así que estoy más viejo que Lautaro que es del día 20 de enero, una cosa así.

B: ¿En esa época dónde vivían?

P: Vivíamos ahí cerca en calle Coquimbo al lado del Colegio Don Bosco. Ahí crecí, me acuerdo ya a esa edad de decir que uno recuerda, de los 3 años, de los 4 años, que se yo. Tanto así que entré estudiar a Don Bosco.

B: ¿Cuántos hermanos tiene?

P: Éramos 7 hermanos.

B: *¿Ud. qué número era?*



Figura 1: Reunión para la creación del Colectivo Arqueólogos del Norte (CODAN) en el Restaurant Acuario del Terminal Pesquero de la ciudad de Arica en 1973. De izquierda a derecha: Guillermo Focacci, Oscar Espouey, Vjera Zlatar, Mario A. Rivera, Lautaro Núñez, Luis Álvarez, Branco Marinov y Patricio Núñez (Fotografía gentileza de Mario Rivera).

P: El quinto. Guillermo, Sergio, Carlos, Jorge, Yo, María Angélica y Patricia.

B: *¿Tenía algún sobrenombre?*

P: Pato siempre. En el colegio a veces me decían *Pacho*.

B: *¿Cómo fue la llegada a una vida intelectual? ¿Por qué los libros y la lectura, la literatura y las ciencias sociales? ¿Dónde se originó esa cercanía? ¿Desde el colegio siempre? Porque podría haber sido una cosa más cercana a las matemáticas, al derecho o la medicina.*

P: Difícil que hubiera sido cercano a las matemáticas (*risas*). No, en el fondo, uno en los círculos se va formando. Es decir, yo estudié ahí en Don Bosco, San Agustín después, y luego Instituto Nacional. Ahí cambia el asunto, el ambiente cultural tú lo notabas. Actores, pintores y después... científicos, políticos, había de todo.

B: *¿Ahí parte también la vida más política?*

P: También, a la edad ya de los 11, 12 años empecé a leer cosas que encontraba en librerías de viejos, empecé a leer a Stalin (*risas*). Fue lo único que encontré, era un niño, y leía y leía. A veces que no entendía mucho, pero algo.

B: ¿En ese momento comienza esta cercanía con la izquierda?

P: Claro, claro. Luego pasan los años y el '52² ya estamos con Allende ¡Y era niño aún!

B: ¿Ese sentimiento político era compartido a nivel familiar o Ud. llevaba un poco la contra?

P: No, si había una cosa compartida. Por ejemplo, mi hermano mayor Guillermo³, era mucho más intelectual y leía y comentaba cosas, y uno escuchaba también.

B: ¿En la estadía en el Instituto Nacional, en qué momento descubre la Arqueología y la Historia?

P: Todo empieza porque a uno lo entrevistan asistentes sociales, psicólogos, y se dan cuenta que... a mí me gustan en el cine las películas históricas, de niño. Uno se va poco a poco formando en el área de la historia. Estoy hablando de esa edad de los 12 años. Empezar a hacer mapas, me encantaba copiar mapas, y deben de estar por ahí todavía guardados en alguna parte. Y recuerdo mapas de África que me encantaban, de Santiago, de la Provincia de Santiago. Juntar también cosas de turismo, como mapas. Mis hijos heredaron esto un poco, independientemente que uno esté en Panamá y el otro en España, les gusta juntar mapas de ciudades. Y pasa eso. Recuerdo que mi hermano mayor tenía un plano grande de París a vista de pájaro, con todos los edificios, casitas, lindo mapa ese. Y yo lo conocía de memoria, prácticamente todas las calles principales. Tanto es así que una vez conversando no me creían que nunca había estado en París, lo sabía de memoria. Y después cuando llegué la primera vez a París salgo del metro, y veo esto y esto ¡Conociendo hasta el nombre de las calles!

B: ¿O sea sus primeros acercamientos fueron más bien hacia la Geografía?

P: Geografía e Historia. El conocimiento de la Historia siempre me ha sido importante, tanto es así que debo haber tenido 12 años, cuando empecé a escribir una *Historia de Chile*, que por supuesto nunca terminé. Son varias páginas. También debe estar por alguna parte.

B: Entiendo el comienzo con la Historia, pero ¿Cuándo aparece la Arqueología?

P: Eso creo que empieza a aparecer en la medida en que tú vas entendiendo que hay una relación entre la Historia y lo indígena. Después que tú has leído *La Araucana*, y la sientes realmente, y sentirse medio araucano así, es una cosa importante. Estamos hablando del niño joven. Pero llega el momento en que uno tiene que entrar a la universidad ¿Entonces ahí qué posibilidad hay? Recién se había creado la escuela de Sociología, estaba Historia, y no había más. Yo mientras tanto leía, iba a la Biblioteca Nacional a leer libros de antropología, arqueología, cosas así, pero hasta ahí no más.

² El año 1952 Patricio tenía sólo 14 años.

³ Guillermo Núñez Henríquez, hermano mayor de Patricio, es un reconocido artista contemporáneo chileno galardonado en 2007 con el Premio Nacional de Artes Plásticas. Siempre cerca a las esferas intelectuales de izquierda, realiza estudios superiores en la Escuela de Bellas Artes y Teatro de la Universidad de Chile, continuando luego en Europa. De vuelta en Chile participa activamente desde el arte en la política nacional y los movimientos sociales. En Dictadura es detenido y torturado, luego exiliado a Francia por más de 12 años.

Incluso me acuerdo que fui a la Escuela de Sociología. Como te digo, estaba en aquella época en formación, y ahí me explicaron, entonces me di cuenta que no era lo que yo quería, que lo mío estaba más cerca de la Historia.

B: Hoy ¿Cuáles cree Ud. que son las grandes diferencias entre la Antropología, la Arqueología y la Historia? ¿Por ejemplo el tema de las fronteras, ve necesidad de ellas?

P: Evidente que hay una unidad, en el fondo es una Ciencia, Ciencias Sociales y punto. Ahora que nosotros le demos nombre de una u otra escuela, eso es problema de cada uno. Ahora bien, para poder estudiar algo tú tienes que tener un conocimiento más amplio, no puedes colocarte anteojeras y yo estudio nada más que arqueología y dentro de esta arqueología nada más que las piedras. **En el fondo uno no está estudiando objetos, uno está estudiando al ser humano, a la Sociedad, yo no estoy estudiando nada más esos objetos que hizo la comunidad, sino que todo, incluso la parte que no vemos.** Porque vamos a pensar que todos estos seres piensan, no solamente pegaban a las piedras y hacían piedras que golpeaban, no, no, no.

Ahora, al momento que yo entro a Historia, yo ya estaba pensando en Arqueología. Entonces lo bueno es que ahí tú te das cuenta que hay estos cursos de arqueología, donde estaba Grete Mostny, Berdichewsky, Orellana⁴, don Hans después también. Como que uno se va compenetrando en esto. Entonces, en el fondo, en esa época tu podías entrar a cualquier curso y estudiar, como estudiábamos gratis podíamos estudiar toda la vida. Bueno, si me interesa cierto curso, hago el curso, sin pensar si me sirve para egresar rápidamente e irme luego de la Universidad. En el fondo lo más bello es estar en la universidad. Hoy tú entras para salir lo más rápidamente posible, eso en aquella época no existía. Tú ibas a aprender, a obtener conocimiento, no a obtener un cartón, que son dos cosas distintas. Ahora no, y mientras más cartones tengas mejor.

B: Ud. nombró cuatro de los profesores y formadores de aquellos años de la Universidad ¿A quiénes más recuerda? ¿Quiénes estaban en los cursos de más arriba y más abajo? ¿Quiénes eran sus compañeros?

P: Más arriba estaban Lautaro, Gonzalo, Urrejola, Silva⁵, que después se dedicó más bien a la Historia, Osvaldo Silva. Si realmente te interesaba no pensabas “bueno, qué va a ser de mí después”, bueno a mí me gusta esto, y no hay más, qué va a pasar, no sé.

B: ¿Cómo era la vida universitaria como estudiante, había interés por ciertos temas por sobre otros, se juntaban a estudiar?

P: En Historia teníamos grupos, y grupos de estudio, y nos juntábamos. Incluso teníamos unas compañeras que nos obligaban entonces a estudiar más ordenadamente y nos decían, “bueno ya, tienen hasta tal día, hay prueba”, etc. Y funcionaba.

B: y en términos políticos ¿Qué movimientos políticos estaban funcionando?

P: Habían muchos movimientos de izquierda, entre los que se destacan la Federación Juvenil Socialista, la JJ.CC. y otros más, pero en el curso mío había gran cantidad de socialistas y comunistas,

4 Este proceso incipiente de formación de la carrera de Arqueología en la Universidad de Chile puede consultarse en los trabajos de Mario Orellana (1993, 1996).

5 Se trata de Lautaro Núñez, Gonzalo Ampuero, Carlos Urrejola y Osvaldo Silva.

pero más era la gente independiente. Aunque está mal dicho independiente, porque formábamos todos un grupo de izquierda, marxista, ¿te das cuenta? No era algo en donde uno estuviera marginado. Y recuerdo ahora de otro grupo que había en la época UREN, Unión Revolucionaria Estudiantil Nacionalista, ese era otro grupo de la gente de ahí.

Bueno a lo que voy yo es que era un grupo donde había bastante posibilidad de conversar y discutir, había muchas opiniones, nadie iba a decir “*yo no tengo nada que ver con todo esto*”. Y los últimos años era más notorio todavía, es decir encontrarse con gente que era marxista, pero no era de partido. Y por supuesto con los profesores que hay, estaba don Hernán Ramírez Necochea⁶, era brillante. Estaba también don César, panameño, era un teórico así perfecto. César de León⁷.

B: ¿Recuerda más o menos qué año entró a estudiar y hasta cuándo?

P: Más o menos desde el 60' hasta el 65'.



Figura 2: Congreso del Hombre Andino en el año 1979, Machu Pichu, Perú. De izquierda a derecha: Nancy Montenegro, Calogero Santoro, Mario A. Rivera, Patricio Núñez e Iván Muñoz (Fotografía gentileza de Mario Rivera).

B: ¿Cuál fue su primer acercamiento al terreno de arqueología?

6 Hernán Ramírez Necochea (1917-1979) fue un importante historiador chileno de estudios de postgrado en la Universidad de Columbia (EEUU) y la Universidad Carolina de Praga (Checoslovaquia). Filiado desde el año 1934 al Partido Comunista Chileno, en 1973 es enviado al exilio a París, Francia, donde continúa trabajando como docente en la Université de la Sorbonne. Sus temas principales fueron el movimiento obrero chileno y el imperialismo (Ramírez 1958, 1959, 1966, 1988).

7 César A. de León (1921-2003) fue un historiador panameño que dictó cursos en la Universidad de Chile y otras universidades latinoamericanas, destaca a nivel nacional su trabajo de 1964. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Panamá.

P: Con don Bernardo Berdichewsky en la costa al sur de Concón⁸, Cachagua. Ahí estuve durmiendo todas las noches tranquilamente porque estaba todo el día con un chuzo dándole a un conchal, que eran durísimos, con unas conchas de loco impresionantes, pero muy duro. El grupo se llamaba Sociedad de Amigos de la Arqueología, donde estaba ahí doña Helga Brüggén⁹, un coronel y bueno, una serie de personas, toda gente jubilada. Y Berdichewsky me sacó el jugo, y realmente quedaba cansado dándole duro ahí, chuzo y picota ¡Ni siquiera pala! El coronel Krumm¹⁰ preparaba una “leche de tigre” para el aperitivo muy buena que en algo reponía las fuerzas.

B: *¿En qué momento aparece el norte en su vida? Porque al recorrer su historia, buena parte de sus trabajos han sido en el norte ¿Por qué el norte?*

P: En aquella época hay que entender que el norte era lo que estaba empezando, incluso recuerdo perfectamente bien cuando vi el afiche en el Correo Central de Santiago anunciando el primer congreso de arqueología en San Pedro de Atacama¹¹. En ese momento ya uno empieza en el norte, y ya estaba estudiando arqueología.

B: *¿Con quién fue por primera vez al norte?*

P: Con Lautaro, él me llama y yo voy de inmediato, sin llegar a un acuerdo de “bueno, y cómo voy yo aquí ¿Y el pasaje dónde está?”. No iba a estar pensando en pasajes, en nada.

B: *¿A dónde fue?*

P: A Pica, especialmente a Pica 8. Y después a la costa, a Cádiz¹². Estuvimos un par de días en Pica y después bajamos a Cádiz, entonces ahí es la primera excavación en conchal, en Cádiz 3, mi primera excavación sistemática, trabajando la torta con sus estratos¹³. Imagínate todos jóvenes paleando duro.

B: *¿Se acuerda más o menos cuántos estaban trabajando ahí, algún nombre?*

P: Bueno, estaba el Jefe, Lautaro. Luis Briones, es primo de Lautaro. El Geólogo Juan Varela y otros¹⁴.

8 En la década del 60' Bernardo Berdichewsky llevó a cabo un programa de investigación arqueológica en el litoral de la zona central del país, realizando excavaciones en conchales y cementerios (Berdichewsky 1963, 1964a, 1964b).

9 Helga Brüggén fue una de las tantas apasionadas por la arqueología que componían dicha sociedad de amigos, nieta del etnólogo alemán radicado en Chile Rodolfo Lenz (Dannemann 1989/1990). Destacan sus trabajos arqueológicos en Chile Central (Brüggén 1964; Brüggén y Krumm 1964a; 1964b).

10 Guillero Krumm Saavedra matizó la historia y la arqueología en su participación en la Sociedad de Amigos. Destacan sus trabajos en coautoría recién mencionados junto a Helga Brüggén (1964a, 1964b), como otros de tintes historiográficos (Krumm 1971, 1972, 1978) y antropológicos (Krumm 1982). Jugó un rol importante en la edición y redacción de la Revista Chilena de Historia y Geografía, alcanzando la vicepresidencia de la misma sociedad.

11 El Primer Congreso de Arqueología Chilena fue realizado entre el 6 y el 13 de enero de 1963 en el pueblo de San Pedro de Atacama (Campbell 2015; Ferrada 1963; Mostny 1963).

12 La primera identificación de estos sitios es publicada por Lautaro Núñez (1963, 1965) luego de prospecciones por la región tarapaqueña.

13 Los trabajos realizados en la localidad de Cádiz en año 1964 fueron sintetizados posteriormente en distintas monografías (Moragas 1977; Núñez y Moragas 1977).

14 En el artículo de Núñez y Moragas (1977:23) se detalla en la introducción que “colaboraron Luis Briones, Patricio Núñez y el geólogo Juan Varela, a quienes agradecemos”.

B: Para volver al sur ¿Cómo conoció a Junius Bird?

P: En aquella época yo estaba trabajando en el Museo Nacional de Historia Natural con don Julio Montané. Estaba en una excavación en Tagua Tagua cuando llega de visita Junius Bird a ver ¡Qué se yo!, andaba también con un asunto de la televisión también¹⁵. Y filmaron, se fueron, y al tiempo después llaman por teléfono a la Doctora Mostny pidiéndole si acaso el “*barbudo ese podía acompañarnos a Cueva de Fell*”. Por supuesto que uno no piensa y no dice, “*voy a pensarlo*”, esas cosas no se piensan, así que acepté inmediatamente. Ya estaba embarcado.

B: ¿Se fueron desde Santiago? ¿Cómo?

P: En avión hasta Punta Arenas, y ahí estuvimos conversando un día con la familia Fell y al otro día nos fuimos al sitio¹⁶.

B: ¿Cómo recuerda a Junius, su personalidad, la relación que tenía con Ud., cómo era el trato, cómo era como arqueólogo?

P: Era simpatiquísimo, tenía algo muy atrayente, te atraía, tú le podías creer todas las cosas que te decía, él tenía una memoria excepcional y se acordaba de las personas perfectamente bien. Después supe el método que tenía él para acordarse bien, anotaba inmediatamente ciertas características de las personas que conocía, entonces él iba sabiendo, averiguaba los nombres y después sabía perfectamente bien con quien estaba. En esto lo ayudaba su esposa.

B: ¿En ese viaje él fue sólo o acompañado de su familia?

P: Llegó sólo y después llegó la esposa y el hijo menor, Thomas¹⁷.

B: ¿Cómo era la relación familiar en terreno?

P: Imagínate que delante de nosotros hablaban todo en castellano, así que era muy cómico. Era un castellano un poco de gringo, era un poco raro, de padre a hijo hay palabras que no correspondían. Pero eran simpáticos.

B: ¿De la excavación en la cueva qué cosas recuerda? Porque debe haber sido impresionante la excavación.

P: Él siempre estuvo ahí en terreno, no delegaba funciones, no imponía. Cada uno se daba cuenta, “*yo tengo que hacer esto, o esto otro*”. Pero en el fondo, si bien era como un ayudante de él, no significaba que yo estaba al lado de él pasándole las cosas, sencillamente él en su trabajo y yo en el mío, y en momentos especiales estábamos juntos, pero cada uno en su pega.

B: ¿Cuál fue el elemento que más lo marcó de conocerlo?

15 Junius Bird viajó como asesor y comentarista en la filmación del documental “*First Americans*” de la NBC, producida, escrita y dirigida por Craig Fisher, lanzada finalmente en 1969 (Salwen 1976).

16 Para mayores detalles acerca del viaje a Patagonia es recomendada la monografía “*Travels and Archaeology in South Chile*” editada por John Hyslop (Bird 1988).

17 La esposa de Junius se llamaba Margaret McKelvy, conocida también como “*Peggy*” Bird, y sus hijos Robert, Harry y Thomas (Rivera 1983; San Francisco 2014/2015).

P: Es importante, porque se juega todo aquí. Esa calidad de persona que se abre a los otros, y es capaz de entregar conocimiento en forma sencilla cuando uno sabe que él es una autoridad, entonces queda uno un poco desconcertado. Y no es un ególatra. Incluso él era muy bueno para contar historias, de su vida e incluso leía cartas que le llegaban a él en ese momento. Le llegó, recuerdo, una carta de un primo que era embajador en Camboya. Contaba la fiesta de año nuevo en Camboya ahí con todas las autoridades, con los rusos, todas las cosas totalmente familiares, y tú estás escuchando hablar ahí de cómo actuaban los rusos, los chinos, qué se yo, pero en una forma muy coloquial, no era una cuestión política ni nada. Entonces ahí tú te das cuenta que era totalmente abierto de contar todas sus historias y cosas, de las excavaciones, de situaciones, era comiquísimo. Pero muy caballero siempre. Nunca habló mal de otra persona, digo nunca pelando a alguien, no, no, no.



Figura 3: Descanso durante las labores de consolidación y puesta en valor del Pucara de Quitar en San Pedro de Atacama, año 1980. De izquierda a derecha: Jaime Valenzuela, Patricio Núñez, Roberto Montandón y Eduardo Muñoz (Fotografía gentileza de Mario Rivera).

B: ¿Él tuvo influencia en Ud. en el tema de trabajar por ejemplo en la costa del norte? Porque en aquellos años él ya había pasado por el litoral del desierto de Atacama¹⁸.

18 Los trabajos de Junius Bird en la costa del desierto de Atacama se desarrollaron en el año 1941 (Bird 1943).

P: Conversamos mucho esas cosas, eso de la importancia de la costa¹⁹, sí. Ahora, acuérdate que estábamos trabajando en Magallanes. En el fondo el parecido que hay entre la cueva y los sitios de la costa es que tú ves los estratos perfectamente bien. Es decir, no es una cosa que digas “*oye, aquí dónde, este es un estrato o no*”. Tú ves claramente los estratos, es evidente.

En cuanto a la importancia de la costa, sí. Esa cosa que uno se da cuenta de toda la movilidad, me acuerdo que hablamos de eso. Es decir, esta movilidad que permite andar con canoas, él me hablaba de cómo en el extremo sur andaban los tipos ahí con sus canoas también. Era un tema interesante, y eso queda. Eso después te lleva a pensar en todo este asunto de la movilidad que tiene la gente de la costa, que es mayor que la gente del interior.

B: Volviendo al norte ¿Por qué centró tanto su trabajo en la costa? ¿Qué había en el mar que le parecía tan interesante?

P: Son las circunstancias. No hay una cosa más allá. En los últimos años es porque en verdad al interior cuesta un poquito más ya, empieza a fallar, se apuna más uno. Además que hay mucha gente (risas).



Figura 4: Equipo de la expedición al Despoblado de Atacama antes del iniciar el viaje en la Aguada de Puquios, año 1981. (*Arriba*) De izquierda a derecha: Estanislao Ramos, Ramiro Mora, Patricio Núñez, Danko Zlósilo, Klaus Schmidt-Hebbel, Liora Hayman, Hans Niemeyer, Eduardo Muñoz y Andrés Heerlein. (*Abajo*) De izquierda a derecha: Pablo Jordán, Héctor Araya y Luis Díaz (Niemeyer y Rivera 1983).

¹⁹ Junius Bird recorrió literalmente todo Chile bordeando sus costas, primero (1934-1937) en velero acompañado de Margaret desde Puerto Montt hasta Isla Navarino en Tierra del Fuego, luego (1941) en vehículo y por tierra junto a toda su familia desde Arica hasta Puerto Montt (Wisner 2008, 2009a, 2009b).

B: En lo personal, después de todos estos años ¿Qué siente por el mar?

P: Para comenzar, yo no soy bueno para darme baños en el mar ¿Por qué? Porque cuando niño, hasta los 15 años más o menos, iba a veranear todos los años a Constitución²⁰, por lo tanto, pasaba todo el día en el agua, en las mañanas en el mar, y en las tardes en el río, así que ya me bañé lo suficiente para seguir.

Entonces tú tienes ahí la posibilidad de ver, de conversar con los pescadores, me acuerdo perfectamente bien. Uno piensa ¡Pero si era un chango! Que en aquella época no me diera cuenta es otra cosa, pero tú lo empiezas a ver por la calles ahí cargando sus tremendo congrios, congrios grandotes que ya no se ven ahora, y después ves los astilleros. Incluso a esa edad de los 15 años me conseguí hacer un viaje en un falucho²¹, pero mis padres no me dejaron. Por suerte que no me dejaron, porque o si no me hubiese mareado (*risas*).

Ahí uno puede empezar a ver algunos sitios arqueológicos, como niño te digo, ahí en Constitución, en el lado norte. Ahora, respetar el mar, una cosa importante, conocer las mareas, conocer las corrientes, dónde es bueno para bañarse, dónde no hay que bañarse, ver el estuario del río, ver ahí la barra, ver cómo salen y entran algunos botes, lanchones, cosas así. Eso lo lleva a estar siempre presente, entonces después cuando tú te vas al norte y te instalas en Antofagasta, bueno ya estás en la costa, empiezas a vivir más, sientes, y empiezas a analizar. Por eso en un momento hago la historia de los barcos, me interesa saber incluso las historias, porque *todo barco tiene su vida*. Todo este contacto en el mar. Yo ya no me meto al mar ahora, estoy ahí, en la playita; y eso, a veces ni a la playa.

B: Fuera del mar ¿Cómo recuerda que fue la época de finales de los 60's, principios de los 70's, el ambiente político y hacer arqueología en aquellos años?

P: Ahí es donde notamos la formación que uno tiene del pedagógico, el respeto que uno tiene hacia los maestros en la Historia. Para mí también es importante que cursos que no hice con don Hernán Ramírez, los hice con un Opus Dei, porque necesitaba ver la otra visión de esta gente, en la parte que está allá arriba. Una vez estaba describiendo la catedral de Colonia y empezó a hablar y elevaba las manos, iba describiendo todo ese contacto del mundo interior con el mundo que estaba allá arriba, allá afuera, y llevaba las manos hacia el cielo hasta que en un momento se quedó callado por algunos segundos y exclamó: “*no sé más*”. Pero volvamos al tema en que estábamos. Esa cosa ideológica muestra que hay algo que es político y que hay algo que es científico, que es la especialidad nuestra, que ya estamos viendo, Historia, Antropología. Ahí es donde viene esta idea de que hay que ser consecuente, si tú políticamente eres marxista, tienes que ser marxista en tus estudios, y tú tienes que tener una visión marxista de la Historia de la arqueología. Por supuesto que era muy difícil en ese momento, no teníamos las herramientas. Lo único eran los libros de Gordon Childe, qué se yo, pero faltaba la cosa chilena. Ahí fue importante don Julio Montané. Él tenía una formación más sólida y empezó a fomentar para que la gente empezara a aplicar el materialismo histórico, porque en el fondo todos sabíamos, pero no cómo aplicar nuestro conocimiento a la arqueología.

20 Por alguna razón las costas de Constitución atrajeron a los más importantes exponentes de la arqueología litoral de Chile, como Max Uhle (1914, 1915), Augusto Capdeville (1893), Omar Ortiz Troncoso (1963, 1964) y a Patricio Núñez.

21 Falucho: “*Embarcación pesquera de madera de 7 a 11 mts. de eslora provista de motor y con una tripulación de 3 a 6 hombres*” (van Kessel 1988:115).

Ahí entramos en contradicciones con aquellos que no tenían una claridad ideológica, “oye sí, yo estoy con Uds. pero yo no sé de estas cosas”; habían compañeros que no sabían. Mientras nosotros empezábamos a buscarle, a buscarle, a buscarle. Eso te estoy hablando del año 70’-71’-72’. Ya con el triunfo como que se hincha uno.



Figura 5: “*Los Gorilas de la Arqueología*”. Así venía nombrada la fotografía al momento en que Adriana Sáez me la envió por email. De izquierda a derecha: Patricio Núñez, Hans Niemeyer, El Gorila del Museo Nacional de Historia Natural, y Virgilio Schiappacasse.

B: ¿Cómo era el ambiente? ¿Había muchas relaciones con los colegas? ¿Había más euforia por hacer arqueología?

P: Yo diría que sí, que había una mayor relación, discusión, conversación; éramos menos además, así que era más fácil encontrarse no tan sólo en los congresos, sino también en la vida cotidiana. Era un tema de conversación y discusión diario. No esta cosa de la que yo me doy cuenta hoy, a los congresos la gente va a exponer e irse, en aquella época era exponer, sentarse a tomar el cafecito y conversar, después la pilsensita, lo que tú quieras, pero era el encuentro humano que hay entre la gente.

B: Dentro de este contexto ¿Cómo fue el proceso, duro me imagino, del golpe militar y la dictadura?

P: Imagina, yo estaba en el mes de agosto en la Pampa del Tamarugal. Todas las noches me subía a un cerrito para mirar la carretera y veía que no pasaba nada. No teníamos radio tampoco. Así que a fines de agosto bajamos a Iquique, donde un amigo, Freddy Taberna²², me cuenta todas las últimas

²² Freddy Taberna (1943-1973) fue una de las figuras políticas más importantes de los 60's y 70's en Iquique y todo el norte de Chile (Núñez 2015). Geógrafo del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Director Regional de

novedades de que Prats había renunciado y que había asumido un General... mmm (*Trata de recordar el nombre*)... que bueno que se me olvida (*risas*), no si no se me olvida, pero es para olvidarlo. Asume y él dice “*es de los nuestros*”, era compadre del Intendente de Iquique, de Soria. Eso fue a fines de agosto, me fui a Antofagasta y se veía esa cosa efervescente que había, ya no daba para más. Recuerdo que me iba al trabajo a las 9 y ya había gente ahí, unas vecinas momias que estaban felices bailando cueca. Creo que fue su última cueca, porque al poco tiempo estaban muy amargadas por los cambios.

Después escuchamos por radio, me acuerdo de todos los acontecimientos, y uno piensa que eso va a durar poco. “*Esto debe ser un golpe y se va a normalizar pronto*”. Eso es lo que daban a entender, y después tú te vas dando cuenta de que no. Lo más terrible es cuando tú te empiezas a dar cuenta que esto no era para ese día no más, es decir, que el Golpe no dura un día, sino que dura años. Ahí cambia la cosa. Uno personalmente empieza a pensar en los amigos, la familia, y duele.



Figura 6: Patricio Núñez en las excavaciones del sitio arqueológico de Punta Negra 1A de la localidad de Paposo, septiembre de 2010 (Fotografía del Autor).

B: Para no entrar en este espacio tan sensible e íntimo ¿Cuál fue el Golpe más fuerte a la arqueología?

P: Yo creo que el Golpe más fuerte visto nada más desde el ámbito científico, es que estábamos en un momento donde pensábamos en una arqueología social, con todos los errores que uno puede

ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional) en Iquique y Académico de la sede de la Universidad de Chile en la misma ciudad, fue arrestado en septiembre y fusilado en octubre de 1973 en Pisagua.

cometer. Donde nos estábamos educando en esta nueva ciencia, porque en el fondo es así. Es decir, estábamos comenzando. Es por esto que están todos estos trabajos un poco... cómo se podría decir, tan “lanzados al mar”, de “la arqueología Chilena en el tránsito al socialismo”²³, “los modos de producción”²⁴, etc. Pero siempre pensando que la arqueología es una ciencia social, **no cabía pensar que la arqueología estudiara objetos, sino que a través de los objetos se estudia a la humanidad, a la sociedad.** Eso era lo más importante, lo otro son sólo elementos que se emplean para poder entender a estas personas.

Entonces el Golpe grande fue no poder expresar después el pensamiento que uno siente acerca de qué es la arqueología. Ahora estaba pensando en un escrito mío, yo pongo: “*podemos estar equivocados, pero decimos lo que realmente sentimos*”. Tú empiezas a ver cosas, a leer cosas, muy grandilocuentes que se yo, pero te dabas cuenta que había ciertas falsedades en lo que se estaba diciendo, pero nosotros cómo seguíamos hablando de una arqueología social sin darle pies para que nos acusaran. Y pasaron muchos trabajos así. Ahora, agradezco a Orellana, fue él quien se dio cuenta, al menos esto es lo que me contaron a mí, fue él quien lleva los escritos nuestros al Rector Delegado y dice “*esto es puro marxismo*”, y eran escritos del ’74-’75. Él lo leyó, había gente que se daba cuenta. Pero otros no, es decir, quien quisiera leer se daba cuenta. Así que le agradezco a don Mario que se dio cuenta (*risas*).

B: ¿Entonces Ud. cree que la mayor transformación que vivió la arqueología es esta doble faz?

P: Si, fue un pie a atrás en donde se puso más científicista, y perdió esa calidad humana. Es decir, pierde, se deshumaniza, pero es muy científica.

B: Lo que yo siento también es que el individuo, la persona, la sociedad, desaparecen como temática de la arqueología.

P: Se pierden.

B: Con este cambio en la arqueología, ¿Por qué tomó el camino que tomó? Ya que si uno analiza su historia personal, Ud. siguió el camino de los libros, generando un tipo de relación con la academia que es muy distinta a la de otras personas de esa época. Ud. continuó trabajando en la Universidad, haciendo clases, pero siempre un poquito al margen, no completamente distanciado, pero sí un poco al costado. Se nota que Ud. tuvo un interés mayor por escribir libros que pudiera leer mucha gente, y no a escribir simplemente artículos, como hoy es común, altamente científicos y en revistas extranjeras ¿Eso fue una decisión personal o mera circunstancia?

P: Fue totalmente pensado. Para mí, es más importante la sociedad donde vivo, sus jóvenes y sus niños; uno tiene que pensar en escribirles a ellos. Ahora bien, cualquiera que lee se da cuenta que mis escritos podrán ser muy para todo público, pero estoy constantemente enviando mensajes a los investigadores, no los dejo aparte. Hay cosas curiosas, por ejemplo, el rol de la mujer en los períodos prehispanos. Yo me baso en cosas que han escrito otros, logro determinar el rol que ellas juegan en las sociedades recolectoras y pescadoras, es fácil.

23 Referencia al manuscrito que circula hasta la actualidad como una fotocopia (Montané *et al* 1972), parte de lo que el mismo año publicaría también individualmente Julio Montané (1972).

24 Antes del Golpe los conceptos de la teoría marxista se volvían cada vez más populares entre los arqueólogos nacionales (Núñez 1974). Un buen ejemplo también son las ponencias presentadas en el Primer Congreso del Hombre Andino realizado en las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta en enero de 1973 (Informes de Temas para los Simposios del Primer Congreso del Hombre Andino, 1973).

B: En ese sentido ¿Qué opinión le genera la academia y los otros arqueólogos con su maquinaria aparte?

P: Yo encuentro que todo es necesario, no creo que los muy especializados sean negativos, al contrario, es importante la especialización, pero ¿Cómo se coordina todo este conocimiento? Para mí, entender bien lo que está, el material, el ser humano, su medio ambiente, es muy importante, pero todo tiene que poder interpretarse. Cómo actúa el ser humano, cómo lo hace y en qué condiciones, cuál es su organización, qué piensa en el fondo. Y lo más difícil entonces en arqueología, qué piensa, pero yo creo que a través de los objetos, de sus mismos procesos históricos, podemos a llegar a vislumbrar algo sobre qué pensaba este ser, y conocer así algo de su vida espiritual, que para nosotros, si estudiamos nada más que una piedra como piedra o si estudiamos la cerámica sólo como cerámica, podemos conocer tecnologías, pero no podremos entender al otro.



Figura 7: Conferencia dictada por Patricio Núñez en la Reunión Internacional de Arqueología Social de Mendoza, 14 y 15 de octubre de 2010 (Fotografía del Autor).

B: ¿Cómo ve la arqueología de hoy? ¿Cómo la ve funcionando?

P: La veo muy comprometida con esta sociedad en que estamos viviendo nosotros, es decir, mientras no rompamos esta sociedad, difícilmente vamos a cambiar la arqueología. Es muy difícil. Estamos hechos para vivir en esta sociedad, pero ¿Cómo rompo yo esto? siendo diferente y no aceptando los cánones de ellos. Por ejemplo, todas estas revistas que tienen que estar en *Scielo* y otras cuestiones más, que ojalá esté todo en inglés, lo encuentro una aberración, porque la mayoría de la gente de este país habla en castellano. Entonces, yo les escribo a ellos.

B: Porque si no ¿A quién le escribimos y para qué?

P: A los colegas, a los colegas que están a fuera y al ego. Somos una elite. Es importante que existan estos grupos, pero ¿Qué les entregamos a aquellos que nos permitieron estudiar?

B: Moviéndonos a un punto un poco más teórico ¿Por qué es importante estudiar el pasado? ¿Por qué es necesario conocer al otro, y desde él a uno mismo? ¿Por qué el pasado y la otredad?

P: Mira, nuestra historia es lineal, de eso no me cabe una duda. Pero hay ciertos acontecimientos, formas de ser, que se van repitiendo. Y tú lo notas mejor en la historia, donde podemos saber los nombres de ciertas personas, hasta su forma de ser, mientras que en arqueología difícilmente vamos a saber los nombres de las personas que vivieron hace cinco mil, diez mil años atrás, pero sí son seres humanos que piensan, que tienen sentimientos, que imagino que tienen su lado sensible y posiciones en relación a la vida. Entonces es importante conocer el proceso porque podemos evitar errores que se han cometido en el pasado.

B: También pensando en el pasado ¿Por qué estos últimos años Ud. se ha centrado en el problema del arte, del arte costero? ¿Qué tiene el arte que lo vuelve tan atractivo al ser humano, hacerlo y contemplarlo? ¿Por qué es tan importante también estudiar el arte pasado? Porque uno puede entender el pasado para comprender los errores, pero ¿Por qué estudiar el arte del pasado?

P: Ahí hay dos cosas importantes, una es el ser humano en sí. **No puedes entender la ciencia sin el arte, como tampoco el arte sin la ciencia.** El ser humano es uno sólo, son sus dos líneas principales. El ir creando artefactos, creando un cuchillo, una máquina de afeitar, cualquier cosa, el objeto. Y por el otro lado, el arte se va vinculando a toda esta creatividad y a lo que viene con ella, podríamos decir la parte más subjetiva, que es lo que más nos cuesta entender. Entonces es importante el arte porque vas penetrando en lo más íntimo que puede tener una persona. Se puede decir, “*el artista está formado en esta sociedad*”, pero el artista siempre tiene algo singular, individual, es persona, y con esa forma de pensar se puede lograr descifrarlo para entender al sujeto, al artista y comprender a la sociedad. Si yo encuentro unas pinturas como las de El Médano, que son gran cantidad de seres marinos, embarcaciones, por supuesto que yo tengo que vincularlo con el mar. Con este mar que nosotros mismos estamos viendo que nos da todo y nos quita todo también. Hay alimentos, pero también maremotos ¿Cómo entiendo yo eso?

El otro arte, aquel de los sitios con rayas, es totalmente abstracto. No tiene nada que ver con el arte al cual estamos acostumbrados nosotros, que es el arte realista, naturalista. Nosotros podemos descifrar por qué es esa una ballena, yo la veo, es una ballena, este es un pez. Pero una raya es totalmente abstracta. Eso te lleva a buscar más dentro en la abstracción que hace la gente. Uno se pregunta **¿Qué vínculo hay en la forma de pensar de la gente del siglo XXI con la gente del siglo XXI antes de Cristo? Hay una relación, si somos humanos todos. Tiene que haber algo que nos una.**

Agradecimientos. A Adriana Sáez por siempre acompañarnos en las conversaciones y por el enorme cariño que entrega a Patricio. También a Mario Rivera por la ayuda con el registro fotográfico. Finalmente a Rodolfo Contreras y Alex San Francisco por sus lecturas y comentarios.

Referencias Bibliográficas

- Berdichevsky, B. 1963. Culturas precolombinas de la costa central de Chile. *Antropología* 1:17-33.
- Berdichevsky, B. 1964a. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la Costa Central de Chile. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 64-103. Santiago de Chile S.A.
- Berdichevsky, B. 1964b. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. *Antropología* 2:65-86.
- Bird, J. 1943. Excavations in northern Chile. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38(4):173-318.
- Bird, J. 1988. *Travels and archaeology in south Chile*. University of Iowa Press, Iowa.
- Brüggen, H. 1964. Colección de ceramios del cementerio incaico de La Reina, Santiago. *Sociedad de Amigos de la Arqueología de Santiago* 2:3-4.
- Brüggen, H. y G. Krumm 1964a. *Tipo de cerámica de Cachagua*. Publicación de la Sociedad Científica de Chile, Santiago.
- Brüggen, H. y G. Krumm 1964b. Informe preliminar de la zona arqueológica de Zapallar. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 181-182. Santiago de Chile S.A.
- Campbell, R. 2015. Nota historiográfica sobre las transcripciones del “Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama” y la creación de la Sociedad Chilena de Arqueología. *Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología* 5:1-25.
- Capdeville, A. 1893. El Puerto de Constitución: ventajas que se obtendrán con su mejora (Estudio Estadístico). *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*:467-482.
- Dannemann, M. 1989/1990. Rodolfo Lenz, etnólogo y estudioso del folklore. *Revista Chilena de Antropología* 8:77-92.
- Ferrada, M. 1963. Revolución arqueológica en San Pedro de Atacama. *En Viaje* 354:11-13.
- Informes de Temas para los Simposios del Primer Congreso del Hombre Andino*. 1973. Serie Documentos de Trabajo 4. Programa de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
- Krumm, G. 1971. División territorial de la Araucanía. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 139:86-104.
- Krumm, G. 1972. División territorial de la Araucanía. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 140:50-71.
- Krumm, G. 1978. Actuaciones de don Bernardo O’Higgins en la Isla de la Laja. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 146:269-279.
- Krumm, G. 1982. Características geográficas generales de Aysen y sus aborígenes. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 150:96-103.
- de León, C. 1964. Las capas medias de la sociedad chilena del siglo XIX. *Anales de la Universidad de Chile* 132:51-95.
- Montané, J. 1972. Apuntes para un análisis de la arqueología chilena. *Rehue* 4:29-43.
- Montané, J., P. Núñez, V. Zlatar, L. Núñez, B. Marinov, J. Salazar, N. Vergara y B. Bustos. 1972. La arqueología en el norte de Chile: su estado y perspectiva de desarrollo en el tránsito hacia el socialismo. *Informe presentado en la Comisión de Ciencias Humanas del 1er Congreso de Científicos organizado por CONICYT*, pp. 5-12. Santiago.
- Moragas, C. 1977. *Continuidad y cambio socio-económico en una ocupación del litoral desértico. Distrito Arqueológico de Cañamo (Norte De Chile, I Región)*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Universidad del Norte, Antofagasta.

- Mostny, G. 1963. El Congreso de Arqueología de San Pedro de Atacama. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 80:1-4.
- Niemeyer, H. y M. Rivera 1983. El Camino del Inca en el Des poblado de Atacama. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9:91-193.
- Núñez, L. 1963. Prospección arqueológica en la Provincia de Tarapacá, II Parte. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 85:3-7.
- Núñez, L. 1965. Prospección arqueológica en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:9-35.
- Núñez, L. 1974. *La agricultura prehistórica en los Andes Meridionales*. Editorial Orbe, Antofagasta.
- Núñez, L. 2015. *Avísale, Freddy: historia de un hombre y sus razones (1943-1973)*. LOM, Santiago.
- Núñez, L. y C. Moragas 1977. Una ocupación con cerámica temprana en la secuencia del distrito de Cñamo (costa desértica del norte de Chile). *Estudios Atacameños* 5:23-50.
- Orellana, M. 1993. 30 años de docencia universitaria en la disciplina arqueológica. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17:26-29.
- Orellana, M. 1996. *Historia de la Arqueología en Chile*. Bravo y Allende Editores, Santiago.
- Ortiz Troncoso, O. 1963. Sitios arqueológicos en la costa de la provincia del Maule. *Antropología* 1:89-101.
- Ortiz Troncoso, O. 1964. Investigaciones en los conchales de Reloca. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 59-62. Santiago de Chile S.A.
- Ramírez, H. 1958. *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Ramírez, H. 1959. *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Ramírez, H. 1966. *Historia del imperialismo en Chile*. Edición Revolucionaria, La Habana.
- Ramírez, H. 1988. *Historia del movimiento obrero en Chile: Antecedentes siglo XIX*. Ediciones LAR, Concepción.
- Rivera, M. 1983. Junius B. Bird, personalidad en las contribuciones científicas arqueológicas en Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 10:15-20.
- Salwen, B. 1976. Audiovisual reviews. Archaeological Films-New World. First Americans. *American Anthropologist* 78:359-360.
- San Francisco, A. 2014/2015. Tres Costeras. *Taltalia* 7/8:73-83.
- Uhle, M. 1914. La estación paleolítica de Constitución. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 4(14):494-495.
- Uhle, M. 1915. Últimas investigaciones en Constitución. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 5(18):493.
- van Kessel, J. 1988. *Diccionario de pesca artesanal del Norte Grande de Chile*. Facultad de Antropología Cultural, Universidad Libre de Amsterdam and Centro de Investigaciones de la Realidad del Norte, Iquique.
- Wisner, G. 2008. In the footsteps of Junius Bird. Part I: Bird the person. *Mammoth Trumpet* 23(4):17-20.
- Wisner, G. 2009a. In the footsteps of Junius Bird. Part II: Bird's South American research. *Mammoth Trumpet* 24(1):10-16.
- Wisner, G. 2009b. In the footsteps of Junius Bird. Part III: Reexamining the record. *Mammoth Trumpet* 24(2):15-20.

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación anual fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativos a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Las contribuciones enviadas serán revisadas por los Editores y al menos dos evaluadores anónimos, quienes velarán por la pertinencia y calidad del trabajo y sugerirán su publicación con modificaciones menores o mayores o su rechazo.

Los trabajos pueden enviarse en cualquier momento del año.

Las versiones finales de los trabajos aceptados serán publicadas según se desarrolló el proceso editorial de los mismos.

Instrucciones a los autores

1. Las contribuciones de los autores deben ser originales y no estar en proceso de consideración en otra revista. Su recepción no garantiza su publicación, ya que luego del proceso de evaluación, el comité editorial podrá solicitar cambios tanto de contenido como formales a sus autores, o bien rechazar la publicación del mismo.

2. Los manuscritos deben dirigirse a los Editores del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología: schaboletin@gmail.com.

3. Las contribuciones pueden realizarse a modo de ARTÍCULOS o de REPORTE. Queda a criterio de los Editores y del Comité Editorial la publicación de otros trabajos, como entrevistas o documentos inéditos.

4. Los ARTÍCULOS, incluyendo todas sus secciones, notas, tablas, figuras y referencias citadas tendrán una extensión máxima de 15000 palabras.

5. Los REPORTE, incluyendo todas sus secciones, notas, tablas, figuras y referencias citadas tendrán una extensión máxima de 2000 palabras y de dos figuras o tablas.

6. Toda contribución deberá contener obligatoriamente las siguientes secciones en el orden mencionado:

- a) Título principal.
- b) Nombre del o los autores.
- c) Resumen en español (máximo 150 palabras para ARTÍCULOS y 100 para REPORTE)
- d) Palabras clave en español (máximo 5 palabras).
- e) Abstract en inglés (máximo 150 palabras para ARTÍCULOS y 100 para REPORTE).
- f) Keywords en inglés (máximo 5 palabras).
- g) Texto.
- h) Agradecimientos (opcional).

- i) Referencias citadas.
- j) Listado de Tablas y sus leyendas.
- k) Listado de Figuras y sus leyendas.

7. Las contribuciones deberán estar escritas en letra Times New Roman tamaño 12, en formato .doc o .docx., con interlineado simple y justificado y con márgenes de 2,5 cm. Los párrafos no deberán tener sangría.

8. El título principal se presentará centrado, escrito en minúscula y negrita. No podrá contener notas de ningún tipo.

9. El nombre del o los autores irá en minúsculas y centrado. En nota al pie de la primera página, deberá presentarse en el siguiente orden: filiación institucional y dirección electrónica.

10. El Resumen se titulará con minúscula, centrado y en negrita. A continuación se presentarán las Palabras Clave en minúscula y alineadas a la izquierda.

11. El Abstract se titulará con minúscula, centrado y en negrita. A continuación se presentarán las Keywords en minúscula y alineadas a la izquierda.

12. El texto se iniciará sin la palabra Introducción.

13. A lo largo del texto los títulos primarios deberán ser escritos en minúscula, negrita y centrados. Los títulos secundarios deberán ser escritos en minúscula, normal y alineados a la izquierda. Los títulos terciarios deberán ser escritos en minúscula, cursiva y alineados a la izquierda.

14. Los Agradecimientos se presentarán al finalizar el texto y antes de iniciar las Referencias Citadas. Se consignará el término Agradecimientos en minúscula, cursiva y alineado a la izquierda. A continuación y en la misma línea, separados por un punto, se anotarán los reconocimientos que el autor estime. En esta sección corresponde indicar los créditos a las fuentes de financiamiento correspondientes.

15. Se presentará como notas toda aquella información adicional relevante al texto y que no pueda ser incluida en el mismo. Las notas serán todas a pie de página y deberán numerarse correlativamente con números arábigos (1,2,3.). La nota 1 corresponderá a la filiación institucional y dirección electrónica del primer autor.

16. Las citas textuales de más de tres líneas se indicarán entre comillas, separadas del texto y en cursiva.

17. Las tablas y figuras se indicarán en el texto entre paréntesis, con letra minúscula y normal, por ejemplo: (Tabla 1), (Figura 3). Deberán ser numeradas en el orden en que aparecen en el texto. Deberá adjuntarse un listado de Tablas y Figuras en formato .doc o .docx con las respectivas leyendas.

18. Las tablas podrán presentarse como archivos separados del texto en formato .doc, .docx, .xls o .xlsx, o presentarse insertas en el texto mismo, en cuyo caso no deberá ser como imagen.

19. Las figuras comprenden fotografías, dibujos y mapas. Estas deberán presentarse en archivos separados del texto, en formato JPG, TIF, BMP o PNG, con una calidad no inferior a 300 dpi y un tamaño no mayor a 18 x 14 cm. Pueden enviarse figuras en color para la publicación digital; en la versión en papel se imprimirán en escala de grises.

20. Las citas en el texto se señalarán en paréntesis, minúscula y normal. El autor o autores y el año de publicación no deberán separarse con coma. En una cita que contenga más de una referencia, éstas se ordenarán alfabéticamente y separadas con punto y coma. La expresión *et al.* (siempre en cursiva) se utilizará para referencias que tengan más de dos autores. Referencias que tengan el mismo autor o autores en el mismo año se las distinguirá con las letras a, b, c, etc. Los trabajos en prensa o manuscritos se indicaran en el texto sólo refiriendo al año y sin siglas como Ms.

Por ejemplo: (Castro *et al.* 2001; Hocquenghem y Peña 1994; Llagostera 1979, 1982; Méndez 2012a, 2012b; Suárez 1981).

21. Los números cardinales serán referidos con palabras si el valor es inferior a nueve, por ejemplo: cuatro cuchillos. Si el valor es superior a nueve, se lo referirá con números, por ejemplo: 58 vasijas; excepto al inicio de un enunciado, por ejemplo: “Cincuenta y ocho vasijas ...”.

22. Los fechados radiocarbónicos que se publiquen por primera vez siempre se deben señalar en años a.p. sin calibrar, indicando la fecha con un rango de error (sigma), el código de laboratorio y número de muestra, el material fechado y el valor $\delta^{13}C$ de estar disponible. Por ejemplo: 1954 $\pm$ 56 a.p., UB 24523, semillas de *Chenopodium quinoa*, $\delta^{13}C = -27,9 \text{ ‰}$

Para los fechados radiocarbónicos calibrados se debe indicar tal condición, la cantidad de sigmas (1 o 2) empleados y el programa y curva de calibración utilizados; se puede informar también la probabilidad de los rangos de edad entregados. Por ejemplo: 48 cal. a.C.-3 cal. d.C. ($p = 0.105$) y 10-222 d.C. ($p = 0.895$) (calibrado a 2 sigmas con el programa CALIB 7.1 [Stuiver *et al.* 2005] y la curva SHCal13 [Hogg *et al.* 2013])

23. Los fechados de termoluminiscencia que se publiquen por primera vez siempre se deben señalar en años calendáricos (a.C., d.C.), indicando la fecha con un rango de error (sigma), el código de laboratorio y número de muestra, el material fechado y el año base utilizado. Por ejemplo:

430 $\pm$ 130 d.C., UCTL 1537, cerámica, año base 1990.

24. La sección de bibliografía se titulará Referencias Citadas, en minúscula, negrita y centrado. Las referencias serán ordenadas alfabéticamente por apellido y en forma cronológica ascendente para cada autor. La información de cada referencia será dispuesta en el siguiente orden: autor(es), año, título, imprenta, lugar de publicación. Los autores deberán ir en minúscula. Se deberá consignar solamente las iniciales de los nombres de los autores; cuando haya más de un autor, solamente para el primero deberá aparecer el apellido antes que el nombre. A continuación y en la misma línea, separados por un punto, se indicará el año, título del trabajo y el resto de las referencias. Sólo la primera letra del título deberá ir en mayúscula. El título de la revista, libro o monografía deberá aparecer en cursiva. Todos los artículos de revista o capítulos de libro deben anotar los números de página correspondientes.

Ejemplos:

- Libro:

Binford, L. 1981. *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press, New York.

-Libro editado, compilado o coordinado:

Se indicará al autor o autores como “(ed.)”, “(comp.)” o “(coord.)”, respectivamente y según corresponda.

Flannery, K. (ed.) 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

- Artículo en revista:

Legoupil, D., C. Lefèvre, M. San Román y J. Torres. 2011. Estrategias de subsistencia de cazadores recolectores de Isla Dawson (Estrecho de Magallanes) durante la segunda mitad del Holoceno: primeras aproximaciones. *Magallania* 39(2):153-164.

- Capítulo en libro:

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer. 1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande de Chile (1000 a 1400 d.C.). En *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.

- Actas de Congreso como volumen propio:

Dillehay, T. y A. Gordon. 1979. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche: La mujer casada y el “ketru metawe”. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Volumen I, pp. 303-316. Editorial Kultrún, Santiago.

- Actas de Congreso como parte de una publicación periódica:

Núñez, P. 2004. Arqueología y cambio social: Una visión de género y materialismo histórico para el Norte de Chile. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36 Volumen Especial, Tomo I, pp. 441-451. Universidad de Tarapacá, Arica.

- Memorias, Tesis o Disertaciones de grado o título:

Artigas, D. 2002. *El sueño esculpido: arte rupestre y memoria del mito en el valle de Canelillo, Provincia de Choapa*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

- Manuscritos en prensa:

Se indicará de acuerdo a la categoría correspondiente (libro, artículo en revista, capítulo en libro u otro), para finalizar con el término En prensa.

Sanhueza, J. 2005. Registro de un cementerio del periodo Formativo en el oasis de Pica (Desierto de Tarapacá). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*. En Prensa.

- Manuscrito inédito:

Se indicará su institución depositaria y su condición de manuscrito.

Gaete, N. 2000. *Salvataje Sitio 10 PM 014 “Monumento Nacional Conchal Piedra Azul”*. Informe Segunda Etapa. Volumen 3. Archivo Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago. Manuscrito.

- Sitios o Documentos WEB:

Se indicará de acuerdo a la categoría correspondiente (libro, artículo en revista, capítulo en libro u otro), señalando la fecha de consulta más reciente.

Stuiver, M., P. Reimer y R. Reimer. 2005. CALIB 5.0. [WWW program and documentation]. <http://intcal.qub.ac.uk/calib/manual/index> (1 agosto 2015).

Índice

LA VERSATILIDAD DEL PARENTESCO EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL: EL CASO DE LOS CAZADORES-PESCADORES MARINOS DEL DESIERTO DE ATACAMA (SIGLOS XVI-XIX, NORTE DE CHILE)	7
Benjamín Ballester y Francisco Gallardo	

TECNOLOGÍA ÓSEA AL ORIENTE DEL BAJO RÍO URUGUAY: LOS ARTEFACTOS ÓSEOS AGUZADOS DEL SITIO CAÑADA SALDAÑA, DEPARTAMENTO DE SORIANO, URUGUAY	29
Alejandro Ferrari	

PICHASQUITA: UN ALERO DE CAZADORES RECOLECTORES EN EL CURSO SUPERIOR DE LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO LIMARÍ (30° LAT. S)	49
Antonia Escudero, Andrés Troncoso, Daniel Pascual, Patricio López, Francisca Vera, Daniel Hernández, Cristian Dávila, Simón Sierralta y Felipe Villela	

ARQUEOLOGÍA Y PUEBLOS INDÍGENAS: LOS CASOS AYMARA, ATACAMEÑO, MAPUCHE Y RAPA NUI	69
Patricia Ayala Rocabado	

ENTREVISTA

TODO BARCO TIENE SU VIDA: LECCIONES DE ARQUEOLOGÍA DE PATRICIO NÚÑEZ HENRÍQUEZ	93
Benjamín Ballester	

